

AÑO 10. Nº 96 Diciembre 98. 625 PTAS.

educación y Biblioteca

REVISTA MENSUAL DE DOCUMENTACION Y RECURSOS DIDACTICOS



¿QUÉ ES LEER?

PUBLICIDAD

educación y

Biblioteca

AÑO 10. Nº 96 diciembre 1998

HECHOS Y CONTEXTOS

- 4 Buzón**
- 5 Editorial**
- 7 En primera persona**
Entrevista con Michèle Petit, socióloga y antropóloga
Ramón Salaberría
- 13 Bibliotecas Públicas**
La biblioteca pública ante las necesidades de información de la sociedad
Juan José Calva González
- 18 Trazos**
Conclusiones del Encuentro Iberoamericano para una Educación Lectora, V Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura
Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona, siguen las buenas noticias
Los viernes de los cuentos
La editorial Bruño cumple 100 años
Más libros: publicación sobre el mundo editorial
Efe eme actualidad musical
Expocómic'98
Caperucita ilustrada
- 20 Literatura infantil y juvenil**
Entrevista a Iela Mari
Novedades
Premios. Libros: Para prelectores; Álbumes; Primeros lectores; A partir de doce años
Ana Garralón
Elisabeth Lortie y Annie Pissard

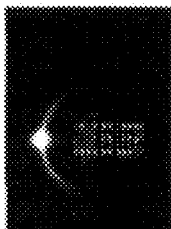
DOSSIER: ¿QUÉ ES LEER?

- Francisco Solano* **30** Introducción: las palabras para decirlo
- Montserrat Castelló* **31** El proceso cognitivo de la lectura: leer y entender ¿dos caras de una misma moneda?
- Daniel Goldin* **36** Formar lectores, ¿responsabilidad de los editores?
- Constatino Bértolo* **39** Qué leer
- Mihály Dés* **44** Para qué leer
- 46** Desde las bibliotecas..
- 57** Desde las editoriales...
- Carlos García Gual* **61** Leer a los clásicos
- Francisco Solano* **67** Once libros sobre la lectura
- 74 Convocatorias**

RECURSOS DIDÁCTICOS

- Eva M. Méndez* **I** Biblioteconomía y documentación
- V** Educación
- VII** Varios

Fundador: Francisco J. Bernal **Director:** Javier Pérez Iglesias **Redactora:** M^a Antonia Ontoria **Coordinador-Edición:** Francisco Solano **Secretaría de Redacción:** Ana Parraga **Diseño:** Esther Martínez **Portada:** Gelo Quero Miquel **Literatura infantil y juvenil:** Ana Garralón **Redacción:** Príncipe de Vergara, 136, oficina 2^a - 28002 Madrid - Tel. (91) 411 17 83 - Fax: (91) 411 60 60 - E-mail: edubibli@mad.servicom.es **Edita:** TILDE Servicios Editoriales, S.A. en colaboración con Asociación Educación y Bibliotecas **Presidenta:** Juana Abellán **Publicidad:** Lourdes Rodríguez - Tel. (91) 411 13 79 **Suscripciones y Administración:** Ana Castillo • TILDE, S.A. Príncipe de Vergara, 136, oficina 2^a - 28002 Madrid - Tel. (91) 411 16 29 - Fax: (91) 411 60 60 **Depósito legal:** M-18156-1989 - ISSN: 0214-7491 **Imprime:** OMNIA IG. MANTUANO, 27 - 28002 MADRID **Fotocomposición:** INFORAMA - Tel.: (91) 562 99 33 • Educación y Biblioteca no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.



Durante este año de 1998 muchas novedades editoriales han quedado fuera de las páginas de Literatura Infantil y Juvenil. Siempre estamos apurados por la falta de espacio pero prometemos comenzar 1999 con la inclusión de todas las obras pendientes de comentar.

Lo mismo podemos decir sobre los libros que habitualmente incluimos en la sección de recursos. Al dejar de aparecer mensualmente, muchos títulos –especialmente de educación y varios– están pendientes de reseña. Esperamos dar cuenta de todos ellos a comienzos del año próximo.



Retraut Susanne Bener. Lola der Bär. Hanser. 1993

EL EQUIPO DE EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA OS DESEA, QUERIDOS SUSCRIPTORES Y LECTORES, UN AÑO NUEVO PRÓSPERO Y FELIZ



**BON NADAL E ANO NOVO
ZORIONAK ETA URTE BERRI ON
MOLT BON NADAL I FELIÇ ANY NOU
FELICES PASCUAS Y PRÓSPERO AÑO NUEVO**

BOLETÍN de SUSCRIPCIÓN PUEDE FOTOCOPIARSE

1 año (11 números): 6.700 ptas. IVA incluido (España)
Extranjero y envíos aéreos: 8.700 ptas.
Números atrasados: 750 ptas. (+ gastos de envío)

Deseo suscribirme a la revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA a partir del mes: _____
Nombre (o razón social) _____
Apellidos _____
Dirección _____
Código Postal / Población _____
Provincia _____
Teléfono _____
C.I.F./D.N.I. _____

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

- Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A.
- Domiciliación bancaria.

Banco _____

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

| | | | |
|---------|---------|------|----------------|
| Entidad | Oficina | D.C. | Núm. de Cuenta |
| ----- | ----- | -- | ----- |

**ENVIAR A: TILDE SERVICIOS EDITORIALES. PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª. 28002 MADRID.
TEL. (91) 411 16 29. FAX: (91) 411 60 60. E-MAIL: edubibli@mad.servicom.es**

Bibliotecas escolares

Un lugar en ninguna parte

Este año que termina se han publicado, cosa poco frecuente, varios títulos sobre las bibliotecas escolares. La mayoría, con mayor o menor fortuna, se centran en aspectos técnicos y organizativos: adquisición y selección de los fondos, instalaciones, tratamiento técnico de los materiales, organización del préstamo, dinamización y formación de usuarios. Raros son los espacios dedicados a reflexionar sobre el modelo educativo que justificaría la existencia de centros de información y recursos en las escuelas o qué biblioteca escolar queremos para conseguir qué sistema educativo.

No podía ser de otro modo. En un país como el nuestro, huérfano de bibliotecas escolares, es difícil que entremos en el debate que anima lugares con "más suerte" sobre cuál debe ser su evolución y qué funciones justificarán su existencia en el siglo próximo.

Aquí todavía estamos en la situación de demandar la existencia de algo que claramente no está considerado como una necesidad ni siquiera por los agentes involucrados en la educación. Si bien es verdad que últimamente hemos oído hablar de las bibliotecas escolares en distintos foros y en boca de diversos ponentes, incluso responsables o representantes de educación y cultura (tan juntas en su denominación, pero tan separadas en la práctica ministerial) tenemos la sensación de que cuando la Administración " nombra "

cree tener "un trecho andado". Y esto no es así. Lamentablemente el camino recorrido nos mantiene en la misma situación: muy lejos de de la dirección que queremos que tomen las bibliotecas escolares, ya que es difícil hablar de cómo será lo que no existe aún.

Con las experiencias previas de abandono de proyectos y desinterés para llevar a cabo un "plan real" por parte de las distintas administraciones, el hecho de que el año próximo se rematen las transferencias educativas, no nos puede dejar tranquilos. Durante estos años de democracia se ha perdido la oportunidad de crear una estructura común que incorpore la existencia y el uso de las bibliotecas escolares en todo el Estado. Ahora no nos queda sino intentar aunar esfuerzos desde cada comunidad autónoma y coordinar esa tarea para desenmascarar falsas promesas y dejar claro que el desinterés por las bibliotecas escolares manifiesta un evidente desinterés por la educación. Para quienes creemos en una educación pública, que favorezca la igualdad y forme ciudadanas y ciudadanos conscientes, queda aún mucho por hacer. Debemos, por tanto, seguir denunciando ante la sociedad y concienciando a los ciudadanos para abandonar definitivamente ese "lugar en ninguna parte" en el que habitan las bibliotecas escolares. ■

PUBLICIDAD

Michèle Petit

Antropóloga, investigadora de la lectura



Michèle Petit cuenta con una formación pluridisciplinar. Socióloga y antropóloga, desde hace muchos años ha estudiado el psicoanálisis. Investigadora del CNRS (Centro Nacional de Investigación Científica de Francia), es miembro del laboratorio LADYSS (Dinámicas sociales y recomposición de los espacios).

En estos últimos años ha participado en dos interesantes investigaciones relacionadas con la lectura. La primera, realizada junto con Raymonde Ladefroux y Claude-Michèle Gardien, dio lugar a la publicación del libro *Lecteurs en campagnes: les ruraux lisent-ils autrement?* (Paris: BPI-Centre Georges Pompidou, 1993). Investigación realizada a partir de entrevistas con personas, de diferentes categorías sociales, que vivían en el campo y a las que les gustaba leer, donde evocaban, de manera muy libre, el conjunto de su trayectoria como lector, desde los primeros recuerdos infantiles.

La segunda, más reciente, se recoge en *De la bibliothèque au droit de cité: parcours de jeunes* (Paris: BPI-Centre Georges Pompidou, 1997). En ella también participaron Raymonde Ladefroux, Chantal Balley e Isabelle Rossignol. Esta investigación se basó en entrevistas con 90 jóvenes de seis barrios desfavorecidos cuya trayectoria se vio influida por la frecuentación de una biblioteca pública. De la contraportada del libro traducimos el siguiente párrafo: "Cuando se vive en los denominados "barrios sensibles", ¿cómo la biblioteca ayuda a resistir a los procesos de exclusión y a construir su derecho de ciudadanía? La biblioteca pública es un punto de apoyo crucial en las estrategias de continuación o reanudación de los estudios; un foro informal, donde se esbozan nuevas formas de sociabilidad; un lugar que da acceso a lecturas que ayudan a elaborar una identidad singular, a llegar a ser un poco más sujeto de su destino, y no solamente objeto del discurso de otros; y, finalmente, en algunas ocasiones, una fuente de informaciones sobre temas políticos, que puede mantener un deseo de inscripción ciudadana".

Como consecuencia lógica de ambas investigaciones, Michèle Petit ha intervenido en numerosos coloquios, conferencias y cursos de formación a bibliotecarios, tanto en Francia como en otros países. Así, el año pasado participó en Salamanca en el curso *¿Dónde están los lectores? La contribución de la biblioteca pública frente a los procesos de exclusión* (1) organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el pasado octubre en otro curso organizado en México por la Red de Animación a la Lectura del Fondo de Cultura Económica.

Una canción española dice que cuando la pobreza entra por la puerta el amor salta por la ventana. ¿Es el mismo caso para las bibliotecas? ¿Cuál es la relación entre pobreza y servicios bibliotecarios?

La pobreza es algo terrible porque priva de bienes materiales que hacen la vida más fácil, menos dura, incluso más divertida y, a la vez, priva también de medios para preservar una intimidad. Incluso podríamos decir que éste sería un indicador todavía mejor que el de la renta: cuanto más pobre se es de menos intimidad se dispone. Cuando se es muy pobre se está sobre la acera expuesto a las miradas de todo el

mundo, cuando se es menos pobre se vive con otras nueve personas en una misma habitación. Cuanto más se sube en la escala social más se dispone de un espacio íntimo.

La pobreza también priva del acceso a los bienes culturales y a todo lo que eso puede representar, como los intercambios que se tejen alrededor de esos bienes. Un bien cultural no sólo es algo que puede hacer bien a cada uno de diferentes maneras, tanto en el ámbito del saber como en el de la construcción de sí, sino que es también un objeto en torno al cual permite intercambiar. La pobreza priva de todo esto y seguro que también de otras cosas que en este momento olvido. La pobreza

expulsa al amor por la ventana y también a todo lo que acabo de referirme.

Una biblioteca pública puede en parte, sólo en parte, y en algunos contextos, pues en otros quizá sea imposible, reparar un poco todo esto. No sólo es mi esperanza sino lo que ha mostrado la investigación que llevamos entre los jóvenes usuarios de bibliotecas de barrios desfavorecidos de algunas ciudades francesas. La biblioteca puede permitir acceder, a algunos, a un poco más de lo que yo considero como derechos culturales. Pienso que cada uno de nosotros tiene derecho a acceder a bienes culturales. No es un lujo ni una coquetería de burgueses, sino algo que confiere una dignidad, un sentido en la vida y a la que todo el mundo puede ser sensible. Las personas de medios sociales muy modestos tienen con frecuencia un inmenso deseo de saber más, de aprender más. La biblioteca puede contribuir un poco a reparar el hecho de la pobreza y a permitir, también un poco, el acceso a los derechos culturales.

“La biblioteca puede contribuir un poco a reparar el hecho de la pobreza y a permitir, también un poco, el acceso a los derechos culturales”

La biblioteca, dice usted, puede ser un lugar que facilite a las personas hacerse ciudadanos, a salir de los lugares a los que la sociedad y la historia les ha asignado, les ha prescrito. Pero, ¿hasta qué punto los gobiernos, los poderes, que han condenado, en no pocos casos, a más de la mitad de una población a la pobreza, quieren fomentar ciudadanos?

Efectivamente, yo creo que, con frecuencia, el poder, sea cual sea, tras sus grandes discursos no tiene ningún deseo de que alguien acceda a la ciudadanía, entendiéndolo por ésta no sólo el hecho de meter una papeleta en una urna cada tantos años si no ser en todos los ámbitos de la vida algo más sujeto del propio destino y no sólo objeto de los discursos de los otros. Añadamos a ello el poder tener derecho a tomar la palabra y la pluma en lo que concierne al bien público. Es decir, tener más capacidad para construir su propia vida y tener un poco más de derecho en el capítulo del futuro compartido. La ciudadanía, en este sentido, se construye por todo tipo de vías, no es algo que venga con el nacimiento. Para poder pensar es necesario que los medios sean dados, no cae del cielo. Tomar la palabra, tomar la pluma, es algo que se aprende, no es algo dado.

Una biblioteca puede ayudar a construir la ciudadanía pero, efectivamente, no es para eso que los gobiernos, los poderes, construyen bibliotecas. Sólo en algunos casos, por aquello de las excepciones a la regla. A la hora de construir un equipamiento cultural prima más el deseo de prestigio, alcaldes que con la construcción de la biblioteca buscan, por ejemplo, mejorar la imagen de la ciudad y con ello atraer empresas... Les interesa más este aspecto o, si no, el aspecto social en el sentido estrecho del término: construyamos bibliotecas, incluso en los barrios más desfavorecidos, y así los muchachos irán allí y no vagarán por las calles. Me gustaría equivocarme pero sospecho que un cierto número de políticos tienen una representación de la biblioteca bastante próxima a la guardería y al centro recreativo. Bueno, esto como todo hay que matizarlo, pues hay políticos que tienen un deseo real de que el poder sea más compartido. Existen y no hay que negarlo. En un mismo ministerio de cultura hay personas que tienen la idea del desarrollo de bibliotecas para que la gente adquiera más independencia y sea más activa en su porvenir y otros que consideran que si se hacen obras de beneficencia y se inculca un patrimonio cultural común la gente va a cerrar filas como un solo hombre en torno a ello. Por ello, el otro día, en mi primera conferencia en México, la dediqué esencialmente a recordar las dos vertientes de la lectura que Roger Chartier (2) ha subrayado. Por un lado, la vertiente en la que se atribuye al texto una omnipotencia. Durante mucho tiempo la lectura ha sido un ejercicio que permitía someter al otro, doblegarlo a un precepto, a una identidad colectiva. Y existe otra vertiente, la de la libertad del lector. El lector se apropia de un texto y no hay la posibilidad de controlarlo completamente incluso cuando se vigila todo. En efecto, los lectores se apropian de los textos, les dan otro significado, cambian el sentido, interpretan, a su manera, deslizándose su propio deseo entre las líneas. Nunca se puede controlar totalmente la manera en la que un texto va a ser leído, comprendido, interpretado. A menudo, no siempre, la gente que está en el poder se situaría más en la primera vertiente de la lectura, la lectura que permite, en cierta medida, tener la mano firme. Pero aunque haya una intención, más o menos explícita, de este tipo, la gente se apropia de los bienes culturales con los que se encuentra y les da otro sentido.

He oído mencionar, en alguna ocasión, que en parte la investigación en que se basa el libro *De la biblioteca al derecho de ciudadanía*, financiada por la Dirección del Libro y la Lectura del Ministerio de Cultura francés, nació como un intento de abrir otros caminos al determinismo

del “capital cultural” que algunos seguidores de Pierre Bourdieu mantienen y que, en cierta manera, ha llevado a una parálisis en la acción de algunos bibliotecarios.

Bueno, primeramente, respecto a lo que dice no estoy del todo muy segura. Yo también he oído decir que, en efecto, las tesis de Bourdieu habían desmoralizado a algunos enseñantes y quizás a algunos bibliotecarios, no lo sé.

Bourdieu ha tenido el inmenso mérito de atraer la atención sobre el hecho de todos los fenómenos de la reproducción social y derrumbar un cierto número de ilusiones, de levantar la liebre y de recordarnos que debemos estar vigilantes sobre ello. Tampoco pongo en duda su compromiso muy sincero al lado de la gente desfavorecida y muestra de ello es su labor en estos últimos años. En estos momentos no se puede ver un periódico en Francia que no contenga artículos en favor o en contra de las tesis de Bourdieu. Yo no tengo ganas de optar sobre eso. Lo que puedo decir es que Bourdieu ha desarrollado conceptos que son muy importantes y que hay que retener. Bourdieu no, pero quizás algunos de sus epígonos, entre los que se encuentran personas de gran calidad, han perdido un poco de libertad de pensamiento al querer estar muy cerca de la teoría del maestro y se han visto con dificultades para pensar sobre algunas dimensiones. Yo creo que toda la dimensión que concierne a la elaboración de la subjetividad no la ven, la ven mal o la sitúan al lado de fenómenos casi religiosos. Lo digo porque hay un número reciente de *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* que contiene contribuciones interesantes y que se denomina “Génesis de la creencia literaria”. No creo yo que la lectura literaria sea una creencia, sino que está más cerca de la sublimación. La sublimación, la creencia o la religión no son lo mismo. Freud decía que la religión estaba del lado de la ilusión, y que la sublimación estaba en otro orden, es un mecanismo de defensa.

Personalmente nunca he sido bourdieusana ni tampoco anti. No es mi asunto. Hay aspectos de los trabajos de Bourdieu que me interesan pero, en mi acercamiento a la lectura, he estado más marcada por alguien como Michel de Certeau y especialmente su famoso texto *Lire: un braconnage* (3). De hecho, él se preocupó poco por las disciplinas universitarias como tales, pues era historiador, muy interesado en el psicoanálisis, antropólogo, y quizás tuviera un poco más de libertad de pensamiento.

En el origen de la investigación que llevamos sobre los usuarios de bibliotecas en algunos barrios desfavorecidos franceses yo no redacté la licitación,

pero sí que se decía que había, quizás, otra manera de ver las cosas que el de la reproducción social y que quizás las bibliotecas, aunque fuera sobre un número restringido de personas, tenían el efecto de desbaratar la tendencia de la reproducción social. Eso me atraía porque siempre me han interesado más las personas que no se quedan en la plaza que socialmente se les ha asignado, que la lógica de la reproducción del sistema. Está claro que la reproducción social existe, y que siempre hay que tenerla presente, pero eso no significa que nada se mueva. Y yo, por cuestiones de sensibilidad personal, siempre he estado más interesada por lo que se movía que por lo que se perpetuaba.

Me interesaba también esa investigación porque se centraba más en las singularidades que en la representatividad, aunque hubiera que tener en cuenta, lógicamente, la diversidad. También se decía de manera explícita en la licitación de esa investigación que se deseaba especialmente que los métodos fueran cualitativos.

“La ciudadanía se construye por todo tipo de vías, no es algo que venga con el nacimiento. Para poder pensar es necesario que los medios sean dados, no cae del cielo. Tomar la palabra, tomar la pluma, es algo que se aprende, no es algo dado”

En sus textos, a la hora de analizar la construcción del lector, el fenómeno de la lectura, usted recurre en ocasiones a las teorías psicoanalíticas. No es un recurso muy frecuente a la hora de tratar estos temas. ¿Cuál es su interés?

Tengo una formación pluridisciplinaria. Al principio mi curiosidad se dirigía a los hechos sociales pero nunca he podido pensar lo social independientemente de los hombres y mujeres singulares que lo componen. Con ello no quiero decir que no se pueda pensar de tal manera, pues por ejemplo pueden hacerse estudios formidables a partir de materiales estadísticos. Pero no es ese mi tipo de aproximación.

Tras mis estudios clásicos de sociología hubo un fenómeno que influyó mucho en mi desarrollo personal y profesional: mi encuentro con el psicoanálisis. Yo misma seguí muchos años de análisis y estudié las enseñanzas que se impartían en los años setenta en la Universidad de Vincennes en lo que se llama el *Campo freudiano*. Yo tenía deseos de ser antropóloga, pero del mundo contemporáneo, no estudiar una pequeña etnia que

se reproduce idénticamente. Lo que yo quería era observar el mundo contemporáneo y concretamente lo que se movía, no lo que se perpetúa, como decía anteriormente.

En esos años setenta yo me aburría mucho en el CNRS, en el medio donde yo trabajaba. Reinaban, desde mi punto de vista, la rigidez, los dogmatismos, una intimidación mutua y una autointimidación que contrastaban con la efervescencia intelectual de Vincennes. Esta intimidación mutua, en cierta manera, ocurre con mucha frecuencia en el medio universitario. No hay demasiada libertad de pensamiento, siempre se está escrutado por los otros colegas, desgraciadamente. En esos años, lo que yo aprendía y descubría, especialmente del psicoanálisis, no lo podía utilizar, no existía la posibilidad, allí donde yo estaba, de articular lo singular y lo plural. Pero pude completar mi formación de una manera más personal respecto a lo que había aprendido en mis estudios universitarios.

En los setenta muchos investigadores estuvieron muy marcados por un marxismo muy rígido o por un estructuralismo también rígido. Y eso, aunque yo siempre haya sido de izquierdas, no me interesaba, nunca he podido ver a las personas a grandes rasgos, al por mayor. En esos años muchos investigadores que, por ejemplo, hacían investigaciones en medios desfavorecidos daban la sensación de que a los seres singulares no los veían, veían a las personas como muestras representativas o como una especie de ejemplo en carne y hueso, o como grupo social, pero no como personas singulares también.

En los años ochenta ya pude articular un poco más lo singular y lo plural en otros temas distintos al de la lectura, en los que trabajaba entonces. Privilegiaba una aproximación biográfica al fenómeno.

Posteriormente, colegas del laboratorio donde trabajaba, que conocían bien el mundo rural, respondieron a una licitación de la Bibliothèque Publique d'Information (BPI) sobre una investigación de la lectura en el mundo rural. Esto me atrajo también porque habían previsto métodos cuantitativos y cualitativos y estos últimos me interesaban. Me di cuenta de que trabajar sobre la lectura se unía a mi interés por el psicoanálisis, porque había comprendido que lo que determina la vida de los humanos, en gran medida, es el peso de las palabras o el peso de su ausencia. Cuanto más capaz se es de nombrar cualquier cosa más apto se es para vivirla y para cambiarla. Recuerdo que Bruno Bettelheim narró que cuando se encontraba en un campo de concentración las personas más frágiles y desvalidas eran las que no comprendían,

las que no tenían palabras para explicarse por qué estaban allí, mientras que las que podían analizarlo, formalizarlo, tenían más recursos de sobrevivencia incluso en una situación tan espantosa. Esta es la importancia de esta dimensión simbólica, de esta dimensión relativa al lenguaje. Comprendí, también por el psicoanálisis, que al recomponer de otra manera un universo simbólico, lingüístico, eso puede contribuir un poco a desplazar otras cosas en otros ámbitos de la vida. Un poquito, tampoco hay que imaginar que va a transformar todo.

Por otro lado, cuando fui, en el momento de hacer las entrevistas, a que me comentasen en qué la lectura les había podido o no cambiar algo en su vida, me sorprendió ver que espontáneamente los jóvenes, incluidos los de medios sociales modestos, hablaban rápidamente de lo que eso había podido cambiar en la representación de sí mismos, en la representación de la relación con el mundo y en la relación con los otros. Esto ya lo había sentido cuando trabajaba en las entrevistas sobre la lectura en el medio rural, pero se hizo más patente cuando trabajamos con los jóvenes de los barrios desfavorecidos. Muchos de estos jóvenes nos han hablado de la importancia que había tenido la lectura, incluso fragmentaria, episódica, en la construcción de sí, en el sentido amplio, esto es, la apertura del imaginario, la constitución del espíritu crítico, la elaboración de una relación algo diferente con los próximos, sea la familia, el grupo étnico en algunos casos, los amigos... La lectura constituyó para estos jóvenes un medio de representarse ellos mismos de manera diferente y eso provocaba que tuvieran una representación de sí mismos más rica, más diversificada, más abierta, más en movimiento, que la representación rígida de la identidad que, muy frecuentemente, se tiene.

Hay personas que sí se han acercado a la lectura desde una perspectiva psicoanalítica como Marie Bonnafé que desde hace años, por ejemplo, ha trabajado el tema de la lectura y los bebés. También hay algunos psicoanalistas que han desarrollado este tema, especialmente con los niños muy pequeños, y sigue habiendo gente por aquí y por allá que siguen trabajando el tema, pero es verdad que podría desarrollarse más.

"Me di cuenta de que trabajar sobre la lectura se unía a mi interés por el psicoanálisis porque había comprendido que lo que determina la vida de los humanos, en gran medida, es el peso de las palabras o el peso de su ausencia"

Un acercamiento de la biblioteca pública a los públicos originalmente no predestinados a su uso exige más allá de un “deseo”, de una “buena voluntad”, una reflexión y acción sobre el tipo de documentos que la biblioteca va a poner a disposición, las formas de presentar esos documentos, la señalización de la biblioteca... En este sentido, ¿cuáles cree usted que son las medidas más urgentes sobre las que habría que actuar?

Es verdad que los jóvenes usuarios de medios populares son muy sensibles a la implicación personal de un profesional, de un bibliotecario, lo que no significa, forzosamente, un tipo chistoso, enrollado. Claro está que tendrá una actitud condescendiente, pero eso no quiere decir un demagogo, uno que vaya con el rollo de que somos iguales, somos colegas.

Son también muy sensibles al hecho de que no se puede transmitir más que desde la experiencia que se tiene. Y si alguno tiene buena voluntad pero también un sentimiento muy ambivalente respecto a la lectura, eso es lo que el muchacho entenderá. Comprenderá que tras un discurso de buena voluntad existen sus reservas, que tras hermosas palabras se esconde un discurso respecto a la lectura muy culpabilizado y que se plasma en preguntas, más cercanas al orden de la moralidad, como “¿cuáles son las lecturas válidas?”, “¿qué es un buen lector?”.

Tener una voluntad profunda de acogida a los otros, tener en el equipo de la biblioteca a alguien que tenga un conocimiento del libro y una postura no ambivalente hacia la lectura y, sobre todo, un gran profesionalismo, son los tres elementos claves. Cuando digo profesionalismo no lo hago en el sentido tecnista sino en el sentido de siempre plantearse cuestiones, de dudar y, sobre todo, de inventar. Reflexionar sobre cómo va a moverse en esta biblioteca tal muchacho del barrio, cómo va a percibir todo ese muro de libros, si va a saber orientarse... Pensar esos aspectos en función de tal tipo de usuarios y no únicamente en función de la CDU.

Las bibliotecas con las que trabajamos a la hora de realizar la investigación sobre los usuarios de las bibliotecas de barrios desfavorecidos están entre las mejores, con una larga experiencia en este ámbito de la lectura pública. Me di cuenta, al hablar con estos bibliotecarios, que cada detalle estaba pensado. Por ejemplo, en Bobigny, en el momento de la encuesta, estaban construyendo una nueva biblioteca anexa. La directora había pensado tanto en la elección del tipo de sillas como en la constitución del fondo documental. Todo estaba reflexionado y pensado. En consecuencia, creo que es la alianza de tres aspectos:

un deseo real de hospitalidad, una relación con el libro no ambivalente o culpabilizadora y una inteligencia activa en todo momento.

“Muchos jóvenes nos han hablado de la importancia que había tenido la lectura, incluso fragmentaria, episódica, en la construcción de sí, en el sentido amplio, esto es, la apertura del imaginario, la constitución del espíritu crítico, la elaboración de una relación algo diferente con los próximos, sea la familia, el grupo étnico en algunos casos, los amigos...”

Pero cuando ustedes han hecho las entrevistas con esos muchachos y muchachas de barrios desfavorecidos, ¿han apreciado en sus discursos como algo remarcable la importancia que acordaban a la disposición del espacio, a la señalización?

Son muy sensibles a todo ese tipo de aspectos, al espacio físico de la biblioteca, más o menos bello, acogedor, claro, pero a la vez que ofrezca rincones más privados. Siempre es así de sutil. Son muy sensibles a la manera de exponer los libros y a una señalización más o menos legible. Cada uno de estos detalles es sumamente importante. Se dan cuenta de todo. No han cesado de decir que descaban una biblioteca viva, pero no solamente en el sentido de animada, sino de la renovación del fondo documental, de posibilidades de orientarse, que no sea sólo muro tras muro de libros. Eso requiere una configuración de los lugares que esté finamente pensada y una presencia real de los bibliotecarios. Esto último es interesante pues lo han remarcado continuamente y pienso que no lo hubiera señalado tanto un público más favorecido, más escolarizado. Cuando, por ejemplo, yo voy a una biblioteca paso de si los bibliotecarios me dan los buenos días o no. Al contrario, prefiero que me dejen en paz. A cualquier biblioteca que vaya me sé desenvolver en tres minutos y localizar lo que quiero. Las personas que han tenido una escolarización elevada, imagino que actúan como yo. En cambio, para alguien que está socialmente poco autorizado para estar en una biblioteca, todos estos aspectos son muy importantes.

También puede existir un efecto de discursos contradictorios. Si tenemos las mejores intenciones del mundo pero, a la vez, concebimos un espacio muy hermético para la biblioteca, entonces abrimos

con una mano y cerramos con otra, deseo que vengas y por el otro lado estoy manifestando, con mi concepción del espacio, que no lo hagas. Esto nos lleva a contradicciones y ambivalencias profundas. Usted señalaba las del poder, las de los gobiernos, pero yo creo que todo el mundo ha de interrogarse sobre ello. Y si bien en muchos bibliotecarios existe ese real deseo de abrir la biblioteca a todos los públicos, también persiste en otros la vieja idea de que sería mejor si no hubiera público, que no hace más que estropear los libros.

Usted, por su formación (en sociología y antropología) y profesión (miembro del laboratorio LADYSS del CNRS-Université de Paris I) no es bibliotecaria. Pero al haber realizado diversos estudios sobre la lectura en el mundo rural o en los barrios desfavorecidos de grandes ciudades francesas ha entrado en contacto con la biblioteca pública y, en concreto, con los bibliotecarios. ¿Qué es lo que ha encontrado (quizás sin buscar)?

Es difícil tener una representación general de la profesión. Frecuentemente he visto a los bibliotecarios en las situaciones más óptimas para ellos, ya que los veo en cursos de formación profesional, coloquios, etcétera, y muy a menudo no están de una manera obligada sino que lo han escogido. Esto ya hace una selección, pues son personas con un deseo de formación, con inquietudes. Además, salvo en algunas ocasiones, no les veo en su actividad profesional, en el día a día. Ya sabemos que cuando hay una reunión, un coloquio, un curso, siempre se da un cierto grado de exaltación, uno se ve que no está tan sólo, que hay otros compañeros con las mismas inquietudes. Haciendo todas estas precisiones, he de decir que me gustan los bibliotecarios en el sentido de que, frecuentemente, me sorprenden su relativa libertad de pensamiento, la buena circulación de informaciones y experiencias entre ellos y, quizás me equivoque pero así lo veo, su lado un poco libertario. Lado en algunos casos un poco extremo que, por respeto estricto al usuario, provoca que no ayude al usuario, o a cierto tipo de ellos, cuando quizás lo tuviera que hacer.

Tengo una representación positiva de los bibliotecarios que he encontrado, que son, hay que precisarlo, bibliotecarios municipales y públicos situados en lugares nada fáciles, lo que no deja de ser una categoría de bibliotecarios. Creo que es una profesión que ha evolucionado rápido, al menos en Francia, donde existía un gran retraso. Sí, tengo mucha estima por los bibliotecarios. Muchas de las personas que he encontrado en el medio de las

bibliotecas públicas, y no solamente en Francia, tienen un espíritu real de servicio público, en el mejor sentido del término. Es decir, un planteamiento continuo sobre cómo servir bien al público.

"Me gustan mucho los bibliotecarios públicos en el sentido de que, frecuentemente, me sorprende su relativa libertad de pensamiento, su buena relación entre ellos y, quizás me equivoque pero así lo veo, su lado un poco libertario"

Y para esos jóvenes de barrios desfavorecidos con los que ha realizado entrevistas sobre la biblioteca y la lectura, ¿qué son para ellos los bibliotecarios?

Para ellos, lo primero y lo más claro es que son alguien distinto a los enseñantes. Desgraciadamente para los profesores, muchos de esos jóvenes perciben la escuela como un lugar institucional, en el peor sentido del término, limitante, y el aprendizaje en la escuela como algo cercano a la sumisión (incluso si frecuentemente diferencian entre la institución y tal enseñante, el cual está dotado, desde su óptica, de todas las cualidades). Por el contrario, la biblioteca es percibida, incluso si para muchos es un lugar para hacer las tareas escolares, como una tierra de libertad. El bibliotecario es claramente percibido como alguien que no es un profesor, aunque tengan en común que están en el lado del saber. Incluso creo que tienen una representación un tanto idealizada del bibliotecario, pues tienen la idea de que lo sabe todo, que ha leído todo, casi un saber universal.

Aparte de estas consideraciones generales no hablan mucho del bibliotecario como una categoría sino de tal o cual bibliotecario. Se dan cuenta rápido de quién es quién. ☑

Ramón Salaberria
biok@mail.internet.com.mx

Notas

- (1) PETIT, M.: "¿Cómo pueden contribuir las bibliotecas y la lectura a la lucha contra la exclusión?". En: *¿Dónde están los lectores? La contribución de la biblioteca pública frente a los procesos de exclusión: Actas V Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares*. Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998.
- (2) CHARTIER, R.: "Textes, imprimés, lectures". En: POULAIN, M. (dir.): *Pour une sociologie de la lecture: lectures et lecteurs dans la France contemporaine*. Paris: Cercle de la librairie, 1988, pp. 11-28.
- (3) CERTEAU, M. de: *L'Invention du quotidien, I/ Arts de faire*. Paris: Gallimard, 1990.

La biblioteca pública ante las necesidades de información de la sociedad

El ser humano se ha caracterizado por vivir en sociedad y todo su desarrollo y los inventos que ha realizado son el resultado, principalmente, de este hecho, pero "no sólo las cualidades sociales del hombre son las que lo distinguen de los demás animales, sino su capacidad de conservar, inventar y transmitir una cultura si el hombre no hubiera sido capaz de comunicar sus ideas, no hubiera desarrollado las normas y el tipo de comportamiento que llamamos cultura" (1).

El hombre, a través de su desarrollo biológico y de la evolución de su cerebro, ha sido capaz de comunicar sus ideas, primero creando el lenguaje oral y después el escrito.

"El lenguaje hablado y escrito, es de por sí parte de la cultura y es el medio a través del cual puede transmitirse la información, así como las actitudes, las ideas y los valores, de una generación a otra" (2).

El hombre ha aprendido a conservar (para las generaciones futuras) la información que contenga sus conocimientos e ideas, esto le ha permitido crear lugares donde se almacene dicha información que con el pasar del tiempo se convirtieron en nuestras bibliotecas, donde se encuentra registrada la información que el ser humano genera.

Pero las bibliotecas no son, actualmente, sólo conservadoras de la información y el conocimiento que genera el hombre, sino que hacen lo necesario para ponerla a disposición de quien la necesite.

El hombre puede acudir a estas bibliotecas a solicitar la información que necesita para el desarrollo de sus actividades o para satisfacer sus inquietudes.

La biblioteca pública puede ser este lugar donde cualquier persona pueda satisfacer sus necesidades de información.

El presente trabajo expone la biblioteca pública como una institución creada por la sociedad para satisfacer las necesidades de información de toda persona que integra a la misma, sin diferenciación alguna.

En primer lugar, se habla sobre las necesidades de información de las personas que integran la comunidad a la que debe atender la biblioteca pública y se exponen en rasgos generales algunas de las características de ésta, para después relacionar las necesidades de información de la sociedad como base para

diseñar los servicios bibliotecarios y de información. Finalmente se exponen algunas conclusiones y recomendaciones.

Juan José
Calva
González*

Las necesidades de información de la sociedad

Las necesidades humanas se presentan, ya sea por causas básicas o fisiológicas (como el hambre, la sed...) o de nivel más alto, en las cuales intervienen factores sociales, económicos, políticos, etcétera, externos al individuo; estas necesidades son manifestadas a través del sistema nervioso de la persona.

Mediante varias formas en que diversos autores han jerarquizado las necesidades humanas podemos concluir que las necesidades de información se encuentran en los niveles más altos.

Las necesidades de información surgen en las personas cuando se encuentran en una situación en la que requieren determinado conocimiento, es entonces cuando el sujeto recibe un estímulo, que da como resultado la necesidad de información y se ve impulsado a satisfacerla.

De esta forma, las necesidades de información son el resultado de los problemas que se le presentan a un individuo en una situación específica (3).

Entonces, las necesidades de información surgen cuando las necesidades básicas han sido cubiertas, de manera aceptable, y el individuo se encuentra influido por factores externos, tales como: el medio social, político, etcétera. Estos factores lo estimularán para que tenga una reacción y se adapte al medio.

El cerebro emite señales que indican que requiere de información para procesarla y proporcione una respuesta que indique que, en efecto, el individuo se está adaptando al medio.

Por lo tanto, es indudable que el hombre necesita de la información acumulada fuera de su cuerpo para poder utilizarla en su adaptación al medio.

La construcción del término necesidad de información es una construcción genérica (se puede decir abstracta), usada para responder por qué las personas buscan, demandan, encuentran y usan la información (4). Pero el término tiene una connotación más profunda.

Asimismo, la búsqueda, requerimiento, demanda o deseo de información, es el reflejo de que existe una necesidad de información en la persona.

Las necesidades de información se presentan en todos los aspectos de la vida diaria: en el hogar, en la oficina, en las relaciones familiares y con las amistades. También se presentan por curiosidad o por requerimientos del trabajo (5).

Sin embargo, no sólo las personas, como entes individuales presentan necesidades de información, sino también las organizaciones e instituciones (compañías, fábricas, industrias, etcétera), aunque no debe olvidarse que estas entidades están compuestas por personas.

Muchas personas no usan la biblioteca pública cuando piensan en solucionar sus problemas dentro de la actividad que desarrollan y a la vez no esperan encontrar en ella la información que necesitan (6). Esto puede ser una indicación de que en grandes sectores de la población se tiene esa percepción acerca de la biblioteca: que no es un lugar para obtener la información que necesitan para una posible solución de sus problemas o influir en sus decisiones; esta percepción debe cambiar, ya que la biblioteca pública, en nuestra era de avances tecnológicos y de creación de medios masivos de comunicación, puede ser considerada como una institución informativa, ya que la información y el conocimiento son de un valor máximo para la sociedad.

Por lo tanto, es importante identificar las características y necesidades de la comunidad (sectores de la sociedad) y lo que ésta espera obtener de la biblioteca pública, es decir, antes de operar hay que realizar estudios de necesidades de información de los integrantes de la comunidad, si éstas están orientadas a la educación, autoaprendizaje, búsqueda de empleo, actividades recreativas, actividades comerciales, actualización en su área de interés, etcétera.

En este contexto hay que considerar que las necesidades de los individuos que no asisten a la biblioteca pública, es decir, los usuarios potenciales, pueden ser muy distantes de los que asisten a ella; podría ser que cuando descubran la biblioteca pública les resulte útil para resolver sus problemas cotidianos, como por ejemplo direcciones de hospitales o consultorios médicos en la zona, agencias de empleo, de aviso oportuno, oficinas de asesoría jurídica, derechos y deberes legales, escuelas oficiales y privadas en la zona, educación para adultos, autoaprendizaje, orientación sexual, centros recreativos cercanos a la zona, oficinas de gobierno como hacienda, luz, tesorería, etcétera.

Los individuos que integran la sociedad, a pesar de los grandes avances tecnológicos, necesitan de

información, ya que las personas necesitan y usan la información continuamente y en varios niveles (7).

Tampoco no hay que perder de vista que "la obtención de la información es tanto más difícil y penosa cuanto más bajo es el nivel socioeconómico del individuo que la busca"(8), para lo cual la biblioteca pública debe estar atenta para satisfacer las necesidades de información de este sector.

Lo expuesto con anterioridad puede indicar al personal de la biblioteca pública la importancia de las necesidades de información de los miembros de su comunidad, que ya no son propiamente estudiantes, sino gente que no es asidua a ella, ya que: "Las necesidades de información están presentes, en todos los individuos, por lo tanto son susceptibles de transformarse en usuarios de bibliotecas" (9).

La biblioteca pública requiere manejar una filosofía orientada al cliente (10) (11), o en nuestro caso al usuario que asiste y al que no asiste a ella, con la cual pueda identificarlo ampliamente, estudiando sus necesidades de información y tratando de diseñar los servicios necesarios para satisfacerlas plenamente.

La biblioteca pública

La capacidad del hombre de conservar, modificar y transmitir una cultura lo ha llevado a razonar sobre la necesidad de conservar el lenguaje oral y escrito para la posteridad; a transmitir a sus semejantes la información que él mismo genera, por medio de la cual comunica ideas, actividades y valores de una generación a la siguiente; de esta forma la "biblioteca juega un papel importante con la obligación de reunir, con un propósito, organizar y difundir los registros del conocimiento, facilitando y propiciando su uso" (12). Por lo tanto la biblioteca pública es una institución al servicio de la sociedad, se puede afirmar que tiene un carácter social.

La biblioteca pública, además de conservar y organizar la información que se encuentra registrada en cualquier soporte (libro, revista, periódico, vídeo, CD-ROM, etcétera), es una difusora de información a todos los sectores de la sociedad que la necesitan; una de las formas de lograr esto es el acceso libre y gratuito de cualquier persona sin importar raza, religión, ideología, ocupación, edad, etcétera, y ofrecer la circulación de sus materiales que respondan a las necesidades de información de su comunidad.

El surgimiento y desarrollo de las bibliotecas públicas como instituciones sociales han obedecido a la interacción de factores de diferente orden: sociales, económicos, políticos, científicos y tecnológicos, que han desarrollado su carácter y forma (13).

Si tomamos en cuenta estos factores se puede observar que conforme la población tiene acceso a la

educación y el número de analfabetos disminuye, sus necesidades de información se determinan bajo este contexto y es donde la biblioteca pública aparece como apoyo a la educación en nuestros países latinoamericanos, esto es debido también a la carencia de bibliotecas escolares que atiendan las exigencias de este sector de la sociedad (estudiantes).

Entonces se tiene que hablar de un ámbito más amplio en que "la biblioteca pública debe ser un apoyo para todos los habitantes de la localidad en la que está ubicada y debe contribuir a su mejoramiento no sólo educativo, sino cultural y económico" (14).

Además la biblioteca pública debe estimular a los miembros de la sociedad hacia una permanente búsqueda del conocimiento propiciando un cambio de mentalidad y aparición de una conciencia social en los mismos valiéndose, entre otros medios, de: fomentar el hábito de la lectura y el uso de sus servicios, la organización de talleres, etcétera; también debe identificar, adquirir, conservar, organizar y difundir información con fines educativos, informativos, culturales y de investigación.

La accesibilidad a los materiales que contiene la biblioteca pública y por ende a la información y al conocimiento es sólo uno de los atributos en beneficio de su comunidad y, en la actualidad con las nuevas tecnologías, el acceso a la información se extiende a los materiales que se encuentran en otras bibliotecas, de otras localidades, instituciones o regiones del país y del mundo.

Pero se tiene que considerar que todas las funciones y programas de la biblioteca pública se derivan de la convicción de que los materiales, donde está registrada la información, deben ser accesibles, tanto para la educación, como para que cada miembro de la sociedad (o de la comunidad que le toca atender) pueda adquirir nuevos conocimientos, "debe proporcionar los materiales necesarios para engrandecer su mente y disipar el prejuicio y la ignorancia, en forma rápida y sencilla" (15).

Aun dentro de las graves restricciones presupuestales y de recursos humanos, la biblioteca pública no debe perder su carácter social de contribuir al desarrollo integral de cada miembro de su comunidad.

En nuestro medio latinoamericano, según algunas investigaciones realizadas en bibliotecas públicas(16), los estudiantes son los grandes usuarios; si esto es así, entonces una gran parte de los individuos que integran la sociedad no son usuarios de la biblioteca pública, entre éstos podemos mencionar amas de casa, obreros, trabajadores dedicados al comercio, profesionales con oficinas o consultorios particulares, etcétera.

Para atender las necesidades de información de sectores más amplios de la comunidad, la bibliote-

ca pública debe diseñar servicios acordes para éstos.

Los servicios de la biblioteca para satisfacer las necesidades de información de su comunidad

Cuando una persona llega a la biblioteca espera satisfacer sus necesidades de información.

La información que necesita la persona podría encontrarse en cualquier soporte: libro, revista, vídeo, etcétera, así la biblioteca debe satisfacer las necesidades de información de la gente que acude a ella, y más aún, tiene la responsabilidad de hacerlo no sólo con los que asisten, sino con toda la comunidad a la cual debe brindar sus servicios.

"La biblioteca pública es una de las alternativas que tiene la población para satisfacer sus necesidades, la mayor disponibilidad y efectividad de sus servicios será un elemento transformador en los hábitos relacionados con el uso de la biblioteca y la información, así como de la lectura" (17).

Vista como un organismo, la biblioteca pública, en su constante desarrollo debe reaccionar, de manera adecuada, a las necesidades de la comunidad a la cual sirve y para ello debe ajustar sus servicios a tales necesidades; se debe lograr también que la gente piense en la biblioteca como un lugar donde puede obtener la información que requiere, y no únicamente aquella ligada a un sólo soporte (libros); así la biblioteca debe poner a disposición de la sociedad la información que satisfaga sus necesidades, lo cual representa un gran reto.

El futuro de la biblioteca pública y su impacto en la sociedad depende de lo adecuadamente que utilice sus recursos, se organice para ofrecer sus servicios y con qué imaginación y ventaja comparativa pueda establecer lazos de cooperación con otras instituciones y grupos de la comunidad(18), tomando en consideración las características de la comunidad donde está ubicada para convertirse en un instrumento que pueda impulsar el desarrollo de la región; puesto que comunidades diferentes requieren recursos, servicios y métodos diferentes.

El establecimiento de servicios de información para la comunidad tomando como base el diagnóstico de las necesidades de información de la misma y con una amplia interacción entre las partes (biblioteca y comunidad) permitirá a la biblioteca pública una nueva dimensión de su servicio (19).

La interacción con toda la comunidad logrará crear conciencia acerca de su utilidad, lo que provocaría que la biblioteca se convirtiera en una exigen-

cia de la misma comunidad para satisfacer sus necesidades de información; de esta manera le serían asignados los recursos para su buen desarrollo como institución social; todo esto redundaría en una mejor imagen del bibliotecario.

Esta interacción de la biblioteca pública con su comunidad apoyará el acercamiento a cada sector, como por ejemplo: fábricas, comercios, organizaciones, etcétera (20), lo cual permitiría desarrollar servicios para atender a dichos sectores, una vez que esa interacción ayude a identificar sus necesidades de información.

Conclusiones y recomendaciones

A partir de lo expuesto anteriormente podemos esbozar las siguientes conclusiones y recomendaciones:

Es innegable que la biblioteca pública es una institución social que debe satisfacer las necesidades de información de la sociedad y en específico de la comunidad en la cual se encuentra inmersa; entonces debe preocuparse por integrarse completamente a ella.

En la actualidad los servicios de la biblioteca pública son utilizados para apoyar la labor educativa; esto obedece a diversos factores, lo que da como resultado que los mayores usuarios sean los estudiantes.

Entonces, los sectores de la sociedad compuestos por obreros, amas de casa, etcétera, no son usuarios de la biblioteca pública y éstos tienen, también, necesidades de información.

Debido a la misión de la biblioteca pública, además de apoyar la labor educativa de los estudiantes, debe satisfacer las necesidades de información de sectores más amplios de la comunidad como son: obreros, amas de casa, comerciantes, etcétera; por lo cual debe identificar las necesidades de información de su comunidad utilizando cualquier mecanismo (método) que le permita lograrlo.

De esta forma los servicios bibliotecarios y de información que brinde la biblioteca pública deberán diseñarse con base en las necesidades de información de la comunidad específica que debe atender, con el propósito de satisfacerla plenamente. ☑

*Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas-UNAM (México)

Notas

- (1) HERRERA CORTES, Rocío: "Impacto de la biblioteca pública en la satisfacción de las necesidades de información de la comunidad". En: *Revista interamericana de bibliotecología*. Vol. 16, nº 2 jul-sep 1993; p. 87.
- (2) *Ibidem*, p. 87.
- (3) CHING-CHIH, Chen: *Information seeking*. New York: Neal-Schuman, 1987; p. 5.
- (4) FAIBISOFF, Sylvia G. y DONAL R., Ely: "Information and information needs". En: *Information reports and bibliographies*. Vol. 5, nº 5, 1976; p. 3.

- (5) CHING-CHIH, Op cit., p. 5.
- (6) DURRANCE, J.: "Information need". En: *Rethinking the library in information age*. U.S.: Office of educational research provention, office of library process, 1988. Vol. 2; p. 163.
- (7) GARFIELD, E.: "Society's unmet information needs". En: *ASIS Bulletin of the American Society for Information Science*. Vol. 12, nº 1, oct-nov 1985; p. 6.
- (8) SUAIDEN, Emilio José: "Biblioteca pública y las necesidades de información de la comunidad". En: *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*. Vol. 6, nº 13, jul-dic 1992; p. 22.
- (9) LEYVA RAMIREZ, Elsa M.: "Factores que inciden en la frecuencia de uso de la biblioteca pública". En: *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*. Vol. 1, nº 2, ene-jun 1987; p. 49.
- (10) DURRANCE, Op cit., p. 169.
- (11) HERRERA, Op cit., p. 93.
- (12) *Ibidem*, p. 89.
- (13) *Ibidem*, p. 88.
- (14) MEXICO. SEP. DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS: *Guía para el personal de nuevo ingreso en la biblioteca pública*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992; p. 11.
- (15) TORRES Y ROBLES, Cecilia: *Otros servicios de extensión que podría proporcionar la Biblioteca Pública de San Miguel de Allende, Gto*. México: C. Torres y Robles. Tesis (Licenciado en bibliotecología)-UNAM. Colegio de Bibliotecología; 1977, p. 4.
- (16) SUAIDEN, Op. cit., p. 20.
- (17) LEYVA, Op cit., p. 49.
- (18) HERRERA, Op cit., p. 92.
- (19) SUAIDEN, Op cit., p. 24.
- (20) AGUDO GUEVARA, Álvaro: "Estudio de comunidad en bibliotecas públicas". En: *CERLAC. Noticias sobre el libro*. Nº 47, jul-sep 1985, p. 9.

Bibliografía

- AGUDO GUEVARA, Álvaro: "Estudio de comunidad en bibliotecas públicas". En: *CERLAC. Noticias sobre el libro*. Nº 47, jul-sep 1985, pp. 4-9.
- CALVA GONZALEZ, Juan José: "Las necesidades de información de los usuarios en la planeación bibliotecaria". En: *Biblioteca Universitaria: Boletín de la Dirección General de Bibliotecas*. Vol. 6, nº 1, enero-marzo 1991, pp. 25-30.
- CASA TIRAO, Beatriz: "El estudio de la comunidad y la selección del material bibliográfico". En: *Seminario sobre políticas y procedimientos de selección en bibliotecas mexicanas* (1º. 1983. México D.F.). Memorias. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1984; pp. 39-50.
- CHING-CHIH, Chen: *Information seeking*. New York: Neal-Schuman; 1987.
- DURRANCE, J.: "Information need". En: *Rethinking the library in information age*. U.S.: Office of educational research provention, office of library process, 1988; Vol. 2.
- FAIBISOFF, Sylvia G. y DONAL R., Ely: "Information and information needs". En: *Information reports and bibliographies*. Vol. 5, nº 5, 1976; pp. 2-16.
- GARFIELD, E.: "Society's unmet information needs". En: *ASIS Bulletin of the American Society for Information Science*. Vol. 12, nº 1, oct-nov 1985; pp. 6-7.
- HERRERA CORTES, Rocío: "Impacto de la biblioteca pública en la satisfacción de las necesidades de información de la comunidad". En: *Revista interamericana de bibliotecología*. Vol. 16, nº 2 jul-sep 1993; pp. 85-100.
- LEYVA RAMIREZ, Elsa M.: "Factores que inciden en la frecuencia de uso de la biblioteca pública". En: *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*. Vol. 1, nº 2, ene-jun 1987; pp. 41-50.
- MEXICO. SEP. DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS: *Guía para el personal de nuevo ingreso en la biblioteca pública*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- MEXICO. SEP. DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS: *Programa Nacional de Bibliotecas Públicas 1983-1988; Centro Bibliotecario Nacional Biblioteca Pública de México*. México: La dirección, 1988.
- MEXICO. SEP. DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS: *La red nacional de bibliotecas públicas*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- SUAIDEN, Emilio José: "Biblioteca pública y las necesidades de información de la comunidad". En: *Investigación bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*. Vol. 6, nº 13, jul-dic 1992; pp. 20-30.
- TORRES Y ROBLES, Cecilia: *Otros servicios de extensión que podría proporcionar la Biblioteca Pública de San Miguel de Allende, Gto*. México: C. Torres y Robles. Tesis (Licenciado en bibliotecología)-UNAM. Colegio de Bibliotecología, 1977.

Fomento de la lectura

Llibrefòrum en la Biblioteca Popular "Josep Janés" de L'Hospitalet de Llobregat

El Llibrefòrum es una actividad de fomento de la lectura, dirigida al público adulto, que se lleva a cabo en la BP "Josep Janés" desde 1995, el primer martes de cada mes (de noviembre a junio) a partir de las 20 h.

La actividad consiste en una tertulia en torno a una novela, cuyo título ha sido anunciado previamente en la biblioteca y que, por tanto, los asistentes han podido leer.

Durante el mes anterior a la fecha concertada, la biblioteca deja en préstamo diversos ejemplares de la obra para facilitar que puedan asistir a la sesión el máximo número de personas. La media suele ser de 15 a 20 asistentes.

La filosofía del Llibrefòrum es ofrecer un espacio abierto para compartir el placer de la lectura, conocer nuevos autores y géneros, intercambiar puntos de vista diferentes y, en definitiva, enriquecernos personalmente.

La actividad está muy consolidada y en las tres anteriores ediciones se ha conseguido un público fiel y variado. Cada sesión atrae a nuevos lectores que se

convierten en participantes asiduos o que asisten de forma esporádica.

Entre los libros trabajados en el Llibrefòrum de los tres últimos años están *Donde el corazón te lleve*, de Susana Tamaro; *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel; *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley; *Territorio comanche*, de Arturo Pérez Reverte; *Un calor tan cercano*, de Maruja Torres; y un largo etcétera.

El cuarto curso se inició el 3 de noviembre con la novela *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, a la que seguirán títulos como *Eva Luna*, de Isabel Allende; *Tuareg*, de Alberto Vázquez Figueroa o *Estudio en escarlata*, de Arthur Connan Doyle. ☒

Para obtener más información sobre el Llibrefòrum se puede contactar con:

| |
|--|
| Biblioteca Popular Josep Janés. Anna Riera , responsable de Fomento de la lectura Plaza Española, 21 08903 Hospitalet de Llobregat ☎93 444 28 86. |
|--|

PUBLICIDAD

Conclusiones del Encuentro Iberoamericano para una Educación Lectora

V Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura

Al final del Encuentro que tuvo lugar en la Casa de América los días 4, 5 y 6 de noviembre de 1998, los cuarenta y cinco asistentes, autores, bibliotecarios, editores, críticos y especialistas en lectura y literatura infantil, acordaron elevar estas conclusiones a la Administración y a toda la opinión pública:

1- Se recomienda a la Administración que asuma la elaboración de una política de Estado para la formación de lectores que garantice acciones a corto, medio y largo plazo, y a la continuidad de las mismas en la línea emprendida por otros países, como las adoptadas recientemente por el Reino Unido.

2- Se recomienda a los responsables de Educación y Cultura de las Administraciones, la renovación de los planes de estudio del profesorado incluyendo formación específica en literatura infantil y enseñanza de la lectura en las diferentes etapas educativas. Estos contenidos deben ser actualizados en los proyectos de formación permanente del profesorado.

3- Se recomienda a todas las Administraciones Públicas del Estado la creación de bibliotecas escolares que puedan cumplir sus funciones educativas, culturales y sociales, para lo que dispondrán de la suficiente dotación y de personal especialmente formado, con dedicación exclusiva. Para garantizar esta política se debe promover una legislación específica que aborde los aspectos de financiación, instalaciones, equipamiento y personal.

4- Considerando que la formación de lectores es una tarea que atañe a toda la sociedad, se hace necesario el especial compromiso de todos aquellos sectores que juegan un papel activo en este objetivo: comunidad educativa, medios de comunicación, editores y otros agentes sociales.

5- Se hace ineludible establecer canales de comunicación con el área iberoamericana a fin de lograr un conocimiento mutuo de la producción literaria y de los desarrollos teóricos en el campo de la lectura. ☑

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Servicio de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona, siguen las buenas noticias

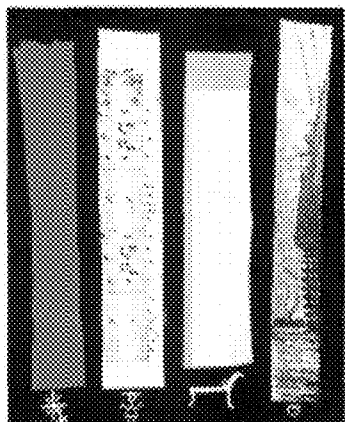
Desde este verano todas las bibliotecas de la Red que aún no estaban informatizadas cuentan con un PC que les permite conectarse al catálogo colectivo de todas las bibliotecas. En 1990 se emprendió la tarea de ir informatizando las bibliotecas de la Diputación de Barcelona y dotarlas de recursos para que tuvieran acceso a las nuevas tecnologías de la información. Actualmente están totalmente informatizadas 57 de las 117 bibliotecas que forman parte de la Red de la Diputación. Durante 1998 el Servicio de Bibliotecas ha querido dar respuesta a las necesidades de aquellas bibliotecas que, por diversos motivos, no estaba previsto que fueran informatizadas a corto plazo y por tanto no podían consultar el fondo bibliográfico de las otras bibliotecas ni conectarse a Internet. Gracias a la Oficina de Gobierno Local de la Diputación de Barcelona se han adquirido 57 equipos multimedia. Estas bibliotecas, siempre que el ayuntamiento haya dado su conformidad, han sido conectadas a Internet a través de Infovía. Esto ha implicado un cambio cualitativo espectacular: ahora disponen de correo electrónico, ofimática (para simplificar las tareas de gestión y poder elaborar materiales de cierta calidad para la difusión de la biblioteca) y acceso a Internet para dar respuesta a con-

sultas de información. Además de un acceso rápido al catálogo colectivo de la Red, es fundamental para el préstamo interbibliotecario, y también se tiene la posibilidad de ampliar enormemente el acceso a la información gracias a los recursos de Internet. Con esta iniciativa los usuarios de las bibliotecas de cualquier población, incluso las más pequeñas, disponen de recursos similares.

Más buenas noticias. La Diputación de Barcelona, por medio del Servicio de Bibliotecas, ha aprobado la concesión de subvenciones que suman un total de 13 millones de pesetas repartidas entre 125 municipios. Son ayudas para actividades de fomento a la lectura y para políticas locales de información, la mayoría de las cuales se desarrollarán en las bibliotecas.

Este dinero servirá para que los ayuntamientos financien diferentes actividades vinculadas a los servicios de lectura pública y, especialmente, a las bibliotecas de la Red de la Diputación. Con estos recursos las bibliotecas pueden programar horas del cuento, presentaciones de libros, charlas con autores, semanas literarias, bibliopiscinas, tertulias, talleres de escritura y de lectura, así como otras actividades que acercan los libros y la lectura a los ciudadanos de cualquier edad. ☑

Los viernes de los cuentos



El Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara ha organizado, contando también con el apoyo del Ayuntamiento de la ciudad, la programación de *Los viernes de cuento* de la temporada 1998-1999. Esta

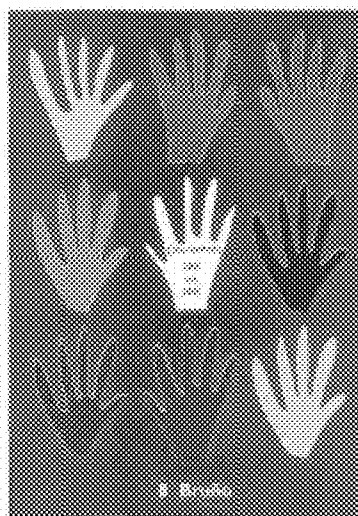
programación trata de recoger lo mejor que actualmente se está haciendo en narración oral.

El viernes 27 de noviembre contará Tim Bowley, el 11 de diciembre Pep Bruño, el 15 de enero Paco Abril, el 12 de febrero Quico Cadaval, el 12 de marzo Estrella Ortiz "Rotundifolia", el 16 de abril Teresa Durán y el 14 de mayo Pello Añorga.

Todas las contadas se iniciarán a las 21 horas en el Centro Cívico de Guadalajara (Edificio Negro).

Con esta programación se espera que los "escuchadores" alcarreños disfruten a lo largo de todo el año de las contadas igual que lo hacen en el ya consolidado *Maratón de cuentos*. ☑

La editorial Bruño cumple 100 años



Bruño, que publica libros para niños, jóvenes y profesores, ha cumplido cien años. Para celebrarlo ha editado el libro *Solidarios 100 por 100*, en el que han colaborado de manera altruista 100 personajes de la vida pública, política, social, deportiva o cultura

ral para reflejar distintos ángulos del concepto solidaridad. En la preparación de esta obra se han incorporado personalidades de varios ámbitos, ideas dispares, distintas edades...

Su objetivo es sensibilizar a la opinión pública sobre la importancia de la educación en la solidaridad.

Todos los ingresos de esta publicación irán destinados íntegramente a cinco proyectos de educación en solidaridad, ya en curso, que gestionarán las ONGs Ayuda en Acción ("Programa de Educación y Derechos Humanos: La educación para todos, un derecho universal"), Educación sin fronteras ("Proyecto de escolarización en Haití", de desarrollo educativo, y "La caja didáctica", proyecto de sensibilización y educación para el desarrollo), Intermón ("Proyecto Kufundissa Makaliro =Preparar para la vida", en Mozambique), Proyde ("Material pedagógico para las escuelas de Dapaong en Togo") y Solidarios para el desarrollo ("Programa Libro solidario", envío de bibliotecas fundamentales a Centros de Formación del Profesorado de Iberoamérica). ☑

Más libros: publicación sobre el mundo editorial

Más libros es el nombre de esta revista gratuita y de periodicidad mensual que se publica desde enero de este año.

Con secciones dedicadas a libros de narrativa, poesía, ensayo, literatura infantil y juvenil; a publicaciones de cine y música, entrevistas a autores, ilustradores y dibujantes de cómics, incluye también cómic, fancine y revistas.

Mensualmente incluye un dossier como "Escrito-

res aventureros", "Terror"... y las secciones "Leíamos ayer..." dedicadas a obras y autores que no son de "rabiosa actualidad"; la sección "Galería" está dedicada a informar sobre las iniciativas editoriales que a *Más libros* les parecen curiosas. ☑

Marcelino castillo 14-28047 Madrid.

☎91 462 64 45

✉maslibros@geocities.com

Efe eme actualidad musical

Esta nueva publicación mensual nace, según las palabras de su director, Diego A. Manrique, para luchar contra la implantación del "Pensamiento Único, Versión Sonora".

"Si revisas lo que está disponible comprobarás que la mayoría de revistas dedican sus mejores páginas —no hablemos de las portadas— a la música anglosajona, menospreciando más o menos conscientemente todo lo que se hace en el resto del mundo. Algo que no se corresponde con las ventas de discos ni con los hábitos de escucha de este país, pero sí con la implantación del Pensamiento Único, Versión sonora.

En *efe eme* queremos dar prioridad a la música española, latina, francesa, italiana, etcétera..."

Junto a los artículos y reportajes sobre músicos, acompañados de sus discografías y, en algunos casos, bibliografías, encontramos secciones de crítica de discos y una página dedicada reseñar publicaciones impresas (libros, revistas) sobre música y músicos, y vídeos.

La sección "El retrovisor" se inicia en el primer número con *1960-1961 del olé al ye-yé* un panorama de la música española de esos años. En el número siguiente aparecerá el dedicado a 1962.

Una revista a tener en cuenta, trabajada con rigor y, según comenta su director, alejada de los condicionantes del gran mercado musical, cuya lectura nos ayudará a conocer mejor otras músicas y, sobre todo, nuestra propia música. ☑

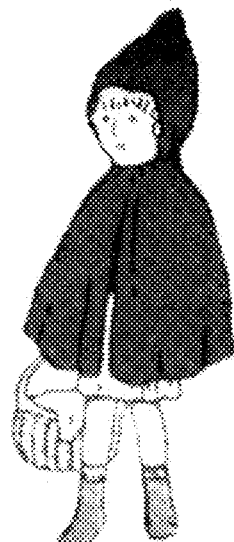
Expocómic'98



Durante los días 6, 7 y 8 de noviembre se ha celebrado en Madrid el Primer Salón del Cómic de Madrid, organizado por la asociación Feria del Cómic de Madrid. Este Salón intentará consolidarse para llegar a ser una referencia dentro de los eventos del cómic. Durante estos tres días el aficionado pudo adquirir

cómics, conocer a autores como Vicente Segrelles, Francisco Ibáñez, Gallardo, Mauro Entralgo, Jordi Benet... Visitar exposiciones como "La 'otra' historietta americana", amplia exposición que consistió en una introducción a una antología de la historieta iberoamericana en sus intentos por afianzar una historieta autóctona en la que se podían ver historietas y cómics de todos los países iberoamericanos; o las exposiciones "El Cachorro, un serial de piratas, clásico del tebeo español", "Exposición homenaje a los 80 años de Juan García Irujo". Además de la exposición "El Merchandising en el Manga" (cómic japonés), y fancines, librerías y editoriales. ☑

Caperucita ilustrada



La exposición *Caperucita ilustrada*, que la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil organizó durante el pasado mes de septiembre en la Biblioteca Nacional, va a itinerar por las Bibliotecas que lo soliciten. Al hilo del tercer centenario de la publicación de los cuentos de Perrault, la Asociación ha querido hacer un recorrido por las imágenes, publicadas en España, de uno

de sus personajes más populares: Caperucita Roja. El trabajo de investigación de esta exposición trata de rescatar los centenares de rostros que han dado vida a las distintas Caperucitas. En el recorrido de los casi trescientos retratos de Caperucita aparecidos en España hasta la fecha encontramos caperucitas pobres, pijas, torpes, seductoras, de dos años, cercanas a la treintena, guapas, más feas que el lobo, recién salidas de la peluquería, tiernas, mecánicas, y un largo etcétera. ☑

Más información: Alberto Urdiales, Comisario de la Exposición.

**Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil. C/ Santiago Rusiñol, 8-28040 Madrid
☎91 553 0821, ☎91 553 9990.**

Entrevista a Iela Mari

Este año la editorial Anaya ha publicado dos historias de la artista italiana Iela Mari bajo el título de *Historia sin fin*. Para recordar a nuestros lectores la importancia que en su día tuvo esta artista y su especial concepción de los libros para niños, publicamos esta entrevista, realizada en 1985, pero que conserva plena actualidad.

Tengo la impresión de conocer todos sus libros de memoria, Iela Mari, pero de no saber nada de usted...

Tengo una formación completamente autodidacta. Estudié dibujo, claro, en la Academia de Brera (1). Allí aprendí a dibujar una rodilla, pero comprendí que no sería pintora, que no tenía ningún mensaje que dar.

Me casé con Enzo Mari, vivimos quince años juntos y tuve dos hijos. Fue en 1958 cuando "pensé" mis libros. En 1960 editamos por primera vez sin mucho éxito: *La manzana y la mariposa*. *El huevo y la gallina* no fue aceptado debido a que la imagen se parecía a un feto humano. En esa época era impensable.

Imaginé estos libros porque no encontraba libros que me interesaran para mis propios hijos. Siempre he sido partidaria de cosas que los niños pudieran ver y tocar. Quise contar el milagro de un huevo, ese fue mi punto de partida.

Se me reprochó también (sobre todo los norteamericanos) tener muchos errores científicos. Siempre me he documentado mucho. La mariposa, en mi libro, deposita su huevo, no en el corazón de una flor—como eso ocurre, ya sé— sino al lado. Eso hace, en mi opinión, las cosas más comprensibles. ¡No es una traición! *No he pensado mis libros como libros educativos de historia natural, sino más bien como imágenes del nacimiento de la vida*. Han sido

construidos sobre la idea de un círculo sin fin. No importa en qué momento, uno puede entrar en la historia y continuar. En el caso de *El huevo y la gallina* no estoy muy contenta con la edición. La primera imagen, para que el círculo funcione, es la de la tapa del libro. Pero como nunca se lee la cubierta de un libro como si fuera el principio, eso rompe el círculo...

Lo que es extraordinario es su capacidad para crear imágenes que permiten comprender, que hacen las cosas más simples y claras.

Creo que para el niño que quiere comprender, la naturaleza es demasiado compleja. Intento aclararle las cosas creando imágenes sintéticas pero no estilizadas, lo que es algo completamente diferente, ofreciendo lo real más verdadero. El niño percibe primero una forma y después la identifica. Su conocimiento funciona por asociación de formas. *El baloncito rojo* (2) es el favorito de los niños, mucho más que otros. ¡Los adultos, en general, dicen que no comprenden nada del libro!

Para los niños todo es evidente en *El baloncito rojo*.

Claro, ellos dibujan un círculo, una forma, y dicen, "es esto, lo otro, es el mar, es una cabra". Pensé también en llamar la atención sobre las formas para compensar el bombardeo de imágenes que la televisión produce.

Elisabeth Lortic y
Annie Pissard

Iela Mari. *Historia sin fin*. Anaya. 1997

Háblenos un poco de su trabajo con el color...

He hecho todos mis libros en blanco y negro y después he añadido el color. En ellos hay poco en relación al "efecto de color" producido. Para los detalles de *El huevo y la gallina*, para las plumas, la "radiografía" no existía: he hecho todas las plumas una a una con un pincel muy fino.

Lo que también es interesante es el juego de texturas, de materiales, lo que es liso, lo que no lo es.

Los adultos siempre me dicen que esta imagen es demasiado rígida, mientras que un niño me dijo un día: "menos mal que cuando el pollito nació, su mamá ya estaba allí, ¡ya tenía una casa!". Es cierto que las patas indican la forma de una casa..., nunca me di cuenta.

La utilización de fondos negros en contraste con los fondos blancos, cuando usted muestra una realidad, la puesta en escena, esquematizada, es excelente.

El niño sabe muy bien lo que es el negro, sabe muy bien qué es una radiografía.

En *El huevo y la gallina* la escala ha sido perfectamente respetada.

Sí, sobre todo más que en los otros. Con la mariposa (de *La manzana y la mariposa*) que vuela, que se mueve, se puede hacer un poco de trampa con la escala.

***Come que te como* es también un círculo sin fin. ¿Cómo seleccionó los animales representados?**

¡Fue muy difícil! Necesitaba carnívoros. Y claro, me documenté. Dibujé un hombre de color, un hombre que con toda verosimilitud mate para comer. ¡Los norteamericanos pusieron el grito en el cielo!; los alemanes dijeron: "sin fusil"! Fui al Museo del Hombre en París para ver armas primitivas. La imagen necesitaba un arma que se utilizara tumbado. No encontré más que la cerbatana, pero una vez dibujada, mi cazador parecía un jugador. Entonces dibujé un hombre de color, con la piel clara, con un fusil. ¡Al final, se parece a mi hijo!

En mis investigaciones he verificado que un tigre puede atacar a un cocodrilo y al contrario. El hombre, en determinados lugares, mata a la pantera para comérsela.

Usted dijo que hace un trabajo previo de documentación. ¿Cómo trabaja?

En las bibliotecas. ¡Pero siempre es tan complicado! En Birminhgam estaba muy bien, pero aquí se es mal recibido, no se pueden tener más de tres libros. Investigué para una oruga que es pequeña y marrón. No le pongo color durante el tiempo del sueño, por ejemplo, en *La sombra, el lirón y los pájaros*.

En los cursos que doy en Milán en la Escuela de Diseño, intento que mis estudiantes comprendan que hay que partir de un análisis para llegar a una síntesis y no a la inversa. Primero hay que dibujar todos los detalles de una hoja, después añadir, añadir... En mis cursos enseñé la transformación de una forma. Una C puede ser la luna, puede ser un rostro. Eso origina muchas ideas..., más que un dibujo o la ejecución de una rodilla.

¿Nunca ha expuesto sus originales?

Una vez, en una exposición colectiva, pero no me interesa. Incluso si me quejo siempre de la mala calidad de la impresión, lo que cuenta es el producto terminado: el libro. Mis dibujos están llenos de flechas y de anotaciones, son incomprensibles. Pero desde luego, siempre me pone furiosa que los libros estén tan mal impresos porque eso elimina un parte de mi trabajo.

Habiendo nacido en Milán, ¿de dónde le viene ese interés por la naturaleza?

Tal vez a causa de Milán... Durante la guerra pasamos hambre. Crié gallinas así que sé cómo nacen los pollitos. También me gusta mirar cómo crecen mis plantas. No es el paisaje lo que me interesa. Lo que adoro es tumbarme en la tierra entre los bosques, sentir cómo una hormiga

sube por mí, sentir cómo me empujan las raíces.

Notas

- (1) Academia de diseño de Milán.
- (2) Publicado por Lumen.

Entrevista publicada en: *La revue des livres pour enfants*. Nº 105-106, hiver 1985.
Traducción de Ana Garraón.

Novedades

Premios

El doce de noviembre, la editorial **Edelvives** hizo entrega a Carlos Lapeña Morón del premio "Ala Delta" por su libro: *Eugenio, el de la botella*. El autor, que trabaja como bibliotecario en Parla ha visto premiada su primera obra. En el acto se anunció la convocatoria de la próxima edición del premio.

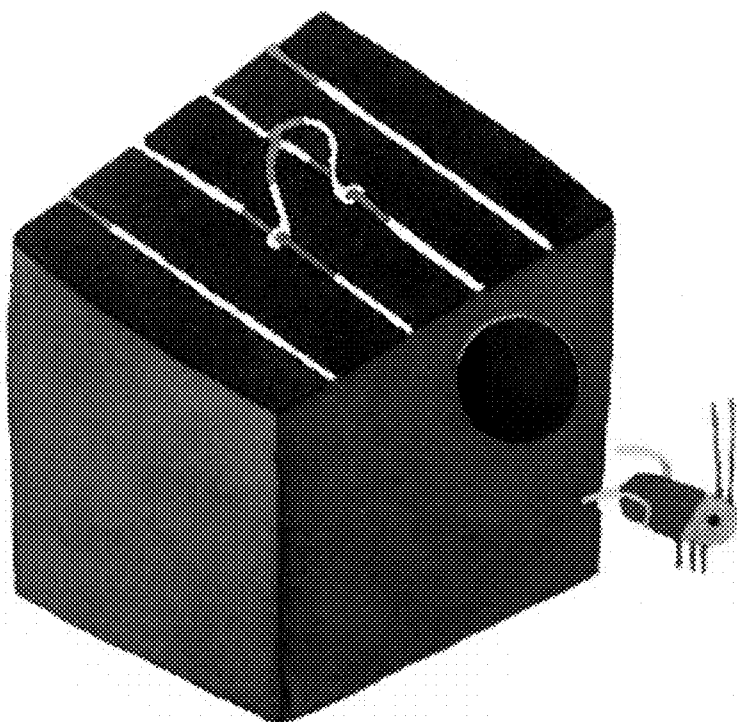
Elvira Lindo ha sido galardonada con el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 1997 por su libro *Los trapos sucios*. Esta historia pertenece a la serie *Manolito Gafotas* que ha publicado hasta la fecha la editorial **Alfaguara**.

También se fallaron los premios del concurso "Leer es vivir", que convoca cada año la editorial leonesa **Everest**. Resultaron premiadas Paz Hurlé, en la modalidad infantil con *Dos días alocados*, y en la modalidad juvenil, Pura Azorín, con *¿Dónde está el Sr. Spock?* Ambas escritoras son jóvenes y esta parece la primera incursión de ambas en la literatura para niños. Por último, un comentario del material de prensa que da la editorial: "En esta edición han dominado más las obras de temática fantástica que las que abordan temas relacionados con las áreas transversales escolares". Sin más comentarios.

Libros

Para prelectores

Tres mini-libros para los no-lectores ha publicado el **Fondo de Cultura Económica** (1997). Los tres pertenecen al ilustrador



Taro Gomi, *Escapes*. Fondo de Cultura Económica. 1997

japonés Taro Gomi. *A moverse; Escapes* y *¡Mira lo que tengo!*, son tres propuestas lúdicas para manipular. En cartón con un agujero en cada página donde se ha adaptado la ilustración, cada uno propone un tipo de intervención distinta con el niño. En un caso el dedo que el niño meterá en el agujero cumple la función simbólica de sustituir algún elemento que falta en la ilustración, como es el caso de *A moverse* donde sustituye al rabito del gato, la trompa del elefante, el cuerno de un ciervo, el cascabel de la serpiente o la lengua de un camaleón. En otros casos, se trata de objetos cotidianos. Los dibujos sencillos, casi esquemáticos y los colores planos permiten una rápida identificación.

Primer libro que se publica en nuestro país de este prestigioso ilustrador francés, Claude Ponti. El libro, que ha editado **Corimbo**, se titula *En el coche. En el fondo del jardín. En la rama*. Tres historias independientes que tienen como hilo en común la armonía de las ilustraciones. En la primera, un conejo describe cómo es la vida en un coche, un elemento tan típico en nuestros días. Cuando vuelven del supermercado se observa —gracias a la transparencia que el ilustrador ha dado al coche— toda la comida, latas, botes, verduras y bolsas con que regresan. Cuando están en un atasco se observa el gesto malhumorado de los conductores y el aburrido de los conejitos que van detrás, y también la escena es distinta

cuando van de vacaciones. Con una frase queda definida perfectamente la idea, que se complementa con la ilustración. Las otras dos historias retratan momentos en el campo e invitan igualmente a la participación y observación del lector. La traducción ha estado a cargo de Anna Coll-Vinent.

Álbumes

Vida de Perros es un curioso álbum publicado por la mexicana Isol en el **Fondo de Cultura Económica** (1997). No sabemos nada de esta ilustradora, pero sí que ha publicado una historia irreverente y lúdica. Clovis es el perro y mejor amigo del joven protagonista. Para él, su perro y él son como almas gemelas, y es mucho más que un perro: un amigo. Se identifica tanto con él que le pregunta a su madre cómo sabe que él no es un perro. La madre le responde con seguridad que porque él no se mete en los charcos, no corre tras los coches, no mea en los árboles y no aúlla por la noche. Pero el protagonista no lo tiene tan claro. Sale a jugar con su perro, es decir, a hacer exactamente lo mismo que ha dicho su madre y, cuando regresa, ella le prohíbe que entre a la casa hasta que no se haya quitado la ropa tan sucia. En el jardín se hace de noche y él, junto a su Clovis y cerca de la caseta de éste, aúllan a la luna. Este álbum, curioso por las ilustraciones, cuya técnica da un cierto movimiento a las escenas, recibió la mención honorífica en el Primer Concurso de Libro Ilustrado "A la Orilla del Viento" en 1996.

También del **Fondo de Cultura Económica** es el álbum: *Navidad en familia* de Kestius Kasparavicius. Se trata de una versión libre de Alberto Cué a partir de los versos de Paul Maar. Es una bella edición en tapa dura con lomo entelado que contiene doce versos, doce estampas de la navidad centroeuropea pertenecientes a doce familias de animales. Estas estampas nos recuerdan a esos calendarios típicos de navidad con ventanitas que se abren cada día y en donde se pueden observar escenas navideñas. Aquí está todo: la nieve, el frío, los regalos, las costumbres, las comidas, Santa Claus, la leña, el hielo... Las ilustraciones, del prestigioso Kasparavicius, incluyen muchos detalles que recrean la mirada, y el



gran formato permite la observación de las diferentes actividades de todos los personajes que pueblan sus páginas. Además finaliza con una propuesta al lector: "¿Y tú, con tu familia, qué podrías añadir?".

¡Me voy de viaje!, escrito e ilustrado por Alan Mets es un libro de gran formato ilustrado bellamente que cuenta el viaje sorprendente de un gato. Se trata de uno de esos libros en los que el breve texto casi sobra, pues la ilustración lo dice todo y permite la fantasía. Al gato le ocurren cosas sorprendentes y fantásticas y aquí parece residir la propuesta de este ilustrador francés. El gran formato y la encuadernación en rústica lo hacen muy manejable para los más pequeños. Ha sido publicado por Corimbo y traducido por Julia Vinent.

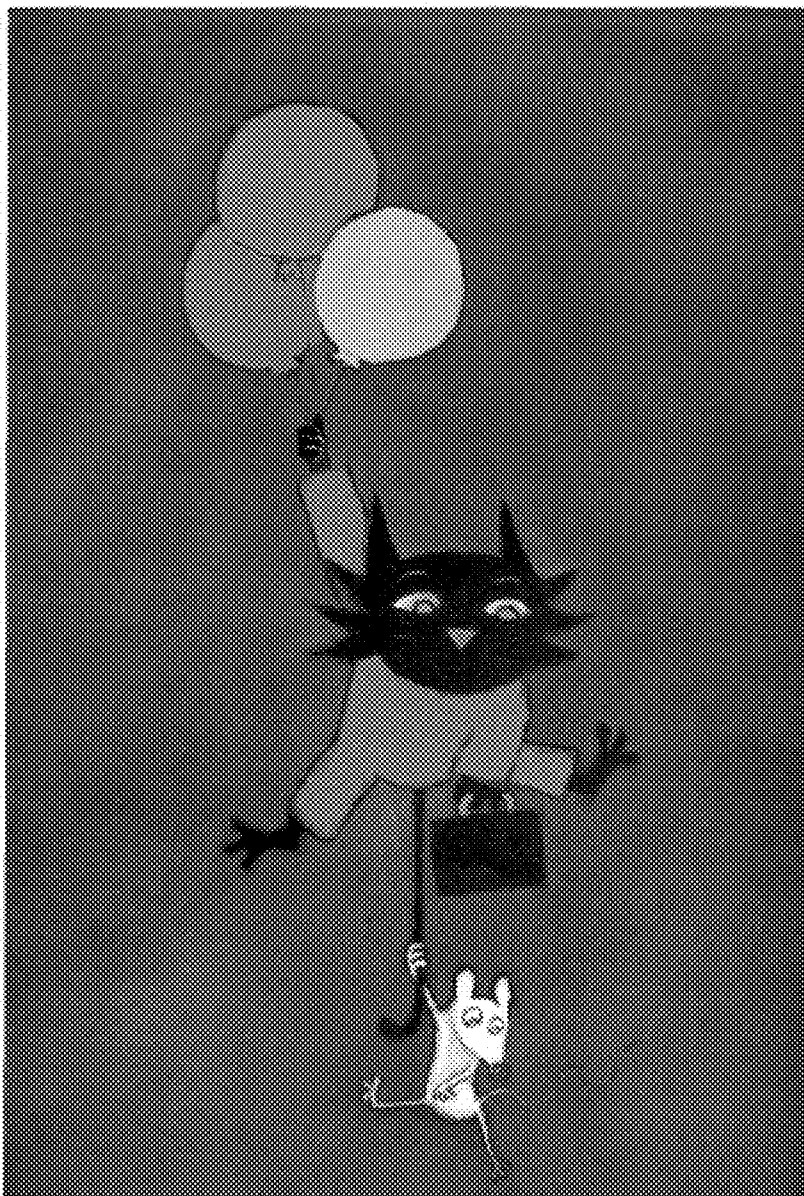
Y delicioso es otro álbum de la misma editorial: *Hasta la tarde*, escrito e ilustrado por Jeanne Ashbé. La historia es una jornada en una escuela infantil donde dos padres llevan a sus hijos. La rutina de la escuela, los juegos, las comidas, la siesta, el aseo, muestran página a página actividades cotidianas con las que los niños se identificarán

rápidamente. Los padres representan la cultura de hoy: la madre lleva a su bebé a la escuela y por la tarde será el padre el que lo recoja. Y el padre que lleva a su hijita será sustituido por la madre. Estos elementos modernos, que reflejan a veces los conflictos afectivos de los niños y también los de los padres que seguramente tienen problemas para compatibilizar trabajo y hogar, hacen de este libro algo interesante. Pero hay más, el libro destila una gran ternura, su sencillez es capaz de mostrar un mundo de afectos que no siempre es evidente. A esto contribuye sin duda la gama de colores elegida y el gran formato. Un libro ideal para leer en la casa y también para que esté presente en todas las escuelas infantiles.

Primeros lectores

Paul Jennings es el autor de *La Garra* (FCE, 1997) que cuenta la historia de un vendedor de pollos fritos con una fórmula magistral, pero con un gato que piensa que no le sirve para cazar a los ratones.

PUBLICIDAD



Alan Mets. *Me voy de viaje*. Corimbo, 1998

Cuando le echa del establecimiento porque sospecha que él ha robado su fórmula mágica, el ayudante del pollero, le cuidará y le protegerá hasta que esté de nuevo en condiciones de expulsar a toda una plaga de ratones que ha invadido la tienda. Las ilustraciones están realizadas por Mauricio Gómez Morin y la traducción es de Ernestina Loyo.

También del FCE es la genial historia *Cumpleaños con animales* (1997) del escritor alemán Rudolf Herfurth, que ha sido traducida por María Ofelia Arruti e ilustrada por el mexicano Damián Ortega. El niño protagonista, lo único que desea desde hace años es tener un animal vivo en casa. Nada de muñecos de peluche o sapos de goma: un animal de verdad. Este

deseo y la continuada negativa por parte de padres y abuelos le hace casi enfermar y es tan grande su ilusión que toda la familia le prepara una sorpresa para el día de su cumpleaños: le regalarán un animal. Lástima que ninguno se pone de acuerdo y todos lo hacen en secreto, por eso el día del cumpleaños la casa se convierte en una especie de zoo. Este desbarajuste sólo será arreglado por la madre naturaleza y un par de pequeños incidentes. Es una historia muy cortita cuyo desparpajo y humor harán reír a cualquier lector. Sorprendentes son las ilustraciones de Ortega que parece haberse inspirado en la ilustración del siglo XIX; sus dibujos nos recuerdan a veces personajes de Tenniel o Grandville.

Y un último librito más de esta editorial, también publicado en 1997. *La abuela tejedora* de Uri Orlev. Orlev es un escritor polaco que vive actualmente en Israel; recibió en 1997 el premio "Hans Christian Andersen". Esta es una pequeña fábula sobre la tolerancia y la aceptación de los demás, tal y como son. *La abuela tejedora* es una abuela que teje todo, hasta sus propios nietos están hechos de estambre y lana. Por eso cuando en la escuela no los admiten por su aspecto, no duda en viajar para entrevistarse con quien sea. Cuando todas las puertas están cerradas y, paradójicamente, la casa donde vive se convierte en un lugar turístico, entonces decide desarmarlo todo para irse a otro sitio donde comenzar de nuevo. Las ilustraciones de Tama Janco resultan demasiado cargadas de negro en una historia triste como ésta. La traducción ha estado a cargo de Déborah Roitman.

A partir de doce años

Precedida de un singular éxito llega a España la novela *Yonqui (Acento)* del escritor dublinés Melvin Burgess, que en menos de un año ha sido editada en dieciocho países. Melvin Burgess apenas hace ocho años que publicó su primera novela juvenil y, a juzgar por el acertado tono que ha conseguido en toda su obra, es de esperar que siga reflejando como lo hace aquí a una parte de la juventud de nuestros tiempos.

Como bien indica el título se trata de una novela sobre las drogas y su adicción, es



Damián Ortega. *Cumpleaños con animales*. Fondo de Cultura Económica. 1997

decir, una bajada a los infiernos en la que el escritor sólo ha querido estar presente como chófer. Burgess ha utilizado el recurso de la primera persona para cada uno de sus personajes a la hora de presentarnos los hechos y este acierto en la técnica narrativa imprime a la novela una intensidad y fuerza poco comunes. Cada personaje da una continuidad a la narración, pero su voz es independiente de las demás. Nico se escapa de casa por maltratos y, en su viaje le sigue Gemma, rebelde sin causa, pero con ganas de probarlo todo y de llegar más lejos que nadie. En su escapada encuentran a personajes que les ayudan, como Richard —especialista en fundar casas de okupas— o Skooti, el vulgar estanquero que le dará chocolatinas a un chico asustado al principio de la novela y al que no reconocerá al final de la misma. Quizá el éxito de esta historia radica en que el escritor —aparentemente— no pretende dar ningún consejo moral, ninguna lección, y por eso cada personaje se permite decir lo que quiere y siente en cada momento, como lo hace Nico cuando dice: "Ese es el problema con la mayoría de la gente: quieren vivir para siempre". El ritmo de la historia es trepidante y la destrucción de los protagonistas también, pero todos ellos sólo quieren seguir adelante, como sea, aunque no haya una razón aparente. No hay retrocesos, no se mira atrás más que cuando ocurre lo inevitable. La novela resulta así como un caleidoscopio de extrañas composiciones y brillantes colores que no dejará indiferente a ningún lector.

Genial novelita la que ha escrito Miquel de Palol, *La fortuna del señor Filemón*, en la colección "Gran Angular" de SM. Los que ya disfrutamos con la lectura de *Las tres*

tias (los que no lo hicieron aún están a tiempo, se publicó en *Destino*) deben leer esta pequeña obra maestra, ágil, llena de humor y sorpresas. Trifón es un pilluelo que ha sido descubierto cuando robaba en la fábrica de confituras del señor Filemón. Como castigo le obligan a trabajar allí en condiciones ciertamente penosas; y allí observa la falta de profesionalidad y la chapuza que dan como resultado la peor mermelada del mercado. Pero tal y como está organizado el negocio eso no preocupa al señor Filemón, que tiene un contrato en exclusiva con Duraculós, el dueño de una cadena de restaurantes. Trifón, no sólo se propone salir de aquel lugar, sino que, de paso, no le importaría conseguir algo de la fortuna del señor Filemón. La inesperada ayuda de Rosamunda, hija de su jefe, y una serie de acontecimientos, precipitarán el final y darán un giro a la situación del pilluelo.

Una historia con fines más didácticos es la de Alfredo Gómez Cerdá, *El archipiélago García*, publicado por Espasa Calpe en su colección "Espasa Juvenil". En ella, hay diferentes narradores que van contando la vida de sus dueños, una familia normal de una ciudad actual. Así, la televisión retrata al cansado padre y conductor de un vagón de metro; el loro hablará de la hija Tatiana y sus amores imposibles, el retrato de la abuela nos contará las penas del abuelo, el geranio relatará las dificultades de la madre, Loli, cuando busca infructuosamente trabajo de un lugar a otro y, finalmente, el perro hablará de Pablito, el niño pequeño que se comporta como un perro. La alternancia de voces narrativas resulta efectiva y crea un efecto de incomunicación entre los per-



Isol. *Vida de perros*. Fondo de Cultura Económica. 1997

sonajes, aunque el final resulte un tanto precipitado. Está clara la intención de Gómez Cerdá: quiere advertirnos de la gran incomunicación que nos rodea y para ello no ha dudado en crear unos personajes moralistas que sacan conclusiones de la realidad tan alegremente que se convierten en tópicos: la tele que se queja de estar todo el día encendida; cómo en otros países se reconocen más las cualidades de las personas; lo poco que les importa a los humanos lo que piensen los perros; cómo ser turista es uno de los males de nuestro tiempo, y así un largo etcétera que nos lleva a la rápida y superficial (y peligrosa) conclusión de que debió de haber otro tiempo mejor. Esta nostalgia sin fundamento hacia el pasado lleva al lector a una visión simplista de la sociedad que no es desde luego recomendable. Pero ya sabemos que esto es lo que pasa cuando los autores se empeñan en escribir libros llenos de "valores transversales".

En la misma editorial (*Espasa*) se ha publicado *Camino de Etiopía* del escritor José Luis de Olaizola. Una historia en la que

se cuenta el empeño de Benito que tiene 64 años y pretende llevar la última vaca a vender a Etiopía, país que le han dicho que es tan pobre que con su vaca prodigiosa, que da leche sin parar, podrá hacerse rico. En la aventura le acompaña su nieto Fermín, quien contará todas las peripecias hasta llegar al país soñado.

Una nueva revelación de la colección "Espacio Abierto" (*Anaya*), como ya viene siendo habitual. En esta ocasión la escritora es Berta Vías Mahou, que publicó en 1995 el libro *Galería de retratos femeninos* y ahora publica su primer libro juvenil: *Catorce gotas de mayo*. En él, Alex, la protagonista, nos sumerge, a través de su diario, en el mundo del espiritismo y de los fenómenos paranormales con la trama amenizada por su curiosa descripción de los hechos. Alex tiene un abuelo, que es un personaje maravilloso, extravagante y sorprendente que le cuenta sus historias de juventud y que mantiene sesiones de espiritismo con otros personajes similares a él. Poco a poco, y por misteriosas razones, todos los participantes de estas sesiones mueren y, mientras un detective intenta averiguar quién es el asesino y las razones que le llevan a cometer los crímenes, Alex describe, con su agudo y particular ingenio, lo que ocurre.

No es ésta, sin embargo, y aunque pueda parecerlo, una novela de espiritismo, ni una novela policíaca, ni de miedo, ni de aventuras, pero sí es una novela que tiene un poquito de todos estos ingredientes y eso la hace muy especial. La interesante voz narrativa de Alex, una catorceañera con desparpajo e ironía, es lo que convierte esta novela en una curiosa historia, diferente de otras estereotipadas novelas juveniles. Alex parece una niña especial, se lleva bien con sus padres, ama a su abuelo, le gustan los chicos —su corazón está dividido entre sus dos mejores amigos: el Negro y el Bici— y no tiene reparos en ocuparse de vez en cuando de Polilla, su hermana pequeña. Alex y sus amigos representan a un tipo de jóvenes del que apenas se escribe: jóvenes sin problemas, vivos, con sus propias inquietudes. Una novela fresca, con toques de humor y de suspense, con un acertado retrato de personajes y buen estilo. ☑

Ana Garralón

¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?
¿QUÉ ES LEER?

Coordinado por **Francisco Solano**

Introducción

Las palabras para decirlo

Francisco
Solano

No parece necesaria, en una revista que concilia en su cabecera *paideia* y libros, una justificación a un dossier dedicado a la lectura. De hecho, raro es el número que no plantee el tema, ya sea de un modo sesgado, de frente, o bien con las puertas abiertas de alguna biblioteca. Sin embargo, sometidos como estamos por la convención, es decir, por el acuerdo con las supuestas (o impuestas) bondades innatas de la lectura, nunca claramente (¿quién mata a la gallina de los huevos de oro? ¿quién señala al rey desnudo?) se pregunta en estas páginas por el hecho mismo de leer, sino que nos dejamos arrastrar por la cadena de montaje de la reproducción de la lectura. Es asombroso, pero esa reproducción (leer por leer), que niega a la lectura, entre otros méritos, la capacidad de suscitar una interpretación no conciliadora o disolvente de la realidad, no figura en las listas de las perversiones más notables del poder, hoy también llamado mercado. Su exclusión resulta, en efecto, bastante sospechosa, ya que esa ausencia lo que delata, a todas luces, es que nos ha sido escamoteada la facultad de autorizar o disentir, no ya sobre los libros, sino sobre lo que dicen los libros.

Que vivimos en un estado de total impunidad lo demuestra el socorrido aserto según el cual toda opinión es respetable. Tan respetable es toda opinión, que ya no queda sitio para otra cosa, aunque no se tenga nada que decir. Y en este verbo, precisamente, me quería quedar. *Decir*, según la primera acepción del Diccionario de la Academia, es manifestar con palabras el pensamiento. Los libros, de cualquier género, *dicen*, y lo primero que se pregunta un lector es *qué dicen*. La pregunta sobre el qué es la pregunta sobre su necesidad, sobre la necesidad de leer un libro o no leerlo, y por tanto de saber para qué sirve leer. Si no sabemos esto, no sabemos leer, y no saber leer es no saber cómo autorizar o disentir de lo que dice un libro. No tener pensamiento, no saber decir.

Nuestra actualidad es acrítica y de mangas anchas. Cualquier libro vale (ya Cervantes dijo que no hay libro malo que no contenga algo bueno), vale todo lo que se dice, leer es provechoso, leer es divertido, leer

nos hace libres, y el tabaco perjudica seriamente la salud. Decir aquí *¿qué es leer?*, en una revista cuya existencia se debe a la existencia de libros, acaso, de entrada, puede parecer un contrasentido, pero sucede que lo que hay enfrente de la pregunta es una indiferenciación generalizada, donde no hay sentido ninguno, a excepción de la rentabilidad, y en consecuencia el sentido sobre qué es leer estaría de este lado, no en contra. Así, preguntándonos por nosotros mismos, por los intereses e imposiciones, por la trama que rige sobre las decisiones, por el uso de las facultades que operan en la lectura, hemos intentado abordar, desde distintos flancos, la razón de la necesidad de la lectura, dejando a un lado las recurrentes invitaciones a la lectura y los elogios a “la soledad de estos desiertos”, de larga tradición humanística, pero hoy también bajo sospecha con su tendencia a confundir al lector desconocido con un amigo de la infancia. Lo que queremos decir, hace tiempo Schlegel lo dijo con bastante gracia. “Para comprender a alguien hay que ser, en primer lugar, más listo que él, después tan listo y, finalmente, igual de tonto”. Una actitud, dicho sea de paso, que encajaría bien para un perfil de lector ideal.

Pero tampoco hay, si hablamos con propiedad, lectores ideales; *lector ideal* es un enunciado más amistoso que crítico: el verdadero lector es el lector que responde, que no calla; deja hablar, escucha, pero no abandona la palabra. Un lector pasivo, mudo, es un vaciadero, un lugar donde muere lo que *dicen* las palabras. Con este dossier que, como todo proyecto acabado, no contiene *todo* lo que quisimos hacer, EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA quiere contribuir a su manera a fortalecer esa idea, hoy al cabo de la calle, pero que ha sido secuestrada a la lectura, de interactividad, de actividad compartida. No como un juego, sino como una pasión donde el lector también se piensa a sí mismo. En definitiva, si la lectura, en tantas ocasiones, es una promesa que defrauda, lo que aquí queremos es recuperar, para el hecho de leer, su condición de promesa que cumple su palabra. ☐

El proceso cognitivo de la lectura

Leer y entender ¿dos caras de una misma moneda?

"El verbo leer no soporta el imperativo. Aversión que comparte con otros verbos: el verbo *amar* o el verbo *soñar*". D. Pennac: *Como una novela*. Madrid: Anagrama, 1993.

La lectura es sin duda una de las actividades más frecuentes y a la vez necesarias si pretendemos tener una participación activa en una comunidad alfabetizada como la nuestra. Con todo, y a pesar de "conocer" el alfabeto y sus reglas, la actividad cognitiva que exige la lectura a menudo no resulta sencilla y acarrea problemas de diferente índole. La existencia de estos problemas, pero sobre todo las estrategias que ponemos en marcha para resolverlos nos permiten hablar de niveles y matices diferentes de comprensión responsables de las variadas interpretaciones que diferentes lectores pueden hacer de un mismo texto.

A lo largo de los últimos años, desde la psicología, la psicolingüística y disciplinas afines se ha desarrollado un importante núcleo de investigaciones dirigidas a explicar cómo se produce la interpretación de un texto y cuáles son las condiciones o variables que dan cuenta de las diferencias individuales a las que antes aludíamos. En las páginas siguientes, nos proponemos describir y comentar las principales conclusiones de estas investigaciones en lo que al proceso cognitivo de la lectura se refiere, haciendo especial énfasis en aquellos aspectos refrendados y ampliamente aceptados en la actualidad por la mayoría de los especialistas en el tema.

Una cuestión previa que creo importante clarificar se refiere al significado: ¿Dónde se encuentra? Cuando no conseguimos comprender un texto, o experimentamos dificultades para interpretarlo ¿cuál o cuáles pueden ser los motivos? Algunos ejemplos sencillos pueden ayudarnos a reflexionar sobre estas cuestiones y aproximarnos a sus respuestas. Permítame, pues, el lector que le sugiera la

lectura de los tres textos siguientes de características bien diferentes:

Texto 1

"Un rasloqui xiuxieja la mesera. Todas las demás esperan detrás de la jofra. Cuando la jofra cae, el rasloqui cuenta las meseras y xamfra rápidamente".

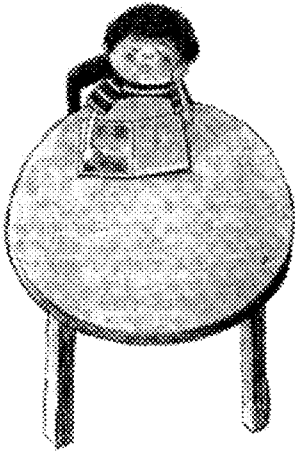
Texto 2

"Él dejó 1.000 pesetas en la taquilla. Ella quería darle 500 pesetas pero él no lo consintió. Cuando estuvieron dentro, ella trajo una bolsa muy grande de palomitas" (traducido de Collins, Brown y Larkin, 1980).

Texto 3

"En realidad el procedimiento es bastante simple. Primero usted dispone las cosas en grupos diferentes. Naturalmente, un grupo puede ser suficiente, dependiendo de cuánto haya que hacer. Si usted tiene que ir a alguna parte debido a la falta de medios, éste será el siguiente paso; en caso contrario todo está bien dispuesto. Es importante no embrollar las cosas. Es decir, es mejor hacer pocas cosas a la vez que demasiadas. De momento, esto puede parecer poco importante pero las cosas pueden complicarse fácilmente. Un error también puede costar caro. Al principio todo el procedimiento parece complicado. Pronto, sin embargo, llegará a ser simplemente otra faceta de la vida. Cuando el procedimiento se ha completado se dispone de nuevo el material en grupos diferentes. Luego puede colocarse en sus lugares adecuados. Eventualmente puede usarse de nuevo y todo el ciclo completo se repite. Sin embargo, esto es parte de la vida" (Bransford y Stein, 1984).

Montserrat Castelló. Universitat Ramon Llull. Universitat Autònoma de Barcelona



Los tres textos conllevan diferentes problemas ¿no es cierto? Vamos a analizar con más detalle las características de cada uno de ellos para clarificar la naturaleza de los problemas que su lectura plantea.

Por lo que se refiere al primer texto, el problema más grave seguramente lo ha suscitado el léxico. Muchas de las palabras de este fragmento resultan desconocidas y puesto que es fácil intuir que no pertenecen a otra lengua relativamente cercana, probablemente haya sido imposible descifrarlas. A pesar de esto, cualquier lector experimentado puede identificar una sintaxis correcta y la existencia de adverbios, palabras enlace, verbos, artículos, etcétera, que permiten establecer ciertas relaciones y "comprender" al menos la estructura del texto. Basándonos en estas relaciones estructurales y sintácticas, aún sin ser capaces de descifrar el significado global del texto, cualquiera de nosotros podría responder algunas preguntas sencillas, del tipo: ¿Qué hace el rasloqui cuando la jofra cae?

Tal vez sin llegar a situaciones tan extremas como la que este texto supone, los problemas que ejemplifica resultan relativamente frecuentes cuando nos enfrentamos con textos cuyo vocabulario nos resulta desconocido, que tratan temas de los que no tenemos apenas conocimientos previos, etcétera.

En el segundo texto las dificultades con las que nos hemos podido encontrar son de índole diferente y se relacionan con nuestro bagaje de conocimientos sobre el mundo, así como con el dominio de las principales reglas y exigencias de la gramática. El texto es sencillo en lo que se refiere al léxico y a la estructura de las frases, pero no resulta suficientemente claro ni explícito en lo que respecta a los personajes. No conocemos sus nombres ni el tipo de relación que les une. Para progresar en la comprensión, a medida que vamos leyendo, necesitamos mantener activas una o varias hipótesis sobre estas cuestiones. Cuando nos encontramos por primera vez con los pronombres "él" y "ella" sin que conozcamos los referentes, cabe plantearse distintas posibilidades: ¿quizás ella es la chica de la taquilla? O ¿quizás sea una amiga del chico? Cuando volvemos a tropezarnos con estos pronombres, debemos revisar las diferentes posibilidades y contrastar las hipótesis que habíamos generado con la nueva información, y así sucesivamente. Así, por ejemplo, podemos suponer que ella es la

acompañante del chico, puesto que no es probable que sea la chica de la taquilla la que le traiga palomitas; también podemos imaginar que la acción sucede en un teatro o bien en el cine, pero probablemente no en un museo, etcétera. Cuando tenemos suficiente información como para considerar que unas hipótesis resultan más plausibles que otras, se resuelve el rompecabezas.

Entender, en este caso, es parecido a solucionar un problema. El texto no aporta toda la información necesaria y llenamos estos vacíos con nuestro conocimiento del mundo para llegar a una interpretación adecuada. Si no se dispone de un *corpus* de información suficientemente amplio sobre el tema del que se está leyendo o no se ha accedido a una información previa a la que es objeto de lectura, es fácil encontrarse con este tipo de problemas que dificultan la interpretación de determinados párrafos que no tengan en el propio texto un referente claro e inmediato.

Por último, la lectura del tercer texto ilustra un nuevo tipo de dificultades. De hecho, todo el párrafo puede parecer totalmente incomprensible, a pesar de que, en este caso, tanto el léxico como la estructura resultan claros, conocidos y nada complejos. Incluso es posible suponer que no se entiende porque las ideas no guardan la necesaria relación lógica que garantiza que un texto sea coherente. Puede intuirse que se está describiendo un procedimiento, pero no llegamos a comprender de qué procedimiento se trata. Sin embargo, conseguiremos que el sentido de todas y cada una de las frases sea evidente, simplemente con añadirle un título al texto: "Pasos a seguir para lavar la ropa". Algunos de los problemas habituales de lectura y, por supuesto, la posibilidad de acceder a determinados niveles de comprensión profunda, tienen que ver con la posibilidad de tener presentes cuestiones tan sencillas como etiquetar bien el texto que se está leyendo, saber el contexto en el que se inscribe, de dónde proviene, conocer las preferencias, tendencias o incluso las manías del autor.

La comprensión: un proceso interactivo

Los tres ejemplos analizados estaban preparados para provocar algún problema de comprensión. Sin embargo, a menudo experimentamos dificultades parecidas con textos

coherentes, adecuados léxica y sintácticamente, que no escatiman los índices contextuales necesarios para facilitar su comprensión. Por otra parte, es también posible que llegemos a construir interpretaciones correctas aunque estemos delante de información que no sea del todo clara, o nos enfrentemos a textos que no resultan fáciles en cuanto a su estructura o al léxico que utilizan, que no contienen todos los referentes necesarios para contextualizar la información que proporcionan, o que incluso presentan errores gramaticales. ¿De qué depende pues la comprensión? Como el lector seguramente habrá deducido a partir del análisis de los ejemplos anteriores, el proceso cognitivo que implica la comprensión supone un proceso interactivo, mediante el cual la relación que se establece entre un lector y un determinado texto es la responsable de que ese lector construya una interpretación personal del significado del mismo.

Desde esta perspectiva, el proceso cognitivo que ponemos en marcha cuando leemos se caracterizaría de la siguiente manera: cuando un lector se encuentra delante de un determinado texto, percibe diferentes elementos que son procesados mentalmente siguiendo niveles jerárquicamente diferenciados. Así pues, reconoce las letras, sílabas, palabras, etcétera; estos elementos, al ser procesados generan en él unas determinadas expectativas. La información procesada en un nivel funciona como un *input* para el nivel inmediatamente superior; así, un conjunto de palabras se organizan en frases coherentemente relacionadas, un grupo de frases en párrafos interconectados, etcétera. De esta forma, la información se va propagando y va ascendiendo a niveles más elevados.

Sin embargo, de manera simultánea, el texto también genera expectativas a un nivel semántico, es decir, el significado de determinadas palabras permite al lector construir hipótesis sobre el significado global del texto. Estas hipótesis guían la lectura y promueven la búsqueda de confirmación en niveles inferiores (predominancia de unas estructuras sintácticas, existencia de sinónimos, necesidad de determinadas grafías, etcétera). Se producen pues dos procesos paralelos, uno ascendente y otro descendente. El proceso ascendente nos permite procesar de manera jerárquica las diferentes unidades y elementos del texto (grafías, palabras, frases...),

mientras que el proceso descendente nos permite hacer anticipaciones sobre el significado global del texto y así atender de manera preferente a unos elementos de este texto por encima de otros, lo cual facilita la construcción de una interpretación personal. Estas anticipaciones son fundamentales para comprender un texto; sin embargo, el propio texto impone unas restricciones a las que necesariamente deben atender, de tal manera que la interacción entre ambos procesos nos permite ir integrando frases, párrafos que vamos contrastando con nuestras expectativas, con lo que también estas expectativas se van modificando en función de la información que proviene del texto.

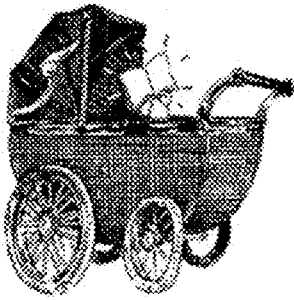
Esta concepción interactiva conlleva algunas implicaciones que resultan fundamentales para entender el proceso de lectura. En primer lugar, implica considerar que la comprensión es un proceso, y por ello, no se puede concebir como una cuestión de todo o nada –"se comprende o no se comprende"–, sino más bien como una actividad que admite niveles y matices.

En segundo lugar, entender siempre implica una actitud activa por parte del lector que debe construir una representación mental del texto, proceso que se lleva a cabo de manera diferente según varíen las condiciones de lectura.

En tercer lugar, hay que tener en cuenta que, según lo hemos caracterizado, este proceso es dialéctico y para que esa dialéctica se produzca se requiere que tanto el texto como el lector cumplan un conjunto de requisitos. En lo que se refiere al texto, estos requisitos se refieren, en primer lugar, a la existencia de léxico, conectores y sintaxis que lo hagan inteligible y garanticen la cohesión (Van Dijk y Kintsch, 1983); en segundo lugar, a la progresión temática y al orden en la presentación de las ideas que le confieran coherencia. Finalmente, al tipo de relaciones que se establezcan entre las ideas, lo que en definitiva le va a conferir una determinada orientación explicativa, causal, narrativa, etcétera.

En lo que se refiere al lector, es imprescindible que disponga de un conjunto de conocimientos temáticos, léxicos, gramaticales y sobre el mundo en general, que le permitan enlazar la nueva información con la que ya posee. Evidentemente en la medida que se tengan más conocimientos de cualquiera de estos tipos, será posible acceder a





niveles superiores de comprensión. De todas formas, no basta con disponer de los conocimientos necesarios. En general, lo que distingue un buen lector de otro con dificultades es la posibilidad de activar el conocimiento necesario en el momento oportuno, la posibilidad de saber cómo resolver los pequeños o grandes problemas que la lectura puede suscitar; la posibilidad, en definitiva, de saber cómo leer un texto en una situación concreta, teniendo en cuenta el propio objetivo de lectura. Todas estas actividades diferenciales, que permiten leer de forma pertinente en cada situación, dependen de la habilidad del lector para ser estratégico, o lo que es lo mismo, de las estrategias de que disponga para leer.

Lectura estratégica: la posibilidad de decidir el proceso a seguir

Cuando nos referimos a las estrategias de lectura nos estamos refiriendo a la posibilidad que tiene el lector de tomar decisiones respecto a cuándo, cómo y por qué leer un determinado texto (Castelló, 1997). Estas decisiones se toman en función del análisis que ese lector realiza de las condiciones que definen cada situación de lectura, análisis que puede resultar más o menos rápido y representar más o menos esfuerzo según sea el grado de expertitud o de familiaridad con el tipo de lectura a realizar.

Entre estas condiciones, destaca como una de las más importantes la que se refiere al objetivo de lectura. ¿Por qué leemos un texto? ¿qué pretendemos? Todos los autores que han estudiado el proceso de comprensión lectora destacan el papel de guía que cumplen los objetivos respecto al proceso a seguir (lectura más o menos atenta, rápida, detallada, etcétera); por otra parte, el hecho de establecer y clarificar los propios objetivos e intereses a la hora de leer también parece que se convierte en la principal fuente de motivación para la lectura (Palincsar y Brown, 1984; Colomer y Camps, 1991; Solé, 1992; Sánchez Miguel, 1993). Saber por qué estamos leyendo permite ajustar nuestro comportamiento a los propios objetivos y, de esta manera, atribuir sentido a la lectura. Parece obvio que no se lee de la misma forma cuando pretendemos simplemente divertirnos, que cuando nuestro objetivo tiene que ver con la preparación de un trabajo o un examen.

Tampoco procedemos de la misma manera cuando queremos echar un vistazo a un determinado texto para comprobar de qué trata que cuando nuestra intención es criticarlo y refutar sus afirmaciones. Podemos leer por muchos motivos: divertirnos, informarnos, aprender, esclarecer dudas, etcétera, y cada uno de estos objetivos implica actuaciones diferentes a lo largo del proceso de lectura.

También en función de los objetivos podemos supervisar y controlar nuestra comprensión a medida que vamos progresando en la lectura y decidir si vamos por buen camino, o debemos modificar nuestra actuación. Si sólo buscamos un dato, no nos preocupará que encontremos palabras desconocidas o párrafos que nos parezcan poco claros. En cambio, si queremos aprender a partir de un texto, necesitaremos releer lo que no hemos entendido, buscar las palabras desconocidas, pedir ayuda a otro más competente, etcétera. Por lo tanto, cuanto más conscientes y explícitos sean los propios objetivos de lectura, más fácil va a resultar valorar y controlar la propia comprensión.

Otra de las condiciones relevantes en cualquier situación de lectura viene definida por las características del texto a leer. ¿Nos es familiar su estructura? ¿y el tema? Analizar de forma consciente, antes de empezar a leer, la estructura del texto, el tema de que trata, etcétera, ayuda a decidir cómo leerlo. En otras palabras, nos permite **planificar** nuestra actuación teniendo en cuenta los objetivos a los cuales ya nos hemos referido y atendiendo a ciertos indicadores o indicios que el mismo texto nos proporciona.

Estos indicios –el título o la primera frase que leemos– nos permiten elaborar una primera predicción o hipótesis sobre el contenido del texto y, en función de esta primera hipótesis, recuperamos de nuestra memoria lo que sabemos sobre el tema para conectarlo con la nueva información; al mismo tiempo, y a partir de otro tipo de indicios –frases típicas como por ejemplo: “erese una vez”, la existencia de algunos recursos gráficos o estilísticos– también recuperamos, muchas veces de manera implícita, sin que seamos conscientes de ello, lo que sabemos sobre una determinada estructura textual. A medida que continuamos leyendo, el texto nos aporta nuevos indicios textuales (más información, determinadas expresiones) y no textuales (dibujos, disposición tipográfica del texto)

que nos permiten mantener o variar nuestra hipótesis inicial.

Algunas investigaciones (Kieras, 1985; De Vega y otros, 1990) han puesto de manifiesto que cuando la hipótesis inicial se confirma leemos más deprisa que cuando hemos de modificarla o sustituirla. La propia experiencia apunta también en este sentido. Cuando leemos un título, como por ejemplo "La América india", podemos suponer que el texto nos explicará características actuales o bien históricas de los indios. Si al empezar a leer, el texto efectivamente nos explica en qué época y zonas vivían los indios americanos, cuáles eran sus costumbres, etcétera, vamos progresando en la lectura integrando sin problemas la nueva información en nuestra hipótesis inicial. Por el contrario, si cuando empezamos a leer, nos encontramos con que el texto contiene información como: "la industria cinematográfica americana ha ganado mucho dinero explotando la problemática de los indios", necesariamente deberemos recapitular y revisar nuestra primera hipótesis modificándola –tal vez el texto se referirá a un aspecto tópico de la cultura india: el que reflejan las películas americanas– o incluso sustituyéndola por una nueva predicción –el texto no se referirá a la cultura india, sino al cine americano–. La lectura de las frases siguientes se encargará de confirmar o refutar la validez de estas nuevas hipótesis. A menudo será necesario releer aquellas primeras frases del texto para ver si encajan en las nuevas predicciones; todo este proceso consume más tiempo y, evidentemente, también exige más esfuerzo.

La elaboración de hipótesis y predicciones sobre el texto y su consiguiente verificación constituye una de las diferencias más evidentes entre los lectores competentes y los que tienen dificultades de comprensión. En general, los lectores más capaces llevan a cabo predicciones más certeras, pero sobre todo revisan con mayor frecuencia y cuidado las diversas hipótesis que van elaborando a medida que progresan en la lectura del texto. Esto les permite supervisar de manera continua su proceso de comprensión y detectar rápidamente cualquier desajuste que les dificulte integrar nueva información en el esquema mental que han ido elaborando del texto que están leyendo.

Cuando se actúa de esta forma, cada vez que nos enfrentamos a un texto, además de

construir una interpretación personal del mismo, estamos elaborando un conocimiento estratégico –para algunos autores "condicional" (Paris, Lipson y Wixson, 1983)– acerca de la actividad misma de la lectura, que nos permite ir aprendiendo a leer de forma más pertinente, teniendo en cuenta todas las condiciones que enmarcan y definen una determinada situación de lectura (Monereo y Castelló, 1997). La mayoría de las veces todo este proceso se produce, afortunadamente para nosotros, sin que ni siquiera nos demos cuenta. De hecho, esta actividad estratégica se revela especialmente útil en situaciones complicadas, en las que experimentamos problemas para interpretar y construir el significado de un texto. Por otra parte saber cómo resolver los problemas que la lectura puede plantear, para que a través de esa lectura podamos conseguir lo que pretendíamos, repercute de manera directa en nuestro interés por esta actividad y resulta no sólo gratificante sino motivador. En este punto, pues, confluyen la actividad cognitiva y la dimensión afectiva que a menudo acompaña a la lectura y que algunas veces nos permite sentir, al igual que Bastián Baltasar Bux, "pasión por los libros". Pero esa sería otra historia... ☐

Referencias bibliográficas

- BRANSFORD, J.D. y STEIN, B.S.: *The ideal problem solver*. New York: W.H. Freeman, 1984. (Traducción al castellano: *Solución ideal de problemas*. Barcelona: Labor, 1986).
- CASTELLÓ, M.: "Aprender lengua: hablar, escuchar, leer y escribir de manera estratégica". En: *Guix*. Nº 231, 1997; pp. 5-10.
- COLLINS, A.; BROWN, J.S. y LARKIN, K.M.: "Inference in text understanding". En: R.J. Spiro, B. Bruce y W. Brewer (eds.): *Theoretical issues in reading comprehension: Perspectives from cognitive psychology, linguistics, artificial intelligence, and education*. Hillsdale, N.J.: Erlbaum, 1980.
- COLOMER, T. y CAMPS, A.: *Ensenyar a llegir, ensenyar a comprendre*. Barcelona: Rosa Sensat/Edicions 62, 1991.
- DE VEGA, M.; CARREIRAS, M.; GUTIÉRREZ-CALVO, M. y ALONSO-QUECUTY, M.L.: *Lectura y comprensión: una perspectiva cognitiva*. Madrid: Alianza, 1990.
- DIJK, T.A. Van y KINTSCH, W.: *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press, 1983.
- KIERAS, D.E.: "Thematic processes in the comprehension of technical prose". En: B.K. Britton y J.B. Black (eds.): *Understanding expository text*. Hillsdale, N.J.: L.E.A., 1985.
- MONEREO, C. y CASTELLO, M.: *Las estrategias de aprendizaje. Cómo incorporarlas a la práctica educativa*. Barcelona: Edebé, 1997.
- PALINCASAR, A.S. y BROWN, A.L.: "Reciprocal teaching of comprehension-fostering and comprehension monitoring activities". En: *Cognition and Instruction*. Nº 2, 1984; pp. 117-175.
- PARIS, S.G.; LIPSON M.Y. y WIXSON, K.K.: "Becoming a strategic reader". En: *Contemporary Educational Psychology*. Nº 8, 1983; pp. 293-316.
- PENNAC, D.: *Como una novela*. Barcelona: Anagrama, 1993.
- SÁNCHEZ MIGUEL, E.: *Los textos expositivos. Estrategias para mejorar su comprensión*. Madrid: Santillana, 1993.
- SOLE, I.: (1992) *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó, 1992.

PUBLICIDAD

Formar lectores ¿responsabilidad de los editores?

Daniel Goldin para Graciela Montes. Conferencia pronunciada en el transcurso de un congreso en Bogotá en 1998

Daniel
Goldin*

Los editores somos un gremio quejoso. Vivimos en un presente continuo signado por la palabra crisis. Por esto creemos recordar un pasado –si no áureo– al menos más grato, e imaginamos un futuro incierto y peligroso. Todo deriva, decimos, de la singular condición de nuestra labor: a caballo entre la industria y la cultura, producimos libros que son, simultáneamente, bienes públicos y privados, bienes de consumo y de capital.

Nuestro espíritu es perspicaz para encontrar enemigos. Por eso oteamos el horizonte y saludamos cada avance tecnológico como quien saluda al verdugo que tal vez dará punto final a una larga agonía.

Hace sólo veinte años se requerían toneladas de plomo y sobre todo mucho trabajo y tiempo para pasar de un manuscrito a un libro impreso. Hoy, esta transformación puede ser cuestión de minutos. Pero los editores nos sentimos preocupados. Y en nuestra ofuscación defendemos con mayor tesón al libro que a la cultura que los propicia. Lo que prueba que comprendemos muy parcialmente la trascendencia de nuestro oficio. Lo que también hace muy útil recordar la historia, no la del libro, sino la de la cultura escrita, que es la realmente importante.

¿Cuántas páginas se han escrito sobre la desaparición de los lectores, los efectos nocivos en la televisión en nuestra industria, el desplazamiento del libro por el CD-ROM o el Internet? Sin duda hemos gastado más tinta en imaginar el futuro que en comprender los complejos mecanismos que dan pie a una conducta lectora.

Emilia Ferreiro ha mostrado con singular claridad cómo eso que llamamos lectura y escritura constituye un abanico de prácticas que tienen historia. Ha hecho un recorrido por ella y ha mostrado cómo la tecnología y las prácticas tienen una dialéctica compleja que no resiste las lecturas simplistas.

La cultura escrita es un campo en el que los actores se modifican con las prácticas y las prácticas

adquieren nuevos sentidos cuando son realizadas por otros actores. Esa dinámica tiene implicaciones profundas en los ámbitos políticos, económicos e incluso religiosos, no sólo en los culturales. El paso del *codex* a volumen, por retomar lo señalado por Emilia Ferreiro, liberó la mano del lector para hacer anotaciones. Y así se instauró una nueva modalidad para la construcción del espacio social.

De todo esto han hablado con lucidez los estudiosos que nutren el pensamiento de Emilia Ferreiro y los que ella enriquece. Sus aportes nos son muy sugerentes para entender el presente. Pero me parece de extrema importancia recordar también que esas prácticas se superponen y conviven. Que los procesos son largos y complejos. Que, en resumen, el pasado, el presente y el futuro son menos uniformes que lo que cualquier lectura teleológica los hace parecer. Conviene recordar esa diversidad porque plantea el oficio de editor como lo que realmente es: una labor en un campo de elecciones y disyuntivas, de retos y opciones.

Asumiendo esta multiplicidad formula la pregunta que me hice cuando acepté la invitación para hablar ante ustedes ¿Qué tenemos que ver los editores con la lectura? Las repuestas son menos obvias de lo que me parecieron en aquel momento.

No desconozco las campañas que impulsan editores y cámaras. Pero sé que en muchos casos son estrategias para colocar los productos (por hablar en lenguaje aeroportuario de *yupi*). Es más, reconozco que muchas veces apostar por la formación de lectores es, al menos a corto plazo, reducir la venta de ejemplares.

Por esto me pregunto ¿es finalmente responsabilidad del editor la formación de lectores? ¿no debería ser la escuela, la familia o el Estado quienes se ocuparan de ello? ¿no deberíamos los editores concentrarnos sólo en ofrecer material para leer? No seríamos los únicos en definir nuestro oficio desde un

solo lado. También los maestros suelen definir su labor como la de enseñar y no como la de que los alumnos aprendan.

¿Cuáles son los límites de la profesión de editor? ¿Contratar una obra, editarla, sacarla al mercado y promoverla, o debemos trabajar también en las condiciones de recepción? La industria editorial no es un todo homogéneo, sino una suma de sectores y actores que constantemente redefinen nuestro oficio. Pero sólo algunos hemos asumido como nuestra tarea formar un público de lectores. Me parece que los esfuerzos más fructíferos han provenido de editores que lo hacen por algo más que por asegurar la existencia de su mercado.

Emilia Ferreiro nos recuerda que la evolución tecnológica en la industria cultural genera un nuevo tipo de recepción. Vemos y escuchamos de una manera diferente hoy que hace unos años. Pero no sólo transforma nuestra recepción. El hombre tecnologizado se acerca de una manera diferente a su quehacer humano. Tal vez por eso suele pensar que si le dan una palanca puede mover el mundo.

El lector del siglo XXI ciertamente deberá aprender a navegar en espacios para responder a sus preguntas. Pero sin duda para que este ejercicio tenga sentido, para que tenga preguntas valiosas, deberá ser capaz de leer su entorno, como lo han hecho sus ancestros desde hace miles de años.

Ahora que está tan de moda hablar del desplazamiento del libro por los nuevos medios, destaco un indicio en el que los agoreros reparan poco. Que gracias a las nuevas tecnologías un significativo número de no-lectores de antaño hoy ejercitan cotidianamente la lectura y escritura.

Hay quien explica esto por la supuesta facilidad que dan los nuevos medios. Sin embargo trabajar en una página electrónica supone mayores conocimientos que leer una página impresa. Me ha parecido más acertado suponer que a una vasta cantidad de alfabetizados, la página electrónica los hace sentir inteligentes y creativos. Al formular preguntas y encontrar respuestas en ella muchos por primera vez comprendieron vivencialmente que la lectura les da un nuevo poder para habitar en el mundo.

Ese poder nunca lo percibieron al frecuentar la página impresa. Entre otras razones porque la enseñanza tradicional separa radicalmente lectura y escritura. Recordemos que incluso los nuevos promotores de lectura hablan generalmente de formación de lectores, no de usuarios de la cultura escrita. Aunque suene más feo, son conceptos y posturas distintas.

Y es que en la mayor parte de los casos, digámoslo claramente, eso que llamamos aprendizaje lector se reduce a adivinar lo que el maestro quiera que se diga. Por eso entre otras cosas los estudiantes, al salir

del sistema escolar (primario o universitario), identifican a los libros con peldaños para alcanzar un diploma, no con herramientas de uso cotidiano.

Emilia Ferreiro ha abierto un abanico de prácticas de eso que llamamos lectura y escritura. Son prácticas, es decir acciones que se realizan en el tiempo. El lector, como el escritor, sólo se construye leyendo o escribiendo. Es una obviedad, lo sé. Pero porque se olvida esta obviedad, muchos proyectos de formación de lectores en la región se reducen en realidad a consignas y carteles, a circo, maroma y teatro en aulas y bibliotecas, y nunca se transforman en experiencias reales de lectura.

Solitarias o acompañadas, en silencio o voz alta, estas experiencias siempre son un trabajo que se desarrolla en el tiempo. Ese es uno de los límites que no logrará vencer el desarrollo tecnológico.

Y tampoco nuestra industria.

En las últimas décadas la producción editorial ha crecido a un ritmo mucho más vertiginoso que el público, aunque haya nuevos compradores de libros. Paradójicamente por esto la industria necesita crecer a un ritmo aún más rápido. El ritmo que exigen los precarios tiempos de exhibición. Todo se ha vuelto tan caducable que casi hay que pagar para que recojan los saldos intonsos.

Pero la oposición al vértigo, la velocidad o la sobreabundancia no se puede dar desde la nostalgia o el lamento, sino desde la creación de experiencias auténticas.

Desde hace décadas parece que los editores jugamos a la papa caliente. Solucionamos un problema de sobreinventario pasando de nuestro almacén a otro, de un continente a otro. Y es que cualquier recinto que guarde libros, así sea una biblioteca, es sólo un almacén si no propicia lecturas.

El libro que se produjo, promovió y distribuyó con la mayor rapidez, choca contra la ardua, morosa e invencible lentitud del lector. Añado, contra la deliciosa lentitud de la lectura, pues, como la música, por más que evolucione la técnica, siempre será necesario tiempo, fugaz tiempo para disfrutarla. Ese tiempo como límite infranqueable, como espacio de un esfuerzo, no se adquiere al apretar un botón, es tiempo del ser. Y se cultiva en lentos procesos y a largo plazo. Es una siembra que requiere paciencia y perseverancia. En 1790, el consejo de Suecia declaró que no había más analfabetos. No es extraño que hoy los países nórdicos tengan no sólo las mejores bibliotecas del mundo, sino que éstas sean, además de centros de lectura, espacios de reunión de jóvenes, ancianos y niños: la palabra escrita acoge a la oral, le da un recinto para compartir.

Además del tiempo hay otro límite que no puede vencer el desarrollo tecnológico. Es la libertad del

lector. Libertad para escoger lo que lee. Para hacer su propia lectura. O, en último caso, para no leer. No hay mercadotecnia o persuasión publicitaria que la venza. Leer, ha escrito Pennac, es un verbo que como amar, no se conjuga en imperativo.

Y así como la laboriosa lentitud de la lectura obliga a pensar las cosas a largo plazo, la libertad obliga a una relación de atento respeto con el público. No ciertamente para publicar lo que él demande, sino para generar la confianza para crecer juntos. Recordemos que en todo lo que tiene que ver con la cultura escrita las relaciones no son unívocas, el autor crea al lector y éste en cada lectura recrea al autor. El editor media entre ambos y se va formando con ellos. La lectura es todo menos pasividad pura. Y la mejor creación editorial se hace en una relación compleja entre la escucha y la oferta.

Por la libertad que propicia e incentiva la lectura, el editor que forma un lector para su catálogo está posibilitando un cliente para sus competidores, alguien que se despedirá de él, en el mejor de los casos, para regresar. Eso es algo que también hay que tomar en cuenta. Hace unos días el dueño de la segunda cadena televisiva de México reconocía que en mi país sólo dos empresas se reparten el mercado. Y después declaraba que sólo habría una situación mejor, el monopolio. No creo que ningún editor que se precie de serlo pueda pensar algo semejante.

El reto del editor hoy no es tanto la vertiginosa evolución de la tecnología, que abre al menos tantas posibilidades al gremio como las que cierra. Estoy seguro que sabremos montar en ese potro.

El reto es continuar realizando nuestro oficio en confrontación con esos dos límites antropológicos de los que hablé. El tiempo y la libertad que se requie-

ren para construir un lector, para construirse como lector.

En cada uno de los eslabones de la cadena del manuscrito al lector —desde la concepción del proyecto hasta la promoción y distribución del libro, con cada uno de los participantes en el proceso, desde el autor hasta el librero o el lector— el editor

ejerce su oficio. Si lo hace tomando en consideración estos límites y viendo las cosas desde ese otro lado, casi con certeza formará lectores. Aunque no patrocine campañas en pro de la lectura.

No veo una mejor brújula para formar lectores que recordar algo obvio, algo esencial, que la lectura tiene sentido porque nos ayuda a construir sentido y que esto hace más comprensible y habitable el mundo.

Entre los muchos aportes que nos ha dado la sociología en sus investigaciones sobre conducta lectora, ha demostrado que los lectores se forman no sólo en los hogares donde hay libros y personas que leen, sino en hogares en los que, además de haber libros, se habla y se conversa, de libros y de otras cosas. Hogares en donde se generan lecturas de la realidad y se vive el placer de compartirlas.

Lograr eso no es fácil. Pero ayudar a hacerlo le da un sentido más profundo y grato a nuestra profesión. Finalmente, ya lo dije antes, debemos apostar, más que por defender el libro, por hacer crecer la cultura escrita por una cultura donde la palabra permita el desarrollo de la diversidad, por una cultura donde cada vez un mayor número de personas realicen acciones significativas a través de la palabra escrita. En la que haya pasos fluidos de lo oral a lo escrito y de lo escrito a lo oral, de las diferencias a las semejanzas y viceversa.

Formar lectores es difícil, se dice con frecuencia. Creo fervientemente que es falso ese aserto con el que medran muchos especialistas. Como lo ha sugerido en diferentes textos Emilia Ferreiro y otros autores, en nuestro entorno cultural leer es más natural que no hacerlo. En cada niño que nace en nuestro medio hay, *de facto*, un buen lector que la sociedad se encarga de pervertir, *roussonianamente* hablando.

Debemos encontrar la manera de dejarlo crecer, en una dialéctica entre el hacer y el dejar de hacer, entre el hacer y el dejarlo ser.

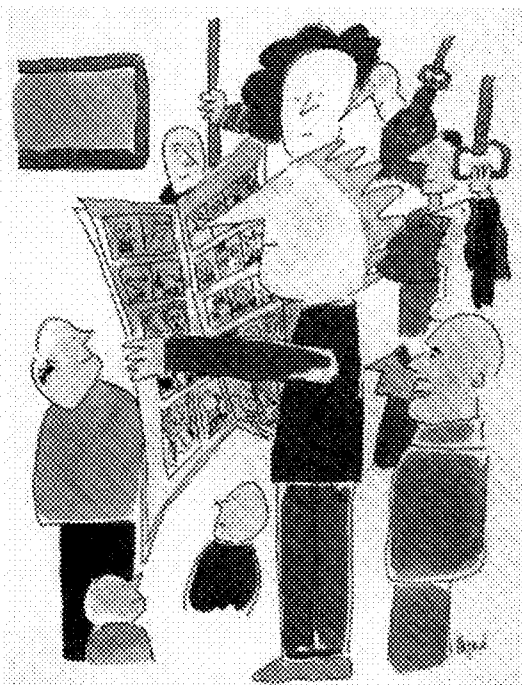
No son necesarios tanto los buenos libros (que finalmente es difícil señalar cuáles son) si no la variedad de ellos.

No es tanto la generación de estrategias mágicas para animar a la lectura, sino la creación de espacios para el acceso, propicios para experiencias reales de lectura.

No es tanto la formación de nuestros clientes, como la creación de espacios para con ellos.

Es ciertamente mucho más que introducir nuevo ruido al mundo. Es tratar de que cada palabra publicada busque el silencio de un lector y que el silencio genere deseos de compartir a través de la palabra. ☐

*Editor de Literatura Infantil y Juvenil del Fondo de Cultura Económica (México)



LE PATRIMOINE: HISTOIRE, PRATIQUES ET PERSPECTIVES

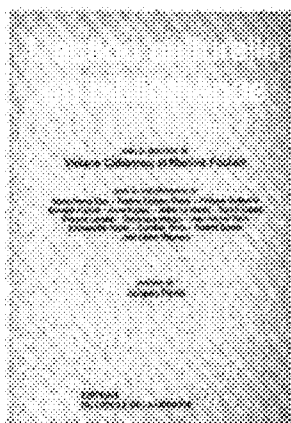
Jean-Paul Oddos (dir.)

Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 1997, 442 p.
(ISBN 2-7654-0680-4)

Esta obra dirigida por Jean-Paul Oddos, un hombre más vinculado al mundo de la historia (jefe del proyecto Estudios y Organización en la Misión de prefiguración del museo del Hombre, las Artes y las Civilizaciones) que al mundo de las bibliotecas, trata de plasmar, desde un punto de vista histórico y técnico cómo ha llegado el patrimonio cultural escrito a las bibliotecas. El libro consta de cuatro capítulos, a los que se añade un capítulo dedicado al patrimonio vivo en Francia. El primer capítulo se dedica de forma general a la historia del patrimonio escrito representado en las bibliotecas desde la Edad Moderna hasta la actualidad; en segundo lugar trata, expresamente, de la constitución del Patrimonio de las bibliotecas; el tercer capítulo intenta reflejar los procesos técnicos bajo el confuso título de "La práctica del patrimonio", donde trata aspectos como el lugar que ocupa el patrimonio en las bibliotecas hasta normas y tesauros, pasando por la explotación científica; finalmente se aborda el tema de la diversidad del patrimonio en las bibliotecas, haciendo un recorrido desde los fondos especializados hasta los fondos locales.

En la literatura profesional de biblioteconomía y documentación pueden abundar, en mayor o menor medida, obras puramente históricas o puramente técnicas. Sin embargo, el interés de esta obra está en la originalidad del enfoque interesante no sólo para bibliotecarios sino

también para historiadores del arte y la cultura, ya que entremezcla aspectos como la política de adquisición de patrimonio con anexos tan interesantes como la indización de la imagen.



L'ACTION CULTURELLE EN BIBLIOTHÈQUE

Viviane Cabannes y
Martine Poulain (dirs.)

Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 1998, 214 p.
(ISBN 2-7654-0709-6)

La acción cultural, lo que se denominaba en los años setenta la animación, es uno de los medios que tienen las bibliotecas para hacer partícipes a los ciudadanos de sus colecciones. La diversidad actual de bibliotecas públicas conlleva, hoy en día, un proyecto de democratización ampliamente formulado y perseguido por los propios bibliotecarios. El libro se propone, en un principio, definir el contexto y las modalidades de la acción cultural, con términos como "exposición", "mediación" o "animación", que no son estrictamente equivalentes, sino que se influyen entre sí. La segunda parte es un conjunto de testimonios sobre las acciones emprendidas en las bibliotecas municipales, públicas, infantiles e universitarias, en la Biblioteca Nacional de Francia e incluso en las bibliotecas departamentales de préstamo. Finalmente, las contribuciones de

la última parte tratan de la puesta en práctica de manifestaciones concretas de la acción cultural de la biblioteca: la preparación de exposiciones, la animación audiovisual, dedicando un apartado especial a la extensión cultural de la biblioteca más allá de sus muros gracias a Internet.

Se trata pues de un libro de gran interés ya que trata un tema tan importante como la extensión cultural de la biblioteca imbuido por una gran dosis de pragmatismo y actualidad.

LES BIBLIOTHÈQUES EN FRANCE 1991-1997

Dominique Arot (dir.)

Paris: Éditions du Cercle de la Librairie, 1998, 315 p.
(ISBN 2-7654-0706-1)

Este repaso de las bibliotecas francesas en los años noventa muestra el regocijo de la biblioteconomía francesa por la evolución de sus unidades de información en los últimos siete años. Michel Melot, subdirector de patrimonio, presenta la obra mostrando un diagnóstico del paisaje bibliotecario francés: hace veinte años todos los estudios hablaban de carencias o necesidades; sin embargo, los años noventa ha sido un periodo de recuperación y modernización indiscutibles. Tanto el tono como la forma de las distintas contribuciones nos llevan a pensar en que un buen subtítulo para este libro podría haber sido "Los años de madurez", una madurez que, en cualquier caso, no significa armonía indolente o pérdida de dinamismo.

La obra consta de trece capítulos. "La Biblioteca Nacional de Francia", que constituye el primero de ellos, representa el principal baluarte de esta década.

Escrito por Dominique Arot, director de la obra y secretario general del Consejo Superior de Bibliotecas de Francia, narra proyectos, polémicas y decepciones de una forma cautivadora. Otro de los aspectos fundamentales es el estudio sobre la digitalización y la presencia de las redes, junto con la ardua incorporación del documento electrónico a las colecciones, tratado desde el punto de vista de que la innovación tecnológica no debe enmascarar la diversidad de desarrollo de las bibliotecas, evocada aquí bajo todas sus facetas: colecciones, patrimonio, usuarios y funciones.

L'ÉDITION FRANÇAISE DEPUIS 1945

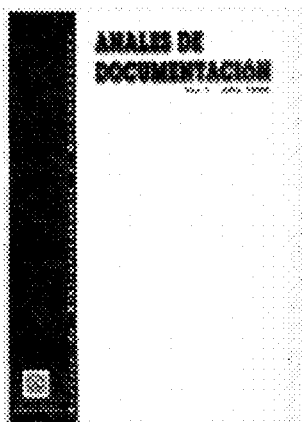
Pascal Fouché (dir.)

Paris: Ed. du Cercle de la Librairie, 1998, 936 p.
(ISBN 2-7654-0708-8)

La editorial Le Cercle de la Librairie abandona su estilo sobrio de publicación y nos sorprende en esta ocasión con un edición espectacular dedicada a la edición francesa tras la segunda guerra mundial. Casi 1.000 páginas, mil ilustraciones de gran calidad en color, encuadernación en tela con una sobrecubierta ilustrada. Pascal Fouché, que ha dirigido esta publicación, es doctor en Historia social, investigador de la edición en la Francia de nuestro siglo, autor de numerosas publicaciones sobre las ediciones del periodo de entreguerras, y uno de los fundadores del Instituto Memorias de la Edición Contemporánea (IMEC). Actualmente es el director de desarrollo de la prestigiosa editorial francesa Cercle de la Librairie/Electre. Fouché ha escogido 29 investigadores para presen-

tar otros tantos artículos sobre la materia. Se estructura en dos partes: por un lado, los grandes sectores y tendencias del mundo de la edición y los nuevos tipos de comercialización de las ciencias humanas y sociales a la enciclopedia y las obras de referencia, pasando por la revolución de los libros de bolsillo; y, por otra parte, trata la evolución de la práctica editorial, técnica y gráfica, relatando aspectos tan interesantes como la batalla contra la censura en los años sesenta y setenta.

La edición, como demuestra este libro, más que un simple sector de actividad económica, es un dominio específico, cuyo estudio debe realizarse con la perspectiva de la historia literaria y los debates ideológicos del momento, que influyen de forma decisiva en sus protagonistas. Este libro refleja a la perfección la aventura de la edición francesa, de la postguerra a nuestros días, con un capítulo dedicado a la edición electrónica, y se completa con un listado de monografías de los principales editores, además de una cronología exhaustiva de 1945-1997.



ANALES DE DOCUMENTACIÓN

Vol.1, 1998, 218 p.

La Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Murcia está contribuyendo últimamente

a aumentar la literatura profesional en español, no sólo desde el punto de vista de la difusión de la investigación, sino como un importante soporte para la docencia.

Coincidiendo con su décimo aniversario y con el homenaje al profesor Francisco J. Bernal (Fundador de EyB), la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Murcia edita el primer volumen de la que será desde ahora la revista de la escuela, una revista de profesores y alumnos y, en definitiva, un nuevo medio de comunicación e intercambio de experiencias y trabajos para toda la comunidad investigadora y profesional en el área de Biblioteconomía y Documentación.

En este primer número confluyen aportaciones de distintos profesores del área de Biblioteconomía y Documentación procedentes de las distintas Universidades. Se trata de un número que representa el carácter abierto de la revista y que plasma el *statu quo* de unos estudios aún jóvenes en España, pero cargados de fuerza y proyección futura. Desde aquí quiero encomiar el esfuerzo de aquellos docentes y alumnos que creen en la excelencia de la Universidad y en la labor formativa de los que serán los profesionales de la información del próximo siglo, así como desear una larga vida a la revista *Anales de Documentación* en su aportación a esta labor.

BIBLIOTECAS ESCOLARES: guía para el profesorado de educación primaria

Rafael Rueda

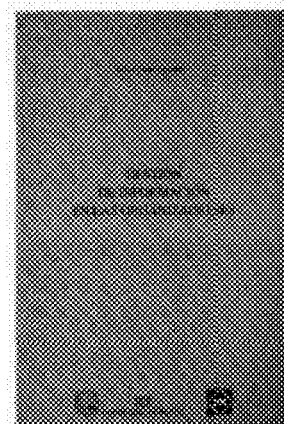
Madrid: Narcea, 1998, 197 p. (ISBN 84-277-1248-0)

Ante la ausencia de la figura de un bibliotecario esco-

lar profesional, resulta indispensable contar con profesores o personal educativo en los colegios que se encarguen de organizar una biblioteca escolar en sus centros. Por ello Rafael Rueda, maestro-asesor de Lengua e Idiomas del Centro de Profesores y Recursos (CPR) de Parla (Madrid), ha publicado esta guía para la organización de bibliotecas escolares dirigida a profesores de educación primaria; para ello, ha contado además con la colaboración de M^a Cruz Delgado Almansa, Antonio Pérez Mínguez e Isabel Barquero Palacio, constituyendo un sencillo manual para la puesta en funcionamiento de una biblioteca escolar, partiendo de sus objetivos y de las funciones que deberá desempeñar el personal encargado.

La obra se estructura en cinco partes: una reflexión teórica basada en el pasado, presente y futuro de la biblioteca escolar y en las funciones principales que deben asumir sus responsables; el segundo apartado se dedica al aspecto fundamental de cómo organizar una biblioteca escolar, tanto desde el punto de vista de las tareas técnicas, como de la constitución del fondo, la decoración, etc.; la dinamización de la biblioteca escolar es el tema que constituye la tercera parte de este libro, donde M^a Cruz Delgado describe las actividades que se pueden realizar en (o desde) la Biblioteca escolar, clasificadas en los tres bloques de actividades señalados por el desaparecido Centro Asesor de Bibliotecas Escolares (CABE): actividades referidas al sistema de organización, a los distintos tipos de documentos, su conocimiento y manejo,

y las referidas a la dinámica general de la biblioteca; el cuarto apartado recoge, bajo el epígrafe de "La Biblioteca Ideal", una selección de obras indispensables en una biblioteca escolar: joyas de la literatura infantil y juvenil, poesía, teatro, diccionarios y enciclopedias y colecciones y libros documentales; finalmente, en el último apartado incluye una bibliografía general y datos útiles con abundante información sobre metodología, legislación, animación lectora, entidades importantes, etc. Con todo, se trata de una sencilla guía ilustrada e ilustrativa que aporta los datos y orientaciones necesarias para montar y dinamizar un centro de recursos.



GESTIÓN DE INFORMACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES

Celia Chain Navarro

Murcia: DM, 1997, 173 p. (ISBN 84-89820-55-4)

Hasta hace relativamente poco tiempo, uno de los mayores obstáculos para los estudios de Biblioteconomía y Documentación era la ausencia de una sólida bibliografía en castellano que asistiera a la formación de los nuevos profesionales de la información. Afortunadamente en los últimos años estamos asistiendo a un aumento de este tipo de publicaciones y manuales en nuestra lengua que sirven

de apoyo a la docencia y la investigación en el área.

Celia Chaín, profesora titular de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Murcia, con este libro, que se corresponde totalmente al programa de la asignatura del mismo nombre que se imparte en el tercer curso de la Diplomatura en Biblioteconomía y Documentación en dicha Universidad, ha elaborado un manual sencillo y estructurado no sólo para los alumnos sino para todo aquel que quiera contar con una metodología básica de análisis, organización, planificación y gestión de unidades de información.

El libro se estructura en seis capítulos que se corresponden a los seis temas del programa de la asignatura: "La gestión de la información en las organizaciones: fundamentos conceptuales"; "El gestor de la información: un nuevo perfil profesional"; "Las organizaciones"; "Los recursos"; "Funciones de la gestión de la información"; y por último, "Introducción al análisis y diseño de sistemas de información automatizados". Todos los capítulos incluyen prácticas y bibliografía específica sobre el tema que se aborda, añadiendo un modelo de examen de la asignatura.

JORNADAS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN EMPRESARIAL (3^a. 1996. Murcia): Nuevos escenarios de la Gestión de la Información y Documentación en la Empresa. INDOEM-96
Murcia: Universidad; Cajamurcia, 1997, 214 p.
(ISBN 84-89724-11-3)

A raíz del éxito de las III Jornadas Nacionales de

Información y Documentación Empresarial (IDOEM 96) celebradas en Murcia los días 13, 14 y 15 de Mayo de 1996, se decidió convertir todas las comunicaciones y ponencias allí presentadas, en la publicación que ahora comentamos. Se reunieron con este motivo profesionales, profesores universitarios y personal técnico relacionados, en mayor o menor medida, con el mundo empresarial, que hicieron posible un debate sobre los nuevos escenarios de la gestión de la información y la documentación en la empresa. Como reflejo de tales Jornadas, esta publicación recoge aspectos de gran actualidad, aún después de dos años, como son la relación entre las empresas e instituciones, la gestión de la información en las organizaciones con ayuda de la tecnología y el impacto del control de calidad de Sistemas de Información Empresarial.



HISTORIA ILUSTRADA DEL LIBRO ESCOLAR EN ESPAÑA: de la postguerra a la reforma educativa
Agustín Escolano Benito (dir.)
Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998, 570 p.
(ISBN 84-89384-16-9)
Hace algunos meses comentábamos en esta misma revista un libro homónimo

al que ahora nos ocupa que apareció en 1997 con el subtítulo: *Del Antiguo Régimen a la Segunda República*. En esta ocasión el segundo volumen de la *Historia ilustrada del libro escolar en España* abarca las profundas transformaciones del manual escolar como género didáctico en el ciclo histórico que abarca la postguerra española hasta nuestros días, completando así el panorama de la edición escolar contemporánea. Veintiuna contribuciones realizadas por distintos investigadores como Manuel Puellas, Antonio Petrus, Amparo Martínez, Clara Revuelta, entre otros muchos, junto al propio Agustín Escolano, estudian admirablemente la segunda generación de libros escolares en el marco de las reformas de programas y curricula, la expansión de la escolarización y la apertura de España hacia la modernidad.

Se trata de "un esbozo de las virtualidades que prolongan la tradición de la cultura de la escuela", pero sobre todo se trata de un libro ilustrado, como indica su propio título, donde las ilustraciones constituyen un verdadero dechado documental de imágenes que no sólo reflejan a la perfección cada período, sino el importante cambio estético, desde las ilustraciones en blanco y negro a la integración cromática de los manuales escolares de nuestros días, reflejando con ello, la evolución de las artes gráficas desde la postguerra española hasta el final de nuestro siglo.

LOS CATÁLOGOS DE ACCESO PÚBLICO EN LÍNEA: el futuro de la recuperación de información bibliográfica

Juan Carlos Fernández Molina y Félix Moya Anegón

Málaga: Asociación Andaluza de Bibliotecarios, 1998, 197 p.
(ISBN 84-920914-1-X)

Comentaba antes que una de las dificultades con las que se han encontrado hasta ahora los estudios de Biblioteconomía y Documentación en nuestro país, era la falta de bibliografía especializada en castellano. Haciéndose eco de esta carencia, los profesores universitarios publican sus trabajos de investigación haciendo partícipe de ellos a toda la comunidad, no sólo de estudiantes, sino también de los profesionales de la información.

En este caso, una asociación profesional como la Asociación Andaluza de Bibliotecarios, que tiene ya cierta trayectoria en el mundo editorial (más de 50 números de su Boletín, las Actas de las Jornadas Bibliotecarias de Andalucía y otras publicaciones puntuales como los *Principios de Clasificación de los Registros Audiovisuales*, entre otras), inicia ahora su andadura en la edición de monografías. No podría haberlo hecho mejor que con un trabajo de investigación llevado a cabo por dos profesores de la Escuela de Biblioteconomía y Documentación de Granada, quienes abordan el tema de los catálogos de acceso público en línea entremezclando el estilo serio de un trabajo de investigación, con el tono didáctico de un manual.

Consta de cinco capítulos además de la introducción, de los apéndices y de una amplísima bibliografía. A lo largo de los distintos capítulos trata, en primer lugar, las tres generaciones de OPACs señalando los pro-

blemas y las posibles soluciones para mejorarlos; aborda también el controvertido tema del acceso por materias señalando también problemas y soluciones; el capítulo dedicado a la búsqueda de información describe tanto el proceso de búsqueda como el comportamiento del usuario, incidiendo sobre todo en la técnica del *browsing* para la búsqueda y recuperación de información en catálogos automatizados; otro capítulo está dedicado a la aplicación de esquemas de clasificación o clasificaciones, a la recuperación de información en OPACs, así como a la explicación de la técnica del *clustering* y una revisión de las investigaciones que hacen uso de ambas herramientas para mejorar la recuperación por materias; por último trata de abarcar las conclusiones derivadas de las partes anteriores y presenta una crítica global de los Sistemas en Línea de Acceso Público para finalmente proponer los requisitos que debería cumplir el OPAC del futuro.

Se trata de una excelente obra que plantea de forma brillante el estado de la cuestión sobre el desarrollo de OPACs, ampliamente avalada por la extensa bibliografía citada, tratando de reflejar además, a tenor de los problemas y soluciones discutidos en este libro, el futuro de la recuperación de información bibliográfica.

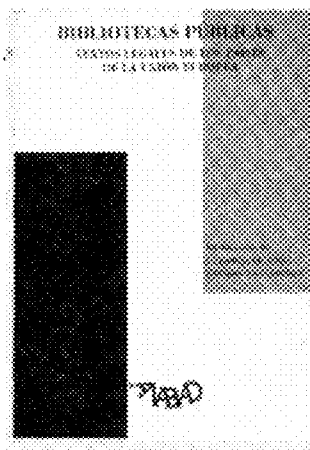
NORMAS Y DIRECTRICES PARA BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS Y CIENTÍFICAS

Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN)

Madrid: MEC. Dirección General del Libro Archivos y Bibliotecas, 1997, 77 p. (ISBN 84-369-3056-8)

Este pequeño libro, realizado por la Red de Bibliotecas Universitarias Españolas (REBIUN), ofrece una serie de pautas para la creación y mejora de servicios de las bibliotecas universitarias y científicas. Se trata de una obra de contenido práctico que propone una serie de directrices aplicables en este tipo de bibliotecas, relativas tanto a las Colecciones, como a los Servicios, Infraestructuras, Financiación o Personal, que son los cinco apartados en los que inciden estas normas.

No se trata de un documento definitivo, ni cerrado, sino que como señala el prólogo, se considera permanentemente sometido a discusión y actualización, de igual forma que lo están las propias bibliotecas universitarias dado el ámbito en que desarrollan su actividad y las características de sus usuarios.



BIBLIOTECAS PÚBLICAS: textos legales de los países de la Unión Europea

J. I. García Victoria y P. Domínguez Sánchez (eds.)

Madrid: ANABAD, 1998, 314 p.

(ISBN 84-88716-28-1)

A pesar de que el título de este libro es bastante explícito de lo que nos vamos a

encontrar en su contenido, es preciso comentar que el propósito de sus editores va más allá de la mera recopilación de documentos; tratan de contribuir al fomento de la cooperación en el ámbito de la diversidad cultural de los países de la Unión.

García Victoria y Domínguez Sánchez, parten de que el conocimiento de las normas que regulan las Bibliotecas públicas en los países de la UE fomenta la cooperación cultural, mejora el conocimiento de la cultura de estos países y ayuda a reflexionar sobre esa diversidad enriquecedora. Por ello, esta recopilación legislativa va dirigida a los bibliotecarios para facilitar la comprensión de la política normativa de estos países a través de las distintas leyes europeas de bibliotecas públicas y de otras disposiciones relacionadas con ellas, asumiendo por otra parte el riesgo de que la realidad, mucho más compleja, rebase los límites de las normas.

Este libro recoge pues las normas y otras disposiciones relativas a las bibliotecas públicas de doce países europeos: Alemania, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia. Finalmente presenta un índice analítico de términos onomásticos, topónimos y materias que aparecen en las disposiciones traducidas.

DOCUMENTACIÓN INFORMATIVA: sistemas, redes y aplicaciones

Alfonso López Yepes

Madrid: Síntesis, 1997, 159 p.

(ISBN 84-7738-523-8)

Resulta indiscutible la

importancia que tienen las nuevas tecnologías de información y comunicación en todos los ámbitos del saber humano. La aparición de las Redes de Telecomunicaciones, sobre todo Internet, el desarrollo de la tecnología multimedia, etc., han provocado un cambio indiscutible en el panorama de la Documentación aplicada al estudio de las Ciencias de la Información. Los nuevos planes de estudio de las Licenciaturas en Ciencias de la Información, y el propio trabajo profesional de los periodistas de finales de siglo, reflejan el cambio que recoge este pequeño manual de Documentación Informativa, con un enfoque eminentemente tecnológico.

La editorial Síntesis lleva un tiempo editando, dentro de su colección "Biblioteconomía y Documentación", obras básicas dirigidas tanto a estos estudios como al sector profesional. La obra de Alfonso López Yepes podría formar parte tanto de esta colección como del área de publicación destinada a Periodismo en esta editorial; sin embargo aparece dentro de Biblioteconomía y Documentación, porque hoy en día es una evidencia que la Documentación es al Periodismo, lo que una semilla a sus frutos, revalorizándose al abarcar el contexto de las nuevas tecnologías. Por todo ello, esta obra se dirige tanto a estudiantes de Documentación como a estudiantes de Periodismo, y en general a todos aquellos profesionales que trabajan en Centros de Documentación de medios de comunicación.

JORNADAS ESPAÑOLAS DE DOCUMENTACIÓN (FESABID'98) (6ª. 1998. Valencia): Los sistemas de información al servicio de la sociedad: actas de las Jornadas

Valencia: FESABID, 1998, 2 v. 881 p.

(ISBN 84-331-4609-X) (o.c.) Una buena forma de finalizar esta sección dedicada a la literatura profesional en Biblioteconomía y Documentación es destinar un espacio a las Actas de las últimas Jornadas Españolas de Documentación celebradas en Valencia los días 29, 30 y 31 de octubre y organizadas por la Federación Española de Asociaciones de Biblioteconomía y Documentación (FESABID).

Las Jornadas de Documentación Españolas se supone

que son el escenario profesional más importante en nuestro país, donde cada dos años bibliotecarios, documentalistas, docentes, y en general profesionales de la información (denominados también *knowledge managers*) de distintos ámbitos e instituciones se reúnen para intercambiar experiencias, mediante ponencias, comunicaciones y mesas redondas, y por tanto la edición de las actas trata de reflejar, lo más fielmente posible, los avances de la profesión en los años expuestos en dichas jornadas.

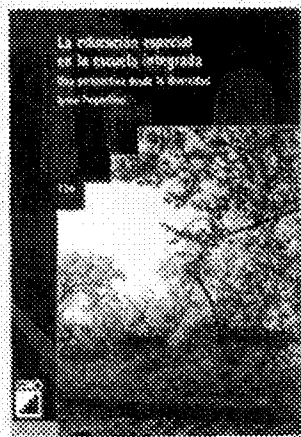
Editado en dos volúmenes impresos y en CD-ROM en formato HTML, con una interfaz muy aceptable, no tanto así la edición impresa que no se trata de

una edición muy cuidada desde el punto de vista del acceso a las distintas contribuciones mediante índices (problema que se sufraga en la versión CD), como de la organización, presentación o de la propia calidad de la edición. En cuanto a los contenidos son tan amplios y variados, como variada es la calidad de las comunicaciones que denota, en algunos casos, la escasa participación de correctores e incluso del propio comité científico. Los principales núcleos temáticos son los que se señalaron en un principio por el comité organizador para completar el lema de las Jornadas, "los sistemas de información al servicio de la sociedad", lo que no quiere

decir que no existan aportaciones que no encajan estrictamente en ninguno de los núcleos, pero no por ello dejan de ser interesantes en algunos casos.

Las Actas de las Jornadas Españolas de Documentación son hoy en día un punto de referencia bibliográfica básica tanto para profesionales como para docentes y estudiantes de la Biblioteconomía y Documentación en España, cuya edición en años alternos nos permite valorar la evolución de nuestra profesión y predecir, en cierta manera, el futuro hacia el que caminamos. Son pues no sólo una obra de consulta o estudio, sino también un testigo de la evolución de la Biblioteconomía en España.

EDUCACIÓN



LA EDUCACIÓN ESPECIAL EN LA ESCUELA INTEGRADA: una perspectiva desde la diversidad

Ignasi Puigdemívol
Barcelona: Graó, 1997. 404 p.
(Educación especial; 124)

Este libro está dirigido a los profesionales interesados por las implicaciones que la atención a la diversidad tiene en la orientación y en el funcionamiento de los centros educativos.

El autor expone, en tres partes sucesivas, las actuaciones

que propician la atención a la diversidad y a las necesidades educativas especiales del alumno que las presenta.

La primera parte está destinada a temas como la dinamización del trabajo en equipo, las decisiones curriculares que propician la atención a la diversidad, el ambiente de trabajo, la agrupación del alumnado y la planificación y evaluación.

En la segunda parte, el autor se centra en el proceso de aprendizaje y en las dificultades que más habitualmente suelen presentarse.

En la tercera parte se tratan los procesos de integración de los alumnos con discapacidad.

SEMÁNTICA DE LA CIUDAD Y EDUCACIÓN: pedagogía de la ciudad

Mario Gennari
Barcelona: Herder, 1998. 174 p.
Englobada en una amplia reflexión social sobre el

futuro de la educación, *Semántica de la ciudad y educación* pretende convertir la ciudad en el referente de la implicación de la ciudadanía en el sistema educativo. Siguiendo un camino que lleva al interior de la ciudad para estudiar sus posibilidades "pedagógicas", esta obra propone la elaboración de un proyecto de ciudadanía moderno y humanista. De las sociopatías urbanas se pasa a la ciudad que educa, y de la ética de la ciudadanía a la teleología de la ciudad. Los conceptos de identidad y diversidad, legalidad y honestidad destilan las conductas alternativas del respeto del hombre y de su sentido humano. La ecología y la urbanística se mezclan de este modo con una didáctica del ambiente natural. Se investigan, por tanto, los comportamientos sociales, mientras que el

análisis filosófico-pedagógico instaurado desemboca en la relación de amistad. La última mirada se dirige una vez más sobre la ciudad, ahora observada por las profesiones relacionadas con la actividad educativa, dando sentido a aquel "perímetro" pedagógico que alberga no sólo la niñez, sino todas las edades de la vida.

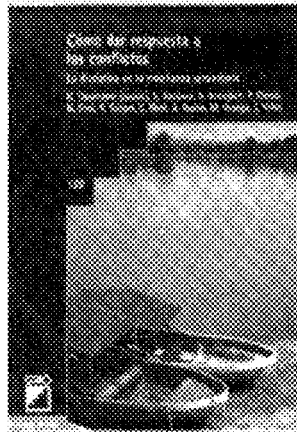
JUEGOS Y DEPORTES COOPERATIVOS: desafíos divertidos sin competición

Terry Orlick
Madrid: Editorial Popular, 1997. 157 p. (Experiencias pedagógicas; 2)

La idea principal de este libro es sencilla: las personas jugarían juntas, no unas contra otras. Para mostrarte qué divertido (e interesante) puede ser, Terry Orlick ha creado y recogido más de cien juegos completamente nuevos

basados en la cooperación y no en la competición, con el juego perfecto para cada momento.

Los juegos sin perdedores significan que no habrá más jugadores descalificados sentados en un banco o fuera en la primera ronda de juego, ¡eliminar la competencia deja más sitio para que todos se diviertan!



CÓMO DAR RESPUESTA A LOS CONFLICTOS: la disciplina en la enseñanza secundaria
Gregorio Casamayor
 (coord.)

Barcelona: Graó, 1998. 159 p.
 (Biblioteca de aula. Pedagogía; 128)

Una sociedad en constante cambio y revisión de los valores tradicionales incide especialmente en los más jóvenes. Los conceptos de democracia, de libertad, de participación, de autonomía y de responsabilidad son interpretados, cuando no cuestionados en profundidad. Si a esta situación general añadimos una escolarización no selectiva e integradora, los retos que debe plantearse la escuela son de una magnitud importantísima.

Las situaciones conflictivas en los centros no son ni más ni menos que un reflejo de las tensiones sociales. La escuela no puede afrontar los retos de esta sociedad cambiante con los instrumentos educativos pensados para otros alumnos, otros fines y otras necesidades.

Este libro pretende ofrecer al profesorado distintas maneras de afrontar los conflictos en los centros. Su enfoque va destinado sobre todo a prevenir, pero también a analizar qué hay que hacer cuando los conflictos ya han surgido.



LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN ESPAÑA
Cristina Rodríguez Coarasa

Madrid: Tecnos, 1998. 312 p.
 (Ventana abierta)

La cuestión educativa siempre ha sido objeto de constantes enfrentamientos. Se trata de una materia transcendental con una indudable carga ideológica, circunstancia que ha motivado polémicas a lo largo de la historia constitucional española. Durante todo el siglo XIX, la enseñanza se ha visto condicionada por el papel preponderante que ha ocupado la Iglesia en el marco de un Estado confesional.

La Constitución española vigente ha roto con esta tradición histórico-constitucional en dos aspectos esenciales: proclamando la aconfesionalidad del Estado y la consecuente libertad religiosa y, asimismo, reconociendo expresamente por vez primera la libertad de enseñanza entendida ésta en un sentido amplio, abarcando todo el conjunto de libertades y derechos en el terreno de la educación.

UN CURRÍCULO ABIERTO, FLEXIBLE, CREATIVO Y DIVERTIDO: para 3-6 años

Joni Becker... [et al.]

Madrid: Narcea, 1998. 415 p.
 (Primeros años)

Hasta los mejores maestros llegan a perder en algún

momento el entusiasmo, agobiados por la rutina. Para ellos está pensado este libro que les da la posibilidad de enfocar su trabajo de una manera más dinámica y divertida, abierta a las capacidades, niveles e intereses más diversos.

Este instrumento de trabajo les permitirá llevar a la práctica multitud de ideas sencillas realizadas con materiales al alcance de todos.

UN PROYECTO DE CENTRO PARA ATENDER LA DIVERSIDAD

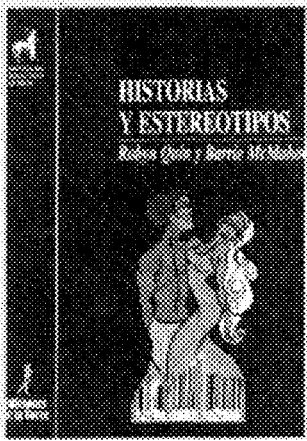
Luis Álvarez Pérez, Enrique Soler Vázquez y Jesús Hernández García
 Madrid: SM, 1998. 283 p. + 1 disquete. (Educación y reforma)

El Proyecto de Centro y la Atención a la Diversidad del alumnado son dos parámetros que en la actualidad determinan la calidad de un centro educativo.

Con demasiada frecuencia, en un centro escolar hay tantos proyectos educativos como profesores. Y todos conocemos cuáles son los resultados de esta situación: los verdaderos objetivos educativos del centro quedan muy diluidos.

También con demasiada frecuencia, el centro escolar no logra personalizar las enseñanzas que imparte y no se potencia en cada alumno todo lo que éste es capaz de dar de sí mismo.

En esta obra, de forma clara y práctica, se explican y se dan las pautas para poder realizar el Proyecto Educativo, el Proyecto Curricular, las programaciones de Aula y las Adaptaciones Curriculares; es decir, todos aquellos documentos que, bien elaborados, se pueden convertir en el verdadero motor educativo de un centro escolar.



HISTORIAS Y ESTEREOTIPOS

Barrie McMahon y Robyn Quin

Madrid: Ediciones de la Torre, 1997. 256 p.
 (Proyecto Didáctico Quirón. Medios de Comunicación y Enseñanza; 55)

Este libro estudia los estereotipos dominantes en los medios de comunicación, prestando especial atención a los programas de televisión, películas, cómics y novelas. En él se analiza la estructura y organización de la narrativa en los medios de comunicación escritos y audiovisuales.

El principal objetivo es comprobar cómo funcionan, cómo están contruidos y cuáles son sus reglas generales.

¿Cuáles son los estereotipos negativos y cuáles los positivos? ¿sabemos distinguirlos? ¿qué estereotipos hemos formado sobre etnias como los aborígenes australianos y los gitanos?



EL RETO DE LA ENSEÑANZA: una visión de la realidad educativa
Javier Ballesta Pagán;
 Prólogo de José L. Castillo Puche

Murcia: KR, 1998. 173 p.
 El reto de la enseñanza es una obra que trata los problemas educativos de más interés a través del ensayo y la reflexión, aportando una visión crítica pero a la vez esperanzada de la realidad educativa. Originalmente publicados en el diario *La Opinión*, los textos que contiene esta obra se dirigen con un estilo directo a temas como los problemas de los docentes, las responsabilidades educati-

vas de los padres, las dificultades del sistema educativo, la problemática de la Secundaria Obligatoria, la Universidad y su compromiso, y las posibles actuaciones para cambiar y mejorar la realidad educativa.

La lectura de esta obra, que no pretende ser sistemática ni erudita sino directa y clara, puede aportar ideas que ayuden a orientarse en esa realidad múltiple que es Educación a los padres, muchas veces desbordados por leyes educativas, discusiones partidistas sobre la política, y problemas del día a día educativo de sus hijos. Pero también se dirige a los maestros, colectivo siempre en crisis, entre el malestar por las limitaciones y la perseverancia vocacional en su tarea. Y en general, a todos los colectivos relacionados con un campo como la Educación, determinante de la formación de los ciudadanos, del desarrollo individual y social de todos.

El autor, Javier Ballesta, es profesor titular de Didáctica de la Universidad de Mur-

cia, y su campo de especialización es la enseñanza del uso de los medios de comunicación de masas y las tecnologías de la información en la escuela. Tras diez años de trabajo como maestro, se incorporó a la Universidad en 1989, habiendo realizado diversas investigaciones en el marco del Programa Prensa-Escuela, Medios de Comunicación y Televisión Educativa. Su dimensión de maestro y de universitario se conecta con una intención de salir extramuros del sistema educativo y colaborar en revistas de pedagogía para el profesorado y prensa de información general. De una trayectoria dilatada de exposición pública de sus ideas y de compromiso con la comunidad es fruto este libro.

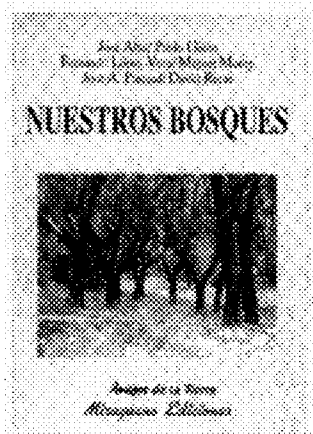
LA PRENSA EN LA ESCUELA: orientaciones didácticas para su utilización

Rafael López Cubino
 Madrid: Escuela española, 1997. 222 p.

Los medios de comunicación se han erigido en protagonistas de la sociedad actual y, además, ejercen una clara influencia en sus miembros. Si a ello añadimos que, desde el punto de vista educativo, los medios de comunicación en el aula favorecen el conocimiento de la realidad circundante y fomentan el espíritu crítico, la convivencia y el pluralismo, no debe sorprendernos que cada día sea mayor su protagonismo en la enseñanza, bien como objeto de estudio, bien como auxiliar didáctico, bien como portavoz de una comunidad educativa o bien integrando las tres perspectivas.

La investigación y experimentación de nuevas formas de utilización didáctica de la prensa es una preocupación cotidiana, de aula, de compromiso profesional ineludible, para amplios sectores del profesorado. Este libro aporta ideas y sugerencias didácticas para hacer de la prensa escrita un elemento cotidiano y beneficioso en el quehacer educativo.

VARIOS



NUESTROS BOSQUES

Coordinación, José Antonio Pascual
 Madrid: Miraguano, 1998. 188 p.

En esta obra colectiva diferentes expertos en la mate-

ria (profesores y catedráticos de botánica, economía, hidrogeología, etcétera) realizan un análisis de la situación actual de las masas forestales del planeta y, en particular, de los bosques ibéricos con la fauna y flora asociadas a ellos.

Además de un conjunto de estudios científicos e históricos, planteados en términos divulgativos que no exigen un nivel alto de conocimientos técnicos, este libro contiene una llamada a la sensibilidad ecológica, pues, como afirman los autores, "para amar hay que conocer". En tal senti-

do, *Nuestros bosques*, constituye una aportación novedosa para apoyar la defensa de nuestra biodiversidad.

TRABAJANDO CON EL PROBLEMA DEL ALCOHOL: orientaciones y sugerencias para la terapia breve de familia.
Insoo Kim Berg y Scott D. Miller

Barcelona: Gedisa, 1996. 286 p. (Terapia familiar)
 La terapia breve y centrada en el esfuerzo común del terapeuta y la familia para encontrar soluciones eficaces en situaciones de crisis

es el principio que se aplica aquí al problema del alcoholismo patológico. Este modelo terapéutico pone el énfasis en aquellos aspectos de la dinámica familiar que funcionan bien y trata de construir en colaboración con la familia caminos y soluciones realmente eficaces para superar los problemas.

Los autores ofrecen una clara orientación para el trabajo práctico: cómo hablar a los clientes para que estén dispuestos a escuchar y tengan la sensación de ser escuchados; qué hacer en situaciones peligrosas; có-

mo definir metas realizables...

Por su gran valor práctico esta obra será de gran ayuda para psicoterapeutas y asistentes sociales.

Otros títulos de esta misma colección son *La familia alcohólica* y *Terapia familiar del abuso y adicción a las drogas*



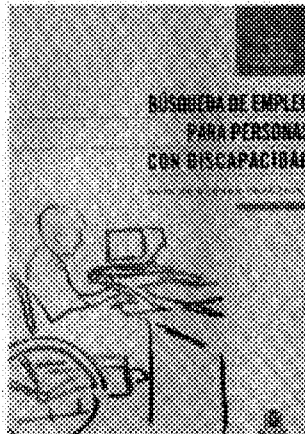
EL GRILLO DEL HOGAR: cuento de hadas doméstico

Charles Dickens; notas y apéndice de Bárbara Galmés y Araceli Matas
Madrid: Acento, 1998. 175 p. (Club de los clásicos)

Aunque utilizamos el título de Dickens lo que queremos comentar es la colección. El "Club de los Clásicos" acerca al público mayoritario una serie de textos clásicos de la literatura. Los libros ofrecen una serie de información adicional en forma de notas al margen, realizadas en un tono ameno que facilita la comprensión de la obra. Estas notas se han seleccionado siguiendo criterios lingüísticos, literarios y culturales, con especial énfasis en estos últimos.

El apéndice al final de cada libro contiene la bibliografía del autor, el contexto histórico y literario en el que creó su obra y un análisis del significa-

do del libro hecho por un especialista en la materia. La colección tiene dos series: "Banda verde" para obras escritas en lengua castellana y "Banda negra" para obras escritas en otros idiomas.



BÚSQUEDA DE EMPLEO PARA PERSONAS CON DISCAPACIDAD: guía de buenas prácticas

Elaboración técnica, Caleidoscopia grupo de Investigación (F. Javier Rubio y Ramón J. Soria)
Madrid: Real Patronato de Prevención y de Atención a Personas con Minusvalía, 1998. 54 p.

Siempre que se trata de empleo —sea en términos generales o específicos— es preciso enfrentarse, tarde o temprano, con la cuestión del cómo buscarlo/encontrarlo. Surge entonces la necesidad de orientaciones adecuadas, de consejos útiles.

Esta guía de buenas prácticas está pensada para ser una herramienta útil a los trabajadores con discapacidad(es) que han decidido buscar activamente empleo. Es un documento de trabajo que tiene muy en cuenta la realidad actual: un mercado de trabajo que sigue discriminando a los que son diferentes, aunque en lo que importa realmente —el resultado del trabajo, la productividad— sean iguales al resto de los tra-

bajadores.

Afortunadamente cada vez hay más personas que están demostrando en sus centros de trabajo que su diferencia no equivale a una menor eficiencia laboral y que las muchas barreras físicas o de comunicación que hay en nuestras ciudades y en las empresas son superables.

EL GALLARDO ESPAÑOL; LA CASA DE LOS CELOS
Miguel de Cervantes; edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas

Madrid: Alianza, 1997. 248 p. + 1 disquette. (Cervantes completo; 13)

Estas piezas teatrales forman parte de las obras completas de Miguel de Cervantes que está publicando Alianza editorial.

La serie constará de veintitún volúmenes que recogerán la totalidad de la producción literaria cervantina, desde *La Galatea* al *Persiles*, atendiendo a las necesidades tanto del público en general como de estudiantes y profesores.

La preparación de los textos ha corrido a cargo de Florencio Sevilla y Antonio Rey, conocidos especialistas en la edición de obras cervantinas, los cuales han elaborado todos los volúmenes: una introducción con planteamientos histórico-literarios sobre cada obra; unos criterios de edición que garantizan una lectura actual cómoda, pero sin traicionar el "estado de lengua" propio de los Siglos de Oro; un aparato bibliográfico selecto; el texto de la obra de Cervantes, fijado con todo rigor a partir de manuscritos y de ediciones príncipe; una anotación ceñida y

explicativa que soluciona dudas textuales, bibliográficas, históricas, léxicas...; una copia en disquete del texto, en formato MS-DOS (ASCII), lo cual la hace compatible con todos los procesadores existentes.

Gracias a todo ello, el lector actual tendrá a su alcance una edición moderna, uniforme y fiable de todas las creaciones de Cervantes, acompañada de un soporte informático que le permitirá rentabilizarla al máximo en los medios técnicos de nuestros días.



VIH-SIDA BASE DE DATOS CON IMÁGENES (CD-ROM)

Asociación Salud y Sida
Madrid: Salud y Sida [Calle Desengaño, 18, 1º A, 28004], 1998.

La Asociación "Salud y Sida, Información, Comunicación y Asesoramiento", ha desarrollado una base de datos con imágenes en soporte CD-ROM, cuyo contenido está formado por texto e imágenes de la documentación existente en castellano sobre prevención y educación para la salud en el caso del Sida (fundamentalmente folletos y carteles). El CD-ROM contiene además una base de datos con las direcciones de todas las asociaciones e instituciones que han editado los materiales recogidos.

Salud y Sida

☎ 915 32 21 50

✉ saludysida@onet.com

Qué leer

Aún sin ánimo alguno de hacer Historia parece evidente que nunca la lectura ha gozado de tan unánime encomio en nuestro país. Lejos están quedando aquellos tiempos en que la censura franquista manifestaba con su propia existencia el recelo hacia ella y más lejos aún queda el largo período en que nuestra vida cultural convivía con la larga espada de Damocles de la vigilancia inquisitorial o el *nihil obstat* vaticano. Ciertamente que tantos años de sospecha y recelo sin duda han dejado un fondo turbio que alguna relación tendrá con nuestros bajos niveles de hábito de lectura y con esa desconfianza que en ocasiones aflora sutilmente hacia lo intelectual, pero las instancias sobre las que tradicionalmente ha recaído el juicio sobre la actividad de leer —la Escuela, la Iglesia y el Estado— parecen hoy compartir un mismo tono de alabanza sobre tan noble ocupación. Y a tal loa se unen no sólo los sectores históricos e intrínsecamente interesados —lo que bien podríamos llamar *la intelligentzia* cultural del país— sino también y muy impetuosamente lo que podemos llamar *la inteligencia mercantil*: la industria del ocio y sus servicios adyacentes.

Pero si, como dijo el maestro Spitzer, "leer es haber leído", la propia lectura nos ha enseñado a discernir que debajo de una loa tan gozosa puede estar hablando un discurso menos concordante y amable. Sobre algunas de estas posibles discordancias, referidas a la lectura de los textos que llamamos literarios, quizás convendría llamar la atención.

No deja de ser curioso que el énfasis social del encomio recaiga sobre la actividad tomada en abstracto: leer, sin apenas ninguna referencia concreta acerca del qué leer, su por qué o su para qué.

Leer, así, sin más, en virtud, al parecer, de alguna bondad innata y proteica, que a modo de rey Midas enriquece a todo aquel que entre en relación con la lectura. Y no parece que sirvan como suficiente aviso para tan entusiasta celebración ni las reservas

de Sócrates en el *Fedón* o los trastornos que las lecturas provocaron a nuestro insigne hidalgo Don Quijote o a la jovencita Emma Roualt cuya desgraciada historia recoge Flaubert en su *Madame Bovary*. Avisos contra la lectura que, curiosamente, nos llegan a través de la lectura.

Los argumentos para el fomento de la lectura —lectura de textos literarios— son múltiples y variados, pero a grandes trazos se pueden agrupar bajo tres rótulos: la lectura como modo de entretenimiento, la lectura como conocimiento y la lectura como vehículo de cultura.

Leer para entretenerse es un argumento que se utiliza con énfasis de evidencia: leo para entretenerme. Sin embargo las dificultades comienzan cuando se trata de buscar qué hay debajo de ese *entretenerse*. Si consultamos el diccionario de la Real Academia veremos que en la salida del término entretenerse se encuentran las siguientes acepciones: 1. Distraer a alguien impidiéndole hacer algo; 2. Hacer menos molesta y más llevadera una cosa; 3. Divertir, recrear el ánimo de uno; 4. Dar largas, con pretextos, al despacho de un negocio. Como vemos, la primera y la cuarta acepción interpretan peyorativamente el término y parecen responder a aquellas frases con las que no hace todavía mucho tiempo se reprendía la lectura: "No te distraigas con los libros y haz lo que tienes que hacer", "Haz ahora lo que tienes que hacer que luego ya tendrás tiempo para leer". Subyace en estos enunciados una conciencia difusa de que leer no es un hacer, un quehacer, sino todo lo contrario: un dejar de hacer. En las otras dos acepciones se encuentra, al menos en apariencia, una interpretación más positiva pues, al fin y al cabo, hacer más llevadero algo o recrear el ánimo parecen actividades benefactoras. De qué sea ese algo que la lectura hace más llevadero hablaremos más tarde. De momento valga detenerse en ese recreo del ánimo que parece ser el más coincidente con lo que un lector expresa al

Constantino
Bértolo*

hablar de la lectura como entretenimiento. Quiero entender que por recrear el ánimo debe entenderse la acción de lograr que nuestro ánimo se sienta satisfecho consigo mismo. Divertir, en ese sentido, sería alcanzar el contentamiento propio. Lo cual presupone un descontento anterior, una carencia.

De lo hasta aquí expuesto se desprende que quienes, por mor de entretenimiento, nos incitan a la lectura, o bien quieren que dejemos de hacer aquello que tenemos que hacer, o bien, conscientes de algún descontento que nos atenaza, desean que satisfagamos nuestra carencia con un sucedáneo: la lectura, fomentando así la irresponsabilidad y el autoengaño.

Si volvemos a ese entretenerse como hacer menos molesta y más llevadera una cosa, cabría pensar si esa cosa es una tarea (trabajar ocho horas en una oficina), una situación (el desamor, el paro) o una condición (la mortalidad del hombre) y sólo en función de que esa tarea fuera buena (encaminada al bien común), esa situación inevitable e involuntaria y esa condición irreductible, podríamos decir que ese entretener sería deseable. En cualquier otro caso lo que se nos estaría proponiendo so capa de entretenimiento es lo que en castellano recto deberíamos llamar falso consuelo.

Irresponsabilidad, autoengaño y falso consuelo no parecen argumentos muy válidos para una defensa de la lectura. Pero supongamos –y alejemos así cualquier acusación de calvinismo– que dada la frágil condición humana, pueda ser bueno para el hombre poder en alguna medida y ocasión ser irresponsable (descansar de la seriedad), o autoengañarse (descansar de uno mismo), o darse falso consuelo (en medio de un pasar del tiempo que es pasar hacia la muerte). Desde tal suposición –que por conveniencia o convencimiento parece estar muy extendida– ese entretenerse recobra cierta validez, pero no deja por eso de enseñar sus insuficiencias. Porque: ¿qué es lo entretenido?, y en el caso que nos atañe: ¿qué lectura de qué libro, es la más entretenida? Como tantas otras cosas la significación concreta de lo entretenido es una significación convencional, cambiante y dinámica y no hay ninguna razón intrínseca para que alguien pueda decir que es más entretenido leer *El Conde de Montecristo* de Dumas que el *Ulises* de Joyce. En todo caso es una cuestión de preferencias y por lo tanto si las instancias y grupos sociales que abanderan ese fomento abstracto de la actividad de leer no definen preferencias –lean esto mejor que lo otro– lo único que están fomentando es el todo vale y el arréglatelas como puedas. Y lo malo del todo vale es que lo que en verdad encubre es que no todo vale lo mismo, que lo que más vale es lo que más se hace valer, es decir, lo que más se promociona. Entretenerse escondería así su verdadero rostro: la

aceptación de los valores dominantes.

La lectura como medio de conocimiento constituye otro de los grandes ejes de la argumentación a favor de la lectura. Un argumento que sólo parece contar con la enemiga recalcitrante de algún esteticismo radical que sigue insistiendo en la gloriosa inutilidad de la literatura. En la lectura como fuente de conocimientos se ha apoyado toda la filosofía de la ilustración liberadora y es ese conocer el que índices y censores han perseguido con saña durante siglos y siglos y es el que todavía hoy se discute a propósito de la lectura para niños y jóvenes.

Por medio de la lectura, se argumenta, conocemos mundos y vidas a los que no podríamos tener acceso de otra forma. Y no se trata tan sólo de que a través de la lectura podamos recibir información sobre la jungla africana o los barrios de Nueva York (información, por cierto, que también transmite la denostada televisión). Con la lectura conocemos pasiones humanas, sentimientos, conductas, comportamientos, deseos. Lo que llamamos, en definitiva, la vida y sus engranajes. En realidad, la lectura funciona desde siempre como un mecanismo de representación de lugares físicos o mentales y en ese sentido es comparable a los modernos medios de comunicación audiovisual. Parece olvidarse, sin embargo, que ese conocimiento que la lectura proporciona es básicamente un conocimiento virtual, es decir, un conocimiento por vía interpuesta o un recordatorio, en palabras de Sócrates, de lo real. En ese sentido el conocer que proporciona la lectura es un pseudoconocimiento o un conocimiento blando que además arrastra consigo la ilusión de confundirse con el conocimiento real. Confusión que cuaja narrativamente en la locura de Don Alonso Quijano o en la ceguera afectiva de Emma Bovary. Un conocer virtual que puede provocar turbulencias en el proceso de "retorno real". Trastornos que sin la altura literaria de las obras citadas también trató nuestro ínclito Jacinto Benavente en su obra *El hombre que todo lo aprendió en los libros*.

Pero más allá de los posibles trastornos causados por una burda confusión de lo real y lo virtual, es evidente que la lectura puede proporcionar esquemas o pautas para el conocimiento de los mecanismos de las relaciones humanas, la creación, manipulación y uso de los sentimientos, o para el análisis de las relaciones de poder dentro de una sociedad. Sin embargo, también es evidente que la validez de tales conocimientos estará en función del rigor de los textos leídos, de ahí que la defensa de la lectura por la lectura no deja de ser un eslogan confusionista. No se trata ahora de que digamos qué es un texto de calidad, pues no es esa la intención de este comentario. Se trata de advertir que cuando una instancia pública o

privada recomienda la bondad general de la lectura está actuando desde la irresponsabilidad de las buenas intenciones o desde la impunidad de aquel que o bien no tiene criterios –y entonces lo mejor que podría hacer es callarse– o bien los oculta por aquello de nadar y guardar la ropa. El fomento de la lectura en abstracto es, insistimos, el fomento del todo vale.

Se podrá alegar que en cualquier caso todas las lecturas enseñan, que en todas las lecturas se incorpora conocimiento y que desde ese entendimiento no hay lectura mala. Tal postura responde a un concepto cuantitativo del conocer que ignora o niega que el conocer humano es un conocer para la acción y que toda acción viene determinada por su sentido. Por lo demás, tal actitud parece olvidar la falacia de uno de los asertos más peligrosos de la pedagogía banal: el saber no ocupa lugar.

En el fondo leer es un acto de crecimiento, de expansión de uno mismo. Expansión del cuerpo, física, y expansión de mente, espiritual. Leyendo *Madame Bovary* nuestro cuerpo es también *en* el cuerpo de Madame Bovary. No es que seamos Madame Bovary –nadie es *el otro* como muchas veces se viene a decir hablando de la identificación– sino que somos también en su cuerpo y de este modo el nuestro crece. Leyendo *Don Quijote* nuestro espíritu –el proyecto de vida que nos constituye– es también *en* el espíritu de Don Quijote. Crecemos como se crece siempre: incorporando *lo otro*: no identificándose con él (eso sería un no crecimiento) sino tomando distancia (que es un acercarse y un alejarse). Leer sería así un ejercitar la imaginación entendiendo por tal no la capacidad de embarcarse en sueños o fantasías diurnas sino la facultad de construir modelos empíricos, una herramienta mental de acercamiento a lo posible, un entrenamiento, en definitiva, del juicio.

Pero crecer no es un engordar continuo o proteico. Crecer es un crecer para qué, y ese para qué nos devuelve a las cuestiones ya enunciadas anteriormente, es decir, a la necesidad de plantearse fines y en coherencia con ellos determinar la bondad o maldad de las lecturas concretas sin escabullirse del problema por medio de una alabanza abstracta de la lectura.

La tercera línea de argumentación a la que se acude para ese encomio de la lectura del que venimos hablando reside en su entendimiento como instrumento de acceso a la cultura y por eso conviene ante todo delimitar el contenido de tan evasivo término. En sus orígenes la "cultura" era el crecimiento y la marcha de las cosechas y los animales y, por extensión, el crecimiento y la marcha de las facultades humanas. Todavía en el siglo XVII era el nombre de un proceso: la cultura *de* algo, de la tierra, de

los animales, de la mente. En el siglo de la Ilustración y a través de un proceso de contaminación en el que ocupa un papel relevante la aparición del término civilización, la cultura pasó a describir un estado, un estadio en el desarrollo humano y así había personas cultas o incultas del mismo modo que había países civilizados y países salvajes o no civilizados. Pasó así a ser algo commensurable desde el punto de vista cuantitativo: se tenía mucha, poca o ninguna cultura. La cultura ya no era por tanto el proceso de cultivo y cuidado de las facultades humanas –la imaginación, la prudencia, la inteligencia– sino un resultado, es decir, una suma de bienes commensurables y por tanto intercambiables y por tanto factibles de ser mercantilizables, tal como hoy se habla, por ejemplo, de la necesidad de contar con "una cultura empresarial". Ciertamente que el romanticismo introdujo, a modo de contra-réplica, una propuesta semántica diferente para el concepto de cultura. Frente a esa cultura como algo "exterior" el movimiento romántico propuso un entendimiento de la cultura como un proceso de desarrollo "interior" o "espiritual" o "íntimo". Estos dos entendimientos de la cultura conviven, a veces conflictivamente, pero en general sin grandes colisiones –salvo cuando se trata de plasmar en un programa educativo el curriculum de acceso a la cultura– y así en el lenguaje cotidiano se adjudica el calificativo de culto tanto a alguien que *posee* un amplio fondo de conocimientos, –en su mayoría de corte humanista– como al que *posee* (aquí no hay diferencias) un "alma sensible" (sobre todo hacia las *bellas artes* y de manera especial hacia la música y la literatura). La cultura sería entendida así como un concepto de difícil aprehensión, un concepto un tanto escurridizo pero cuyo significado siempre se movería en un campo semántico delimitado en sus extremos por la erudición y la sensibilidad. Acceder a la cultura sería por tanto conocer aquello que hay que conocer (la cultura como *conocimiento*) y sentir aquello que hay que sentir (la cultura como *vida interior*).

Desde esta perspectiva el encomio de la lectura en cuanto vía de acceso a la cultura lo que traduce es una doble imposición social: lo que hay que leer y lo que hay que leer –sentir– en lo que se lee. La primera imposición reflejaría la pertinencia ilustrada mientras que la segunda recogería la pertinencia romántica. Lo curioso es que el encomio general de la lectura del que venimos hablando escamotea la necesidad de pronunciarse sobre una u otra cuestión y en aras de una pretendida neutralidad deja esa función en manos del mercado cultural, en manos de lo que hay, y su aparente no-imposición se revela así como una imposición sumamente eficaz en cuanto que tira la piedra y esconde la mano. La mano invisible.

Vemos por tanto que detrás de ese canto a la lectura lo que realmente se está escondiendo es un canto a las cosas como son, lo que, dicho de otra manera, encierra un gesto de autocomplacencia y autosatisfacción que vestido con el ropaje de la tolerancia hace difícil presentar –sin riesgo de caer en la intolerancia– cualquier otra propuesta alternativa del para qué leer. Desde el conocimiento de esa dificultad pero desde la voluntad –o acaso necesidad– de que las cosas no sean como son, creo oportuno plantear una perspectiva diferente desde la que abordar esa pregunta que encabeza nuestro comentario.

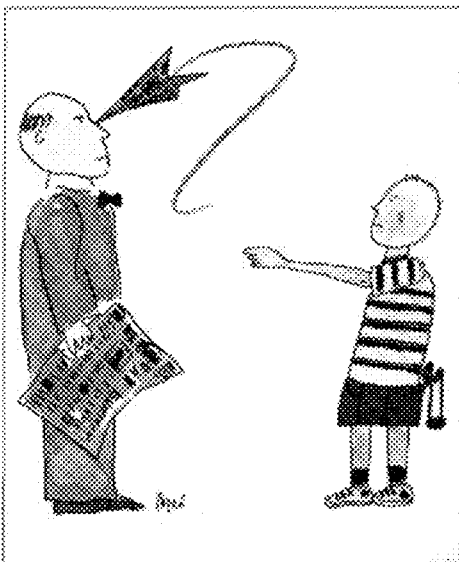
Quisiera comentar, ante todo, que en la articulación de la respuesta conservadora o aséptica que hemos venido analizando parece partirse de una premisa básica aunque implícita según la cual la lectura sería un acto privado. Un acto de simple relación entre el texto y el lector que en su expresión más exquisita se presenta como un diálogo en la intimidad. Desde mi punto de vista esta premisa tergiversa y perturba el entendimiento de qué sea la literatura y el qué sea la lectura y está en la base de tantas políticas educativas que fracasan en su empeño de trazar programas de fomento de la lectura (confundiendo normalmente el fomento con incremento del consumo). Dicha perturbación tiene su origen a mi entender en las transformaciones originadas por la aparición de la imprenta respecto al modo de producirse la lectura. Frente a la lectura en voz alta y en común, la imprenta implanta la lectura en voz baja e impone la figura del lector silencioso y solitario (proceso de transformación bastante semejante en sus consecuencias sociales al que se produce con el paso en el plano religioso de la confesión pública a la confesión privada). De esta lectura en soledad se pasa a la consideración de la lectura como un acto de soledad, para la soledad y desde la soledad, y esa consideración se verá con el paso del tiempo reforzada por el

prestigio humanista del "lejos del mundanal ruido", el sentimiento romántico del yo único y la exaltación desgarrada de la intemperie personal propia del existencialismo. No es extraño por tanto que la premisa de la lectura como acto privado esté tan arraigada y sacralizada.

Sin embargo la literatura y por tanto la lectura de textos

literarios que es en definitiva en la que nos estamos centrando en este comentario –y sin entrar en la compleja cuestión de qué sea o no sea un texto literario–, es un acto de comunidad, un acto colectivo y tal carácter forma parte esencial de su ser, del ser de la literatura y del ser de la lectura. Un acto de comunidad porque sólo la comunidad le puede otorgar sentido. No creo necesario apelar a Aristóteles para poder afirmar que la actividad de leer pertenece a las actividades propias del *zoom politikon*. Leer consiste en descifrar palabras y las palabras son palabras precisamente porque forman parte de lo común, concepto que claro está no niega lo personal pero lo coloca en su sitio y rango. En sentido estricto ni siquiera leer es un simple proceso de descodificación de un texto previamente codificado por el autor pues, como bien nos hace ver la pragmática lingüística, toda comunicación verbal consta de una parte codificada y de otra producto de inferencias, entendiendo por tales aquellos procesos mentales que incorporamos en el proceso de interpretación: creencias, ideologías o sensibilidades hegemónicas que son producidas, distribuidas y consumidas por la comunidad. La palabra lleva incorporada al otro con la misma fuerza intrínseca con que el dinero lleva incorporada la presencia de los demás. La literatura en cuanto texto que se realiza en la comunicación es un acto de imposición: yo hablo, tú escuchas (en la literatura oral); yo escribo, tú lees (en la literatura escrita) y por eso la literatura es un acto que contiene (y construye) autoridad. Leer, por tanto, debe incluir el desciframiento de esa autoridad y las bases de su legitimidad. Desde estas premisas las respuestas a la pregunta de ¿para qué leer? toman otro perfil.

Digamos, antes de entrar en la presentación de esos nuevos perfiles, que entendemos por comunidad un grupo social que comparte una misma escala de valores fundados en una misma idea de futuro o proyecto ya sean implícitos o explícitos. Es evidente que esa idea de comunidad está hoy atravesada por la presencia de factores históricos que objetivamente la interfieren y trastocan: lucha de clases, nacionalismos, idearios religiosos, y que por tanto toda reflexión concreta sobre lo común ha de trasladar a su análisis estas presencias. Sin embargo, y para esta parte final de nuestro comentario, nos situaremos en un escenario ilustrado según el cual todos formamos parte de una comunidad que tiene como horizonte el bien común y que durante su camino hacia esa meta tiene que construir cuál sea en cada momento ese bien y el medio justo para llegar a alcanzarlo. Dicho de manera más simple: partimos de la idea de que somos miembros de una comunidad compleja y



agrietada pero que en cualquier caso quiere ser una comunidad más justa. Ideario, supongo, que recibiría el consenso, así en abstracto, de casi todo el mundo.

Este escenario no niega la presencia de los factores disolventes señalados ni negaría tampoco la presencia de las pulsiones egoístas. No niega la dificultad de reconocer hoy dónde se concreta esa comunidad más allá de su nostalgia o deseo, ni niega que, aun cuando se acepte esa necesidad de definir un bien común, cada clase, o grupo, o individuo compite con sus armas –mayores o menores, textos escritos o medios de comunicación– para tratar de imponer su idea sobre cuál deba ser ese bien común. Hablamos de un escenario-propuesta pero no de un escenario-ingenuo.

Una comunidad de ese tipo necesitaría utilizar de manera continua al menos dos facultades humanas: la facultad de pensar y la facultad de comunicarse, para en todo momento poder preguntarse cuál es el bien que queremos y qué estamos siendo, haciendo, con respecto a ese bien. Ese bien no sería tanto una meta como un fin y por tanto un medio si pensamos (si la comunidad piensa) que no hay diferencia entre uno y otro. De ese modo el bien común sería también la construcción de ese qué sea el bien común.

La política que hemos venido identificando con el encomio de la lectura en abstracto y que bien podríamos llamar lectura *de no intervención* parece limitarse a apoyar esas dos facultades: pensar y comunicarse como valores en sí, dejando que la comunidad haga por sí misma, "libremente", el uso que quiera, eligiendo, por sí sola, el camino hacia el bien común que quiera. Pero al no intervenir en realidad lo que hace –no lo que cree que hace– es corroborar, cuando no bendecir, el camino que llevan las cosas. Su ingenuidad, si la hubiera, provendría de entender que ambas facultades –pensar, comunicarse– están dissociadas del qué y el para qué, del cómo y del dónde. Una ingenuidad que, por otra parte, parece estar en la raíz del siempre alabado y acogedor Humanismo.

Desde la óptica de esa política *de intervención* que vengo proponiendo en cuanto que los textos literarios intervienen en la formación de la subjetividad colectivas, toda defensa de la lectura exige la pertinente aclaración previa de cuál sea la idea de bien común desde la que se propone esa defensa, cuáles sean los medios para alcanzarlo y cuál sea el papel de la lectura dentro de esos medios. Y está claro que esta exigencia supone un compromiso. Atreverse a decir hoy qué idea tiene uno del bien común y de los medios para alcanzarlo pone a cualquiera –a cualquiera que no acuda a las respuestas o no respuestas dominantes– en un compromiso, en un brete, es decir, en una situación en la que se juega algo de lo

que tiene, en la que puede perder algo. Compromiso en ese sentido que tan gráficamente entendemos en la frase negativa: "no me comprometas", es decir, no me metas en una situación que puede ser peligrosa para mis intereses, para mis deseos. El compromiso de elegir.

Es ésta una reflexión general y desde esa consideración me parecería inoportuno hacer recomendaciones concretas sobre qué leer y qué no leer. Pero, para evitar en lo posible escurrir el bulto, apartarme de esa forma de no compromiso que Lope de Vega denunció tan claramente con su verso: "Siempre mañana y nunca mañanamos" y dado que esta reflexión va a estar situada en una publicación sobre educación y biblioteca, sí quisiera, cierto que desde la barrera, proponer una línea de trabajo para que sean las propias bibliotecas las que contesten a ese "qué leer" que da título a estas líneas.

Propondría en primer lugar que las bibliotecas se convirtieran en espacios de lectura compartida, a medio camino entre la lectura colectiva (en voz alta) y la lectura privada. Espacio para el intercambio crítico de los juicios y gustos privados. En segundo lugar, introduciría en las sesiones de intercambio y de modo sistemático las siguientes cuestiones: qué dice este texto, qué nos dice, qué quiere de nosotros, quién nos habla, desde dónde, desde qué actitud, nos quiere seducir o nos quiere convencer, por qué nos gusta, por qué no nos gusta, por qué nos gusta que nos guste o por qué nos gusta que no nos guste. Por qué leemos, para qué. Creo que el intercambio ordenado de opiniones es un medio eficaz de desacralizar los textos literarios (y no literarios) para poder enfrentarse a ellos desde posiciones de igualdad y abandonar los prejuicios que la púrpura literaria y el chantaje humanista han introducido en la lectura. Reclamo para el bibliotecario (y en el espacio de la escuela para el educador) el papel socrático de investigador del conocimiento, de cuestionador y develador de gustos, prejuicios y creencias. Creo que desde esa actitud y con esa dinámica de lectura podría iniciarse una estrategia de reconfiguración de la idea de comunidad favoreciendo la aparición de grupos de lectores que, recobrada su propia responsabilidad, perfilasen según sus intereses (políticos, culturales, literarios) el tipo de libros con los que quieren entrar en contacto. Se trataría, en suma, de que fuese la propia comunidad a través de su concreción actual (es decir, la quebrantada en clases) y no sus autoridades (institucionales, mediáticas y económicas) la que se hiciese cargo de responder a nuestra pregunta. ☐

*Editor literario de la editorial Debate

Para qué leer

Mihály Dés. Profesor de la
Universidad de Barcelona
Director de la revista *Lateral*

Desde los delirios del señor Quijano y los desvanecimientos de Madame Bovary se sabe que la lectura, cuando menos, es una actividad de dudoso valor y de cuestionable utilidad, que entraña un peligro para la salud mental de los que la ejercen. A pesar de esta experiencia confirmada no sólo por muchas otras obras sino por cualquiera que haya sufrido en su propia piel los efectos devastadores de los libros, existe un amplísimo consenso, impulsado por políticos y políticas (editoriales, académicas, culturales...), acerca de las magnificencias y los beneficios de la lectura.

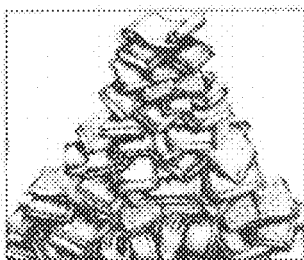
En realidad, no existe ningún dato que confirme las ventajas de leer buenos libros. El reconocimiento social de la cultura es actualmente muy inferior a lo que era en cualquiera de las sociedades de las que la nuestra se siente heredera. Por otra parte, no se puede inventar un prestigio para la literatura o las artes. Este rango, si bien no independiente del papel de los creadores individuales, es un producto social. Los libros de García Márquez pudieron mejorar mucho el prestigio de la literatura en Colombia, pero dudo que hayan cambiado sustancialmente las estructuras y niveles culturales, el lugar de la literatura en la sociedad.

En última instancia se trata de la función social de la literatura, que en los países desarrollados tiende a limitarse al campo del ocio, y por extensión, al del *marketing* y la venta. En este sentido, incluso un país como Colombia ofrece un horizonte más abierto y estimulante. Por eso resulta baladí inculcar valores humanísticos a los estudiantes cuando toda su experiencia fuera del aula (acaso también dentro de ella) señala en dirección contraria. La llamada *alta cultura* y, sobre

todo, la literatura no constituye un modelo a seguir para los jóvenes: no ayuda a ser famoso y rico ni ofrece oficios de fácil acceso y bien remunerados. Ni siquiera sirve para volverse chiflado o suicidarse como ocurrió antaño.

El problema para nuestros contemporáneos consiste en que la cultura humanística representa valores justamente opuestos a los dominantes en nuestra civilización postindustrial, fascinada por la velocidad, el progreso y la eficacia. El arte conoce la evolución, pero ignora el progreso. Tolstoi no es más grande (ni tampoco necesariamente menor) que Cervantes por el mero hecho de ser posterior, por encarnar *un modelo más nuevo*. El Tiempo es una de las principales preocupaciones de la literatura y del pensamiento, pero al someterse a su presión pierde la capacidad para atraparlo y se convierte en un producto de consumo más y, como tal, destinado a ser sustituido por uno más novedoso y competitivo. En cuanto a la eficacia, existe también en la literatura (como estrategia narrativa, por ejemplo), pero nada tiene que ver con el sentido utilitario que se otorga comúnmente. Más bien lo contrario.

Que el arte sea superfluo o, como quería Bataille, un *lujo* ("no existe, en efecto, medio correcto alguno [...] capaz de definir lo que resulta útil a los hombres"), no es ninguna novedad. Como tampoco lo son la hipocresía, el esnobismo y el fin propagandístico que está en su estela. Tanto el príncipe ilustrado del Renacimiento como la exquisita cortesana dieciochesca cultivaban una imagen de mecenas que necesitaban para su posición social. Pero se trataba de una necesidad real, cosa que no se puede afirmar en el caso de los príncipes actuales.



Además, todas las sociedades preservaban —una vez más por necesidad— un espacio y unos ritos para el arte, la literatura y la contemplación. Y junto con la necesidad, este espacio está desapareciendo hoy en día.

Si la cultura actual es la del espectáculo, evidentemente no puede favorecer a la palabra y al pensamiento abstracto que representa la literatura. Cualquier administración, banco u organización prefiere invertir en una exposición monumental o en una carrera de maratón que en la ampliación de su red de bibliotecas, tarea sin duda ingrata por apenas visible. La proliferación y consecuente inflación de los premios literarios tienen esta misma raíz y el mismo resultado. Casi siempre amañados, en lugar de descubrir y apoyar valores, buscan el beneficio ya sea económico, de imagen o ambas cosas.

Al finalizar el siglo, en realidad, todo proselitismo a favor de la lectura está bajo sospecha. Por una parte, tenemos las grandes campañas institucionales y las aún mayores promociones editoriales. La primera es simplemente demagogia y la segunda, puro *marketing*. Pero si el principal resultado de una movilización masiva, una *feria del libro*, como la Feria de Madrid es que el poemario más cursi del año —me refiero a los últimos suspiros de Antonio Gala— llega a cifras de venta espectaculares, obviamente estamos en medio de un ocaso cultural, tal vez irreversible.

Frente a este dominio del mercado podríamos apelar a la idea promovida por primera vez por los *narodniks* rusos decimonónicos: llevar la cultura al pueblo, poner el libro al alcance de la *gente*, idea que el socialismo real convirtió en política cultural. Pero, al igual que los planes quinquenales, esta política tampoco funcionó. Y no sólo por las nefastas connotaciones políticas e ideológicas de la operación. También porque, aunque nos pese admitirlo, la inmensa mayoría de la gente, incluso escolarizada, no tiene ninguna necesidad de leer nada, y mucho menos lo que se considera literatura.

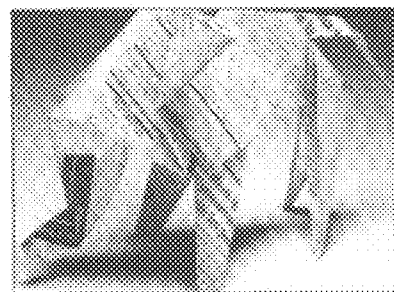
A Maurice Blanchot le fue cara la idea de que, frente al público de la música y del arte, el lector no necesita tener ningún *don* o preparación especial. Teóricamente es así, pero en la práctica la lectura necesita entrenamiento y una formación específica, algo que seriamente falla en la educación actual.

Ni siquiera la enseñanza de alto nivel es garantía de nada. Los líderes del fascismo y del bolchevismo, en términos generales bastante cultos, fueron hijos de esa educación, de disciplina clásica, que tanto añoramos. La experiencia de los totalitarismos acabó radicalmente con esa ilusión creada por la Ilustración según la cual los libros ennoblecen. Demostró asimismo que la cultura no sólo no sirve ya para evitar el Mal, sino ni siquiera para sobrevivirlo.

En cualquier caso, conviene distinguir entre la pasión por la lectura y la cultura humanística. La primera es vocacional o, ni siquiera, puesto que opera como una especie de bacilo sobre quien la padece. La cultura, la transmisión de los valores acumulados a lo largo de tres mil años, en cambio, no debería de depender de antojos personales, sino que tendría que *imponerse* de acuerdo con el nivel de educación. Tal como hemos demostrado ampliamente en el dossier central del número de noviembre pasado en la revista *LATERAL*, titulado *Eso, una reforma políticamente correcta*, la educación va justamente en dirección contraria. Porque sólo una mente cultivada a base de fuerza de voluntad, exigencia y disciplina puede llegar a ese estado de displicencia (de hecho, la capacidad de elegir) como quería Montaigne, de no "quemarse las cejas" con libros que ponen a prueba su paciencia y curiosidad. Sólo así nacen lectores capaces y competentes.

Peligrosa e inofensiva, necesaria pero sin utilidad demostrable, *demodée* y a la vez perenne, fuente de conocimientos pero también evasión, la lectura es un vicio solitario que si bien crea comunicación, cierta hermandad de cofradía, de sociedad secreta, también aísla y convierte en bichos raros a los que la cultivan. Ni siquiera se sostiene la tesis de que causa satisfacción o placer, a menos que se refiera también al placer masoquista. La lectura de Kafka, pongamos, resulta hipnótica para un sorprendentemente amplio grupo de lectores, pero tiene poco que ver con la sensación que habitualmente se asocia con el placer y la satisfacción.

Así las cosas, el hábito de la lectura sigue siendo un misterio y su sentido, un enigma. Llevo cuarenta años leyendo y todavía desconozco para qué. Lo único que sé es que si hubiera una respuesta, la encontraría en un libro. ■



¿Está bien frapase después 1948. Paris: Cercle de la Librairie, 1948



Desde las bibliotecas...

A algunos compañeros bibliotecarios les planteamos la siguiente cuestión:

¿Cuál es la mediación del bibliotecario entre el editor y el lector?

BPM de Aranda de Duero

1. El campo cultural ha sido desbaratado por el negocio, la política y los medios de comunicación. Está absolutamente desvirtuado para servir mejor al poder.
2. De ello se deduce la transformación de las relaciones —o mejor su desaparición—, entre editor y autor, entre estos y el librero tradicional y el bibliotecario, y entre estos y el lector. Es una relación jerárquica que parte de la editorial concebida como industria —el ocio es un negocio—, es decir, como imposición a todos los protagonistas del mundo de la lectura. Al librero tradicional, al bibliotecario y al lector, no se les escucha sino que se les impone. Leer ya no es un acto creativo y libre, ya que está previamente manipulado. El papel del bibliotecario, o del librero, ha sido reemplazado por los medios de comunicación, por tertulias radiofónicas y listas de libros más vendidos.
3. La degradación progresiva de los productos editoriales en todos los campos, se debe a que buscan su legitimidad en los medios de comunicación, fuera de su propio campo. Inciden más en la información ideologizada que en el conocimiento reflexivo. El bibliotecario es un "gestor" de esa información en un espacio de "supermercado".
4. Al editor no le interesa la sabiduría del bibliotecario, ni las opiniones del lector. El libro ya no es fruto del descubrimiento, los clásicos son sepultados, y el contenido de cualquier soporte es efímero e insustancial. Se produce así una preocupante degradación de las creaciones del espíritu que afectan tanto al autor-creador como a los lectores. Las nuevas tecnologías refuerzan esta degradación que se deteriora tanto o más, cuanto mayor es la velocidad de transmisión.
5. Los bibliotecarios tienen en sus manos el juguete de las nuevas tecnologías, como el antiguo brujo el espejo cedido por el conquistador, marginando el trato, la atención al lector y la reflexión conjunta entre ambos, que sería vital para la Biblioteca, para el editor y la sociedad en general.

Manuel Arandilla Navajo. Bibliotecario Municipal de Aranda de Duero

Biblioteca Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy de Cartagena

Creemos que los bibliotecarios somos transmisores fundamentales del gusto por la lectura, aunque las editoriales no son suficientemente conscientes de ello.

Bien es sabido que, salvo escasas excepciones, las Bibliotecas Públicas Municipales no contamos con magníficos presupuestos. Cuando comenzamos a trabajar intensamente desde Cartagena la extensión cultural, nos encontramos con dos graves problemas. Contar con autores que ofrecer a Centros de Primaria y Secundaria, a colectivos, era muy caro, no podíamos cubrirlo con nuestros medios, y lo mismo ocurría con la contratación de profesionales de la animación para las actividades libres desarrolladas en las bibliotecas.

El primer problema lo solucionamos gracias a los contactos que pudimos iniciar con editoriales con la ayuda que nos prestó una librería; ésta ofrecía garantías suficientes de beneficio, era como si ella ofertara el autor: era nuestra intermediaria. Existía un compromiso de rentabilidad que la biblioteca, en solitario, no podía garantizar, por supuesto desde el punto de vista del editor.

Han pasado unos años y desde las primeras experiencias, conseguimos demostrar que las bibliotecas que ofrecen a los centros una buena

oferta somos excelentes intermediarios entre editor y lector.

Las editoriales con las que trabajamos actualmente saben que nosotros ofrecemos a los centros a principio de curso la relación de *Encuentros con autor* que tendremos en el mismo; la respuesta de los centros es rápida y nuestras condiciones para trabajar con ellos muy serias. Garantizamos el beneficio:

- Del lector, que leerá el libro, lo trabajará y disfrutará motivado por la posibilidad de conocer a un escritor.

- Del editor, que conseguirá impulsar el libro que se trabaja.

- De la biblioteca, que mejorará su imagen en la ciudad y entre sus lectores.

Hemos hecho grandes esfuerzos desde nuestras bibliotecas públicas municipales para conseguir dar este paso, pero no nos conformamos con esto, ahora trabajamos para demostrar que también podemos ser excelentes intermediarios cuando hablamos de animación en actividades no concertadas. No sólo en los lugares donde se venden libros se trabaja por el amor y el gusto a la lectura.

M^a José Mercader Blanco. Jefa de bibliotecas. Biblioteca Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy de Cartagena.

Fundación Germán Sánchez Ruipérez

Para responder tan brevemente a la pregunta ¿cuál es la intermediación del bibliotecario entre el editor y el lector? y por tanto, siendo conscientes de la simpleza que conllevan nuestras palabras, nos hemos reunido el equipo de animación a la lectura y los coordinadores de las diferentes áreas del centro y os presentamos algunas de las conclusiones de la reunión.

Asumimos, con matices, la afirmación que se plantea en forma de pregunta: los bibliotecarios son intermediarios entre los libros y los lectores. No entre los lectores y el editor. El bibliotecario tiene un escaso papel y una nula presencia social como interlocutor para manifestar sus opiniones sobre los libros y los avatares de la edición. Pocas veces participa en foros, intervenciones públicas o mesas redondas que no estén exclusivamente relacionadas con la profesión. Los bibliotecarios no firman artículos en revistas que no sean sobre bibliotecas y están ausentes en cualquier otra manifestación que les otorgue un cierto protagonismo entre los profesionales del libro. Su

papel como creador de opinión es poco relevante, dada la concepción que todavía se arrastra de la profesión bibliotecaria como alguien más pendiente de la organización rigurosa de los fondos que del contenido de los libros y de los gustos de los lectores.

La intermediación de los bibliotecarios entre los libros y los lectores se ejerce a través de dos momentos.

El primero sería la selección para la compra y la incorporación de nuevos documentos en la biblioteca. Aquí, dependiendo en gran medida de los presupuestos de la biblioteca, los bibliotecarios escogen entre la infinidad de títulos que se les ofertan los que, por un lado, responden a las demandas y a los intereses de sus lectores, por otro, títulos sobre los que ha detectado una carencia y que sin ser solicitados directamente estima que no deberían faltar en la colección de una biblioteca. Los bibliotecarios ejercemos esta función con amplitud de criterio intentando considerar la gran variedad de públicos y de intereses.

El segundo momento de la intervención, que para nosotros es más importante, aunque discutible, sería

la valoración de los materiales que contiene la biblioteca. En el trabajo cotidiano con niños y jóvenes los bibliotecarios no renunciamos a ejercer una tarea que tendría que ver con la idea de destacar, señalar, avisar, proyectar luz... sobre los títulos que conviene resaltar en medio de una producción masiva y abusiva que todo lo mezcla, que no da tiempo de vida a los libros para que se asienten entre los lectores porque son sustituidos por otros en el breve plazo de días.

Asumimos, a través de las guías de lectura, de las presentaciones de novedades, de las actividades de animación, que hay libros mejores que otros, que lo interesante no es leer cualquier cosa, sino que hay muchas que no valen la pena.

Este ejercicio de valoración supone riesgo para no caer en la censura, en el encierro en los propios gustos o en selecciones excluyentes. Pero aún asumien-

do el riesgo, entendemos que resulta falso trasladar a los niños toda la responsabilidad sobre su formación como lectores. Ya que si antes un escritor adulto ha decidido escribir un texto y un ilustrador ponerle imágenes y un editor publicarlo ¿por qué otro adulto bibliotecario/a no puede intervenir en el proceso?

Es muy probable que en espacios compartidos entre los bibliotecarios y los editores aparecieran muchos puntos de contacto, pues intuimos que los libros se hacen para venderse y sabemos el sentido que tiene la literatura de divulgación.

Convocatorias de premios, jornadas con editores, participaciones en foros comunes darían la posibilidad de conocerse, intercambiar puntos de vista y hacer de la lectura una cuestión de todos.

Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca

Bibliotecas del Concejo de Mieres

El trabajo del bibliotecario, a lo largo de toda su historia profesional, ha necesitado evolucionar en la misma medida que la sociedad ha cambiado. Nuevas necesidades culturales, informativas y de ocio obligan a los profesionales de la biblioteca a olvidar viejos roles y adoptar otros nuevos. Del bibliotecario erudito y oscuro hemos pasado en la actualidad al bibliotecario-mediador: mediador entre información y cliente, entre colección y usuario, mediador entre el sector editorial y el lector, mediador al fin entre biblioteca y sociedad. De la relación editor-bibliotecario, vamos a ocuparnos muy brevemente.

Formar y mantener una colección es una de las tareas primordiales que todo profesional debe enfrentar. El estar limitados por las características cualitativas y cuantitativas de cada tipo de biblioteca, nos obliga a seleccionar entre toda la oferta que el mercado editorial presenta, tarea harto difícil si se tiene en cuenta que en España hay una fuerte industria editorial que lanza todos los años cerca de 50.000 títulos entre novedades y reediciones. Por tanto no sólo debemos conocer a fondo la colección que manejamos, sino que también debemos estar al día de esa oferta editorial, con el fin de conjugar las peticiones de los usuarios (y su concepto de calidad de servicio) con los objetivos de la biblioteca, sin que la balanza se incline hacia uno de los dos.

La colaboración y encuentro entre bibliotecarios y editores es necesaria por el interés de ambas partes.

¿Qué pide el bibliotecario a un editor?

El editor debe ser ante todo un buen informador, haciéndonos llegar información actualizada y precisa

sobre todas las novedades lanzadas al mercado. Además es necesario que nos remita listados temáticos, revistas con comentarios sobre las obras, libros a examen... todo esto ayuda a conseguir una selección más eficaz y efectiva.

Tampoco debemos olvidar, por ser un factor importante, los descuentos, siempre tan necesarios en unas economías tan precarias como las que arrastran los servicios bibliotecarios.

A la vez las bibliotecas constituyen para los editores una buena clientela, si se tiene en cuenta que en nuestro país domina la oferta sobre la demanda y, pese a que los hábitos lectores han mejorado, aún se compran pocos libros en España.

¿Tenemos algún punto en común en el desarrollo de nuestro trabajo? Más de los que pensamos si tenemos en cuenta a los clientes-usuarios porque necesitamos:

- Actualizar permanentemente la oferta.
- Dar una precisa y rápida información.
- Responder a las necesidades y peticiones.
- Tener una buena mentalidad empresarial, porque ambos necesitamos sacar el máximo rendimiento al dinero invertido.

En definitiva, los bibliotecarios constituimos un cliente del editor, como tal actuamos de intermediarios entre ellos y los usuarios mediante una selección en la que no es ajeno el papel de un buen colaborador: el editor.

Carmela González Rodríguez. Coordinadora de Bibliotecas del Concejo de Mieres

PUBLICIDAD

educación y **Biblioteca**



Programación de dossiers 1999

Algunos de los dossiers pueden estar sometidos a cambio de fecha.

ENERO

Índices del año 98. Anarquismo y bibliotecas

FEBRERO

Ética y deontología profesional

MARZO

Literatura infantil y juvenil en América Latina (II parte)

ABRIL

Especial número 100

MAYO

Monográfico Castilla y León

JUNIO

Arquitectura y bibliotecas

JULIO-AGOSTO

La ilustración en la Literatura Infantil y Juvenil

SEPTIEMBRE

Bibliobuses

OCTUBRE

Internet: una herramienta y un recurso bibliotecario

NOVIEMBRE

Materiales para niños y jóvenes: CD-Rom, CD-I, Internet

DICIEMBRE

Bibliotecas y mundo rural

PUBLICIDAD

Red de Bibliotecas Públicas de Navarra

Resumir brevemente nuestro papel de intermediarios en la cadena de la lectura, esa que une al creador (el autor) y al recreador (el lector) sin olvidar al artífice, algo más que material, que es el editor, en un medio como el bibliotecario, es una tarea tan complicada como la que intenta reflejar. Porque lo que simplistamente denominamos *selección* es un proceso complejo, arriesgado y responsable que, siempre, tiene un gran componente de equivocación.

Intentar conjugar el espíritu bibliotecario, que tan bellamente enunció María Moliner en su Plan de Bibliotecas, allá por 1939, "cualquier lector en cualquier lugar pueda obtener cualquier libro que le interese", con los miles de títulos que, en nuestro país, se editan cada año, sin olvidar lo limitado de los presupuestos, lo insuficiente de los espacios y lo *mediatizado* del gusto lector, es una complicada *misión* que va más allá del papel de *filtro* que proponía Ortega y Gasset. Y que tiene mucho que ver con la información.

Quizá sea necesario el *filtro de la selección*, claro está, tras conocer la oferta de la edición, la colección y usuario, real y potencial, de la biblioteca; pero ¿todas las bibliotecas son iguales? Una cuestión nada baladí para quien, como yo, ha de hacer la adquisición de manera centralizada para una Red de Bibliotecas.

Cuando, demasiadas veces, la demanda está marcada por *criterios de moda* (¡hasta el Ministerio de Cultura consideró muy "mono" ponerlo de relieve un día!); cuando se espera con ansia la *rabiosa novedad*; cuando se solicita un libro, no por su tema, título o autor (que podría ser lo esperado), sino por su *Premio* (todos sabemos qué valores tan poco literarios

encierran algunos); cuando, no pocas veces, sólo se conoce la colección, los bibliotecarios tenemos una importante tarea de informarnos.

Aunque parezca una contradicción, tenemos que "limpiar demasiados filtros ajenos". Y si esto es verdad para el mundo editorial actual, no quiero ni imaginar cuando sea virtual; que un día será, y entonces nuestra intermediación quizá sea *enseñar a encontrar*.

Nos toca informar de aquello que el lector desconoce. Que existen muchas más propuestas de las que imagina, que los temas no sólo tienen un punto de vista y hay más puntos de vista de lo que le han dicho. Que hay autores, editoriales y títulos que, aunque no salgan en la "tele" o en la prensa, pueden interesarle. Que el mundo de la edición, y de la creación, es mucho más amplio y que, aunque no todo, está en la biblioteca. Y esto es particularmente importante, y necesario, cuando de la lectura infantil se trata; porque el niño tiene otro *intermediario* que son los padres (bueno, casi siempre la madre), y estos están particularmente desinformados.

Y, a pesar de todo, deberemos hacer verdad la propuesta de María Moliner, porque todo lector tiene derecho a encontrar *su libro* y "... porque el libro sabe que si no encuentra un lector que pueda darle una vida nueva, todo el esfuerzo habrá sido inútil y sólo le aguarda el triste destino de los castillos de arena" (Fernando Alonso). Y lo nuestro no son ni *castillos* ni *de arena*, sino bibliotecas y de servicio. Quizá, el de la cooperación, más fácil con las *nuevas redes* del próximo milenio, sea el camino.

Asun Maestro Pegenaute (bibliotecaria). Red de Bibliotecas Públicas de Navarra

Servicio de Bibliotecas. Área de Cultura. Diputación de Barcelona

Me gustaría tomarme la libertad de introducir un "pequeño" cambio a la pregunta formulada y referirme más que al bibliotecario a la **biblioteca**, y concretamente a la biblioteca pública y a la escolar, como agentes de intermediación entre el editor y el lector.

Es imposible pensar al editor sin lector. Es obvio que el editor necesita en su actividad al lector/comprador.

Lo que no sé plantea cómo tan obvio es que el editor vea en la biblioteca pública y en la escolar elementos importantes para conseguir su objetivo final, a pesar de que las conclusiones del 2º Congreso Nacional de Edi-

tores de España (Benalmádena, marzo 1998) incluían en el apartado de fomento a la lectura la necesidad de incrementar la red de bibliotecas públicas de nuestro país y de desarrollar el espíritu de la Logse con la creación de bibliotecas escolares.

Cuando se analiza el mercado editorial español de estos últimos años siempre se habla de la subida de las exportaciones y el estancamiento de las ventas en el mercado interno. Todos coinciden en que los índices de lectura de nuestro país no están acordes con su nivel de renta.

¿Quién o qué puede estimular al lector a leer? ¿o a comprar?

El nivel cultural de un país, la renta *per capita*... que el libro esté considerado un bien cultural reconocido socialmente... Todas son respuestas posibles.

Pero hay suficientes estudios para poder afirmar que países con buenos sistemas de lectura pública tienen unos índices de venta de libros alto.

Y también se puede afirmar que las personas que utilizan el servicio de préstamo de las bibliotecas compran a la vez más libros.

Creo que es importante incorporar a este frente común de autores, editores y libreros al sector de las bibliotecas, y de forma activa, con un objetivo común: aumentar el índice de lectura, incorporando al grupo de lectores a los "nuevos públicos".

¿Por qué no utilizar en lugar de "los libros más vendidos" "los libros más leídos en las bibliotecas

públicas" como indicador de valoración de una obra?

No es una tarea fácil. Nos estamos proponiendo fomentar el deseo de leer en un entorno "no favorable". En una conferencia a la que tuve la oportunidad de asistir, Fabricio Caivano hablaba de "conchorcha" social en contra de la lectura. Es evidente que el entorno social actual no ayuda.

Las bibliotecas, desde su vertiente educativa, social y cultural, pueden contribuir en gran manera al estímulo lector: en las bibliotecas escolares para "aprender" a leer y en la biblioteca pública para disfrutar de la lectura, y hacer posible los principios del Manifiesto de la Unesco para la Biblioteca Pública.

Assumpta Bailac. Directora del Servicio de Bibliotecas.
Área de Cultura. Diputación de Barcelona

BPM Juan Pablo Forner de Mérida

El bibliotecario intermediario editor-lector es aquel que organiza, promociona y difunde el producto del editor (libro) hacia el lector. Pero para que llegue esa promoción, es necesaria una relación directa, casi intrínseca, entre el bibliotecario y el libro; él tiene que conocerlo, no como producto final, sino desde su origen. Los libros que un editor produce pueden estar marcados con unas características ideológicas determinadas, su mensaje puede ser ético, religioso, político... En resumen, puede o no puede llevar en su contenido las pautas que se marcan en la actual "educación en valores", o tener un mensaje de cualquier característica pero sesgado, parcial o subjetivo, según autor y editor.

El bibliotecario concibe el libro tanto en la forma como en el fondo, como ente formativo y lúdico. Debe conocer a la perfección el mensaje que encierra cada libro porque su tarea, junto a padres y profesores, es pedagógica y llega a un perfil de usuarios muy determinado. No le interesa tanto llegar a muchos sino llegar bien, aunque sea una minoría. El editor desea llegar al máximo número de lectores porque su función es comercial, y su producto debe

ser lo más rentable posible. El bibliotecario, por tanto, debe mediar y trabajar con el editor para que la función del libro sea más cultural y más formativa que rentable.

En la actualidad y desde mi perspectiva de bibliotecaria, creo que no existe una mediación real entre editor y bibliotecario. Éste es mediador entre el libro y el lector. Asesora, conoce, promociona, difunde, aconseja... un libro; y el lector solicita de esa relación, la agradece y le satisface porque da respuesta a sus necesidades formativas. La relación que el editor busca con el bibliotecario es solamente a través de su distribuidor porque sus objetivos y su finalidad son totalmente distintos.

Aun así, en los escasos foros de debate que existen entre los distintos sectores del libro y a los que yo he asistido, los editores siempre defienden su aspecto cultural y aunque así se lo aceptemos, ellos deben reconocer que su interés de "crear" libros está en la búsqueda de un negocio con la máxima rentabilidad.

Magdalena Ortiz Macías. BPM Juan Pablo Forner. Mérida

Bibliotecas Municipales de A Coruña

El diccionario *Corominas* de la Lengua española da como definición de la palabra *intermediario*: "El que media entre dos o más personas para algún fin, especialmente entre el productor y consumidor de géneros y mercaderías".

Si asumimos, como afirma el profesor Miguel Ángel Esteban Navarro (1), que la biblioteca es un

centro de transferencia de la información mediante el desarrollo de un conjunto de directrices y herramientas que le permitan actuar como intermediario entre los usuarios y los proveedores, está claro que el bibliotecario se configura como un intermediario entre los editores y los lectores. Pero antes de enumerar las acciones en que se concreta esta media-

ción, debemos clarificar el fin al que se refiere la definición.

La misión del bibliotecario es convertirse en proveedor de información adecuada a las necesidades de cada usuario y educar en el acceso a la misma, con independencia del formato o soporte. Para conseguir este fin lleva a cabo una serie de actuaciones que median entre el momento en que las publicaciones salen al mercado y el momento en que el lector decide acceder a una obra o información determinada:

- Adquiere selectivamente información que conlleva, por tanto, una selección previa de la producción editorial. La selección puede ser doble: en una primera instancia se selecciona porque se adquieren o no las publicaciones, y en una segunda porque se recomienda la lectura de determinados documentos o, por el contrario, tan sólo se mantienen en la biblioteca o se da referencia de ellos a petición de los usuarios.
- Aplica unos criterios de desarrollo de la colección, basados en los objetivos de la biblioteca, en el estudio de las necesidades del usuario y sus distintos puntos de vista y en la variedad documental existente en el mercado editorial, que garantice que la biblioteca facilitará el derecho a la libertad de expresión y de comunicación. Por este motivo, la biblioteca tiene que completar las ofertas editoriales, ya sea a través de las publicaciones sobre el mismo tema de otras compañías editoras, ya sea a través de la literatura gris o de información de elaboración propia.
- Procesa, distribuye y conserva la información para que en el momento en que el usuario la demande, ya sea a petición propia o a través de la sugerencia del bibliotecario, esté fácilmente accesible.
- Asesora al lector para que encuentre el documento que necesita en un momento determinado. Aquí se podría aplicar la máxima de "a cada lector un libro".
- Forma a los lectores: proporciona al lector las estrategias necesarias para adquirir el dominio del proceso lector y para desarrollar su capacidad crítica

y lo auxilia cuando solicita información, bien a través del protagonismo del bibliotecario en la búsqueda y la recuperación o bien de la enseñanza de las técnicas de búsqueda para permitir al usuario buscar y recuperar la información por sí solo.

- Proporciona las herramientas necesarias para el uso de los fondos: catálogos, equipos informáticos...
- Da a conocer y difunde la producción editorial: aplica un proceso de *feed-back* o retroalimentación; por un lado informa al lector sobre las novedades editoriales y obras de interés al mismo tiempo que está preparado para contestar a preguntas sobre publicaciones y editores y por otro proporciona al editor información sobre hábitos y preferencias de consumo de los lectores.
- Garantiza la propiedad intelectual asegurando el uso adecuado de las copias que se generen.
- Hace críticas a las obras mediante las publicaciones de la biblioteca: guías de lectura, reseñas, críticas...

Para finalizar, quiero reivindicar el papel de la biblioteca como centro promotor de la lectura y difusor de la producción editorial frente al papel, casi exclusivo, de cliente que le confieren las editoriales. Éstas deberían tener presente que si no fuera por las bibliotecas, sus obras no llegarían a un sector muy amplio de la población que, por sus carencias educativas o por sus características socioeconómicas, no podrían acceder a ellas. Además, no hay que olvidar que lectura lleva a lectura y los que hoy son solamente usuarios de bibliotecas, mañana pueden ser compradores de libros en el más amplio sentido de la palabra (2).

Isabel Blanco Pardo. Coordinadora de las Bibliotecas Municipales de A Coruña.

(1) ESTEBAN NAVARRO, Miguel Ángel: "La biblioteca pública y el derecho de acceso a las redes y los servicios de información electrónica". En: *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*. Nº 93, 1998; pp. 22-28.

(2) Aquí, cuando hablamos de libros, nos referimos a cualquier publicación independientemente del soporte.

Bibliotecas de Camas y Dos Hermanas (Sevilla)

En las bibliotecas podemos dar cuenta de multitud de "sucesos" en torno al libro que tienen como protagonistas a los lectores, al mismo libro y a los bibliotecarios. Pero no nos referimos precisamente a los actos que se organizan para fomentar la lectura sino a otros sucesos más cotidianos y, sin embargo, muy reveladores. Reveladores porque, gracias a su ambi-

güedad, nos ayudan a trazar la ruta por la que discurren el pensamiento y el sentimiento de nuestros usuarios (lectores o no) en lo que se refiere a la lectura, marcando las directrices de nuestro trabajo de mediadores.

Como bibliotecarios, podemos glosar las virtudes de la lectura: "Leer, un placer, una aventura, un

PUBLICIDAD

viaje..." y esperar así a los lectores con una sonrisa inquebrantable. O bien podemos decidimos por reflexionar sobre momentos y acciones que nos dan una definición más real, que nos hablan de qué es un libro y una biblioteca para muchas personas. Comencemos con nuestro baño de realidad contradictoria en el caso de nuestro lector compulsivo, Miguel, que acude a nuestras salas mañana y tarde para llevarse prestados varios libros con los carnés de socios de sus hermanos. ¿Qué es un libro y para qué?

Continuemos con el de otro socio, estudiante de unos catorce años, que acude a llevarse un libro y lo pide "al peso" (suponemos que al peso de las horas que empleará leyéndolo) y suplica "por favor, por favor, uno más corto". Media hora después de haberle aconsejado uno adecuado a su edad lo más breve posible, vuelve diciendo: "jamás llegaré a leer tantas páginas". Y se marcha con otro que podríamos recomendar a un niño de ocho años.

O el de la abuela que dona con mucha ceremonia un libro de los tiempos de escolar de su nieto –ya casado– argumentando que es "de los buenos" y ella no lo puede tirar cuando "está nuevo y le puede servir a otra persona". O el caso de un generoso lector que regala un libro cada vez que se retrasa en una devolución. O el de la madre que viene a buscar las lecturas escolares obligatorias de su hijo y afirma casi ofendida: "no voy a comprar un libro que, después de leerlo una sola vez, ya no sirve para nada". O la mujer de mediana edad que deposita en el mostrador con un gesto de triunfo y liberación una bolsa

llena de novelas de ciencia ficción diciendo: "Son de mi ex-marido ¿puedo dejarlas aquí?".

O tantos otros: el concejal que inquiera la razón de ofrecer la prensa deportiva a los usuarios ("que se gasten ellos el dinero"), el anciano que se desespera y protesta porque otro socio lee el ABC con demasiada parsimonia ("¡hasta las esquelas!"), el padre que rompe el carné de socio de su hijo porque éste ha estropeado un libro ("¡qué vergüenza!"), la niña que pregunta: "¿este libro se alquila?", la abuela que nos regala una historia de tradición oral en *La hora del cuento* y no vuelve en unos cuantos meses, el niño que sólo viene a preguntar por el libro "del hombre chiquito que se esconde" (Wally, claro), la joven que nos relata con emoción cómo leía *Momo* con la escasa pero suficiente luz procedente de los rayos de luna entrando por su ventana, porque su madre no le permitía leer tan tarde, el que...

Todos confluyen en la biblioteca y los bibliotecarios somos los intérpretes de esta realidad y los que ofrecemos esquemas de acción, según atendamos estas iniciativas, intereses y comentarios de nuestros usuarios. El libro es un objeto, a veces decorativo, una carga, un estorbo, algo que se posee, un vicio, un motivo para salir a la calle, un apoyo vital, algo que se ignora, un gasto superfluo, una diversión o un regalo... O ya se sabe, un goce, una aventura, un viaje.... O eso, mucho más, ya se sabe.

Angelina Delgado y Cristóbal Gerrero. Camas (Sevilla)
Carmen Gómez Valera. Dos Hermanas (Sevilla)

BPE Guadalajara

El sector editorial produce cada año muchos libros, y toda esta inmensidad de papel y tinta no es nada si no consigue llegar a las manos de los lectores. ¿Qué pueden hacer las bibliotecas para facilitar ese encuentro? Esa es la pregunta que nos hacemos cada día los bibliotecarios que disfrutamos leyendo y que, por ello, deseamos contagiar nuestra afición a mucha gente.

Hay dos lugares comunes que siempre se manejan como excusa para no leer: la falta de tiempo y la carestía de los libros. El primero es difícil de combatir desde las bibliotecas, porque es imposible dar tiempo a la gente; pero sí se puede intentar, con un servicio eficiente y un ambiente atractivo, que el tiempo pasado en ellas se sienta como un tiempo grato y provechoso, de manera que la visita a la biblioteca se sitúe en uno de los primeros lugares en el orden de prioridades que cada persona hace para invertir su tiempo libre.

El segundo tópico –el elevado precio de los libros– es precisamente el que mejor se desmonta desde las bibliotecas, que ofrecen los libros gratuitamente. Pero para poder combatir con eficacia este lugar común, las bibliotecas públicas tienen que estar muy bien dotadas de fondos, porque de nada vale que los materiales se puedan encontrar gratis si son escasos o muy viejos. Siempre he pensado que la sección de publicaciones periódicas de una biblioteca pública debe ser muy parecida a esos maravillosos kioscos que hay en las Ramblas de Barcelona, y la sección de préstamo debería ser muy similar a esas tres o cuatro librerías tan frecuentadas y disfrutadas que hay en el centro de Madrid; en una medida apropiada a la población a la que sirven, pero siempre con las últimas novedades y las obras más atractivas del momento.

Lo que no me explico es por qué la industria editorial no se esfuerza en que las bibliotecas sean así,

por qué no ha habido todavía presiones fuertes para conseguir que el sector público –las bibliotecas públicas en su conjunto– sea su principal cliente. No sé por qué todavía no se ha comprendido que, para que la animación a la lectura funcione, nos tenemos que unir todos los sectores implicados. ¿Es que todavía pensamos que unos somos competidores de otros? ¿Cuándo nos vamos a dar cuenta de que tenemos que unir nuestras complicidades?

Si las bibliotecas tuvieran un nivel adquisitivo acorde con sus necesidades no sólo serían el primer cliente de los editores, sino también el mejor escape de los libreros. Yo concibo la biblioteca como el lugar en el que los lectores seleccionan no sólo los libros que van a leer, sino también los que van a comprar. En el actual mundo editorial, en el que tanto se produce, bueno y malo, es necesaria una institución en la que se tenga acceso a todo para que cada lector pueda hacer su selección; una institución

que, al estimular el hábito de lectura, estimule la compra de libros (y está comprobado que muchos buenos lectores compran los libros que les gustan después de leerlos). La biblioteca, pues, debe actuar de colador, de tamiz, de punto de contacto con los libros que después se comprarán o que, inmediatamente, se olvidarán.

Pero la biblioteca no es sólo eso. Sí, debe tener todos los libros, pero eso no quiere decir que no deba dar pistas para que los mejores destaquen sobre los demás. Para eso es para lo que sirven las técnicas de animación a la lectura: las visitas de autor, los clubes de lectura, las exposiciones, las conmemoraciones... Con ese tipo de propuestas la biblioteca debe ayudar a los usuarios a formar su gusto literario, a distinguir y a disfrutar la buena literatura. ¿Qué cuál es la buena literatura? Eso lo dejaremos para otro artículo.

Blanca Calvo. BPE de Guadalajara

Desde las editoriales...

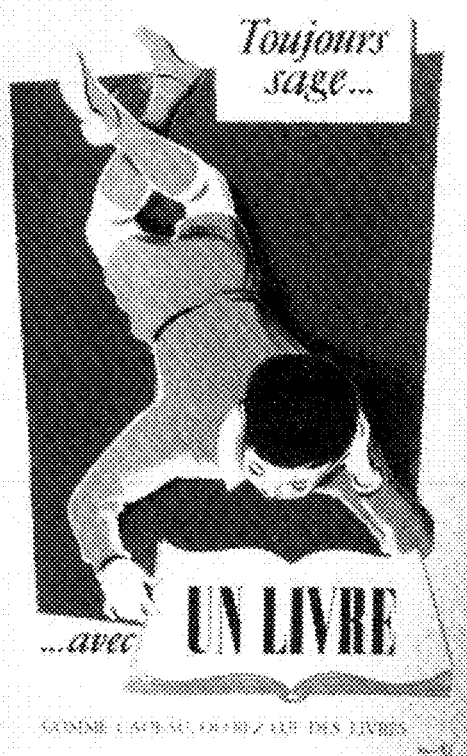
A algunos editores de reconocido prestigio les planteamos las siguientes cuestiones:

- ¿Cuál es la razón primordial de tu labor como editor?
- ¿Modificar, de algún modo, la realidad?
- ¿Intervenir ideológicamente en la construcción social?
- ¿Proponer diversas propuestas éticas o estéticas?
- ¿Mantener vivo el ocio (y el negocio) cultural?

Debate

La razón primordial de mi labor como editor, en última instancia, es el mantenimiento de mi sueldo y *estatus* social a través de una profesión, editor, que me permite el logro de un grado suficiente de autoestima, lo que no deja de ser un privilegio en un espacio laboral como el que nos rodea. Dejando aparte el sueldo, lo que es mucho dejar, la autoestima profesional viene dada por el delirio ideológico de pensar que a través de este trabajo es posible intervenir en el entorno cultural, y por tanto político,

existente. Entendiendo por realidad el constructo a través del cual el *zoom politikon* se relaciona con la existencia, creo que la edición de literatura es un modo de intervención en la construcción de esa realidad de cierta relevancia, es decir, con cierta responsabilidad aun teniendo claro que esa capacidad de intervención del sistema económico de producción. Aceptando, gustosamente, esa responsabilidad, entiendo que mi labor como editor debería consistir en hacer públicos –publicar– aquellos discursos pri-



vados –los de los autores– que a mi entender "interesan" a la comunidad, es decir, aquellos discursos que propongan una lectura de la realidad que revele las disfunciones que se generan en una sociedad en la que prima la ideología del bien privado frente al bien público. Como no distingo entre forma y contenido ni, por tanto, entre ética y estética, entiendo que su valor literario es su valor de uso y viceversa. Pero dado que, en primera instancia, uno actúa en una realidad concreta y por tanto debe integrar en su labor los condicionantes con los que trabaja, trato de encontrar aquellos espacios en los que trabaja, trato de encontrar aquellos espacios en los que la propuesta de discursos literarios rigurosos pueda sobrevivir

con la ideología dominante de la rentabilidad a corto plazo. Tarea difícil para cuyo esforzado y contradictorio desempeño me ayudan tanto la necesidad del sueldo como la solidaridad de bastantes lectores y algunos medios de producción y circulación de las subjetividades colectivas, es decir, algunas críticas y revistas que todavía no han renunciado a pensar que la literatura es uno de los lugares donde se piensan y construyen las palabras colectivas y se resisten por tanto a aceptar la alienante división entre el ocio y el negocio.

Constantino Bértolo. Director literario de Editorial Debate

Pre-textos

Se le atribuye a un poeta español de nuestro siglo la siguiente frase: "escribo para que me quieran". Yo no sé si el origen de la misma está en él o no, lo cierto es que demostraría una verdad como un templo y no sería de extrañar que viniera de antes, pero es lo de menos. Pues bien, parafraseando a dicho poeta, yo podría decir que edito para que se nos quiera más, pero también, y a ser posible, para que se nos quiera mejor. La lectura es una de esas actividades que puede orientar al hombre hacia el hombre y si nosotros los editores podemos propiciarla, tanto mejor. Tal vez sea en esa medida que podamos contribuir indirectamente a una transformación de la realidad, pero eso sí, sin planteárnoslo previamente, pues así contribuiríamos más a cierta actitud mesiánica que es a la que debe contribuir un animador o divulgador cultural tal como es el caso. Aquellos que dicen querer cambiar la realidad, en el fondo la desprecian, y yo no.

No voy a ocultar que me da cierto vértigo contestar a la pregunta de cuál es la razón primordial de mi labor editorial. Para tratar de hablar con rigor yo diría que el impulso inicial que me movió a embarcarme en dicha aventura no fue continuado ni consecuencia de ninguna tradición familiar; fue, sin duda, mi inquietud de lector. De siempre fui de la opinión que el lector, y ahí me sentía yo incluido, había sido en cierto modo "maltratado" por cierto desapego, aunque resulte paradójico, del mundo de la edición por la literatura o el pensamiento. Me explico: la mayoría de los negocios editoriales apelaban más a mantener un negocio que a sostener el mismo apoyándose en un proyecto cultural. Dentro del panorama editorial se podían, y todavía se distinguen hoy, dos actitudes bien diferenciadas. Por una parte, la de los que

quieren ganar dinero con la difusión de la cultura y aquellos otros, entre los que honradamente me incluyo, que sin desestimar ese horizonte empresarial, pretenden en la medida de sus posibilidades ganar dinero no a costa de la literatura y el pensamiento, sino en defensa de los mismos. Para mí una editorial sin proyecto cultural a sus espaldas es como un proyecto sin alma. A una editorial la debe mover un criterio, la aplicación de un criterio de excelencia por subjetivo que éste sea. Ahí precisamente fue donde quise incidir contando, claro está, con lo acertado o desacertado del criterio de selección. A la editorial que represento se le ha distinguido este año con el Premio Nacional a la labor editorial, creo que precisamente por eso, porque hemos sabido compaginar el riesgo empresarial con la imaginación. Para mi trabajo se requieren buenas dosis de la misma en el terreno de la difusión de la cultura.

Para terminar diré, aunque de seguro me deje muchas cosas en el retortero, que hemos tratado de sostener esa labor durante ya casi veinticinco años haciendo primar nuestro amor por lo nuevo, o lo que es lo mismo, por lo verdadero, pues no hay nada nuevo y estimulador si no responde a una verdad. Por desgracia la literatura o el pensamiento en nuestra sociedad ha contestado más a lo novedoso que a lo nuevo, a la impostura que a la verdad, pues de todos es sabido que en una sociedad donde prima el espectáculo sobre la cultura, los términos suelen invertirse. Si, a lo peor o a lo mejor, hemos deseado soberbia pero también honradamente rectificar en algún momento esa realidad, ha sido sin restar nada a la Realidad, con mayúscula, a la que creo hemos intentado supeditar nuestro trabajo.

Manuel Borrás. Pre-textos

Tusquets

Siempre he vivido rodeada de libros. Mi padre me enseñó muy pronto el placer de leer sin jamás forzarme ni imponérmelo. Me bastó con verle leer cómodamente apoltronado en un sillón algo desvenado de su biblioteca, bajo la vieja lámpara que le acompañó hasta su muerte. Cualquiera que hubiera visto su rostro iluminado por un gozo absoluto se hubiera contagiado. De modo que desde muy pequeña intenté apropiarme de aquella afición, primero imitándolo y, más tarde, disfrutando por mi cuenta. Es ese mismo placer el que ahora, en mi actividad como editora, intento comunicar a los demás

En la época en que fundé Tusquets Editores (1969) no había editor literario que se preciara que, allá en el fondo de sí mismo, no creyera que con los libros se podía en cierto modo modificar la realidad, una realidad política y social que entonces entraba en conflicto directo con un concepto amplio, abierto y libre de cultura. Hoy en día –y desde hace ya unos veinte años– la realidad, por suerte, ha ido enseñándonos que con un libro no se hace la revolución. Sí, en cambio, puede cambiar la vida de algunas personas, y esto ya es mucho. De todos modos, cuando un editor va desarrollando una línea de publicaciones

–va construyendo su catálogo y evolucionando con los años– es evidente que manifiesta su actitud ideológica y literaria, y lo hace con la recóndita, inconfezada, a veces incluso inconsciente, intención ya no de "intervenir", pero sí de aportar a la sociedad los instrumentos necesarios –los libros– para que avance en un sentido u otro. Una cosa es proponer éticas y estéticas diversas y otra muy distinta intentar imponerlas. Nada relacionado con la lectura puede ser impuesto. El deseo de leer en sí mismo es tan privado, tan arbitrario, tan individual y solitario que sólo puede transmitirse por medios de seducción.

Una editorial literaria es, pues, a la vez una empresa cultural con la cara amable de la seducción y una empresa con la cara amarga del negocio, porque de algo ha de subsistir, sobrevivir y prosperar para seguir seduciendo, de la mejor manera posible, a la mayor cantidad posible de lectores, en particular en una sociedad hoy más apetente de consumo rápido, inmediato e indiscriminado que deseosa de placeres lentos, duraderos y muy individualizados, como es, entre otros, la lectura.

Beatriz de Moura. Tusquets Editores

Lóquez

¿Cuál es la razón primordial de tu labor como editor?

Cuando comencé mi trabajo como editor, hace veinte años, el principal impulso se basaba en intentar "aportar" textos y gustos estéticos que pudieran apoyar el proceso de renovación de la literatura infantil y juvenil en España. Con la debida distancia y los importantes matices necesarios, no veo ninguna razón para olvidarme de aquel planteamiento.

¿Modificar, de algún modo, la realidad?

Los editores, como intermediarios entre el autor y el lector, casi siempre dependemos de lo creado; por consiguiente, si hace veinte años podría valer, lo mismo que en otros sectores implicados en la lucha antifascista, alguna "simpatía ideológica", actualmente y como quiera que el mercado "traga" todo lo que le echen, la modificación de la realidad a través del libro para niños y adolescentes resulta impensable, aunque, como toda utopía, pueda mantener cierta seducción.

¿Intervenir ideológicamente en la construcción social?

Afortunadamente, en las sociedades modernas, y más después del descalabro sufrido por sistemas sociales alternativos, nos vamos encontrando con elementos cada vez más singulares y amplios de acción y solidaridad entre personas y pueblos, por lo que el libro ha perdido gran parte de su relevancia ideológica. Y más si hablamos de este sector del libro.

¿Proponer diversas propuestas éticas o estéticas?

Dicho lo anterior, naturalmente que el libro sigue siendo, por lo menos para algunos editores, plenamente vigente como soporte de ofertas éticas y estéticas.

¿Mantener vivo el ocio (y el negocio) cultural?

Supongo que hay editores que comenzaron con planteamientos ajenos al negocio y al ocio cultural, como referencia a su actividad, y terminaron siguiéndolos. Otros, infelices o felices, creen, creemos, que poner un buen libro en el mercado es una satisfacción personal ya en sí recompensada.

Lorenzo Rodríguez. Editorial Lóquez

Celeste

Sinceramente, me cuesta responder a preguntas de este carácter, que, a mi modo de entender, no es que sean complejas, sino que parece que el editor perteneciera a un mundo distinto del resto de los profesionales. Y no creo que esto sea así. Nuestra labor es realizar un trabajo con rigor, credibilidad, imaginativo y que llegue al lector para el cual hemos creado el libro, que se comunique con él, que no le defraude. Esta es nuestra labor.

En nuestro caso, no pretendemos intervenir ni modificar la realidad, sí transmitir conocimientos, entretener. En definitiva, desde que un proyecto edi-

torial es una idea hasta que ésta es un conjunto de páginas ya impresas, el editor tiene en su cabeza a un lector ficticio, para él trabaja, busca ideas, trata de satisfacerle, ponerse en su piel. El trabajo del editor le obliga, casi de un modo inconsciente, a ser muy sensible a todo lo que le rodea, para luego saber transmitirlo.

Pero sin olvidar, y esto a veces se olvida, que es un negocio como otro cualquiera, aunque no siempre sea un "buen negocio".

Cristina Fernández. Celeste Ediciones

Plaza&Janés

Creo que la labor del editor, en un sentido amplio, consiste en acercar a los lectores lo que de interés se está haciendo en el campo de la novela, el pensamiento, la música, el teatro, la salud, etcétera. Es decir, es muy complejo. En la actual estructura del mundo editorial, el editor responde desde un criterio personal, valoración y gusto, y también atendiendo a las características de la empresa editora que distribuya esos libros. No es lo mismo dedicarse al libro de texto que a la literatura o al ensayo, pero para centrar la cuestión podría decirse que el editor, más que modificar la realidad o intervenir sociológicamente, lo que debe es atender a las demandas sociales y, dentro de ellas, escoger el mejor camino, el mejor texto, el mejor enfoque. A veces se da el caso que los lectores consumen libros que al editor no le gustaría incluso, que se publicaran, pero que constituyen, sin lugar a dudas, un éxito. ¿Qué hacer ante esto? Lo mismo sucede con los medios de comunicación, y más concretamente con la televisión, aunque el libro tenga una mayor vocación de permanencia; hay que

diferenciar estilos y públicos, calidad y venta. Pienso que la educación en los libros debe hacerse desde la infancia y la escuela y aportando los suficientes elementos de juicio para que seamos capaces de elegir; ahí debe contribuir el editor, debe poner en circulación libros de contenido y de calidad y evitar así que se produzcan fenómenos que a nadie nos gustan. Mientras tanto una buena convivencia es fundamental; hay que aprender a respetar a los que leen libros que a otros no les gustan, desacralizar y acercar a ese "amigo" a nuestras vidas, ya sea por placer, por enriquecimiento personal o a veces incluso, como instrumento de apoyo para hacer recetas de cocina o aprender informática. Piensen que en el peor de los casos la lectura indica siempre un mínimo de detenimiento, de reflexión, y lo que sea quede fijado en la memoria. Y eso, en los tiempos que corren, no está nada mal.

Carmen Fernández de Blas. P&J Directora de Autores Españoles

Anagrama

Editar me permite: explorar, descubrir, apostar, compartir placeres y entusiasmos: practicar una variada gimnasia mental: subirme de vez en cuando a las montañas rusas y otras atracciones: seguir desde el principio la excitante metamorfosis que conduce del manuscrito al libro. Y durante el trayecto, "escribir" una particular novela río: el catálogo de Anagrama. Así respondía hace unos años, en una encuesta,

a la pregunta "¿Por qué edita?". Añadiría que editar es el empleo del tiempo que más puede apasionarme, una pasión que exige compartirse, un diálogo con los *usual suspects* y con los adictos recientes a nuestra editorial, gracias a los autores que convoca.

Jorge Herralde. Editorial Anagrama

Leer a los clásicos

"El problema que me ocupa desde hace decenios es éste: ¿qué es propiamente leer?". H. G. Gadamer.

"Un lector es alguien como Ulises, que desciende al Hades y ofrece sangre o, para hablar sin metáforas, una parte de su esencia vital a los espíritus, los personajes que encuentra cara a cara en el acto mismo de su recepción", señala E. Raimondi (en *Ermeneutica e commento*. Florencia, 1990, pg. 48). Y Piero Boitani, que lo cita en *The Shadow of Ulises* (traducción inglesa, Oxford, 1994, pg. 11) añade: "Cualquiera que propone tal descenso (al Hades), y pretende actuar como guía —el crítico o comentarista— está en la exacta posición del Virgilio de Dante: no un 'omo certo', sino una débil sombra... El crítico está guiado por una esperanza: que el lector va a entender —como Estacio le dice a Virgilio en *Purgatorio* de Dante— el amor (o deseo) que nos anima a todos 'cuando olvidamos nuestro vacío y tratamos a las sombras como cosas sólidas'".

La comparación exagera, desde luego, pero resalta algo importante: el hecho de que toda lectura auténtica supone un viaje místico y significa el encuentro del lector con otras voces, "lejanas voces de alerta", que emergen del libro como la sombra, alma fantasmal o *psyché* del tebanos divino Tiresias emerge, entre otros muertos, a la llamada del intrépido Ulises en la *Nekuia* homérica. El lector penetra en un mundo imaginario al conjuro de las palabras escritas en las páginas del libro y allí se entrevista con otros: el autor y los personajes del texto.

W. Iser y otros teóricos de la crítica literaria han analizado cuán compleja es la operación de leer. Leer a fondo es ofrecer el tiempo propio —como un sacrificio de sangre— a cambio de un mensaje, venido de más o menos lejos. En muchos casos venido de otros tiempos, prolongado mucho más que la vida de quienes lo emitieron. Y, como Ulises, que fue al Hades por consejo de la maga Circe, tan lejos y tan sólo para informarse del camino de regreso a su

hogar, el lector quiere, a veces, escuchar noticias que le ayuden a encontrar el camino de vuelta, más sabio y confortado, a su propia Ítaca. Ha elegido a su Tiresias para el encuentro y confía en él, aunque, como en la necromancia de la *Odisea*, bien puede sucederle que se encuentre allí, entre las sombras, con otros espíritus que no pensaba encontrar y escuche voces extrañas y poco claras.

Leer a los grandes clásicos es ir dispuesto al encuentro de las magnánimas sombras de un pasado interesante que hablan para nosotros con su saber hondo y su voz misteriosa y que justifican el viaje del lector. Con los clásicos, el viaje —arduo y osado— vale la pena. Para el itinerario puede incluso uno buscarse un guía o acompañante amistoso y fiable, como Dante se hace acompañar de Virgilio en su viaje infernal y celeste, pero, como nos ha advertido, este cicerone resulta a menudo un tanto fantasmal. Y, como todo viaje, la lectura de un gran texto requiere esfuerzo, fantasía y tiempo.

La comparación de una lectura a fondo con una excursión al otro mundo y el encuentro con los clásicos con un diálogo con muertos ilustres que conlleva una oferta sacrificial de sangre propia para que los espíritus se sientan atraídos a la cita infernal y cobren voz, se encuentra en varios textos y autores. El gran filólogo clásico Ulrich von Milamowitz Moellendorf, tan poco poético en general, utilizó esa imagen alguna vez, y el evocador libro del clasicista británico Hung Lloyd Jones, *Blood for the Ghots* (Londres, 1982) la recuerda en su título. Ofrecemos tiempo —que es, más que la sangre, aquello de lo que estamos hechos— para urgir ese diálogo con los espíritus resucitados por encima de las letras.

El camino hacia esa sabiduría vital, que se adquiere en los viajes y en los encuentros con los sabios de antaño, se abrevia en esas lecturas que nos sirven de

—*Carlos
García Gual

senderos del conocimiento –de nosotros mismos y también del mundo, más allá de las inmediatas circunstancias–. El recurso tiene una larga tradición y está avalado por venerables oráculos y seductoras anécdotas. Cuenta, pues, Diógenes Laercio (en el libro II de sus *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres*) que cuando Zenón de Citio fue a Delfos a consultar al oráculo de Apolo sobre cómo hacerse sabio, la respuesta fue “Comparte el color de los muertos”, lo que el astuto fenicio fundador del estoicismo interpretó como una incitación a la lectura de los grandes filósofos difuntos –cierto que no quedaba ya en Atenas ninguna gran figura filosófica– y se entregó a esa tarea con voraz aplicación y singular provecho.

Es cierto que leer se ha convertido en un acto trivial y mostrenco, en el que desparramamos nuestra atención a menudo y gastamos preciosos minutos y ratos perdidos sin grandes expectativas. Frente a esas lecturas un tanto mecánicas y pronto olvidadas, quisiera recordar que leer a los clásicos es, sin embargo, un rito más comprometido que el hojear y la lectura cotidiana de los periódicos o de las novelas más o menos divertidas que nos entretienen y nada más. Frente a esos textos de usar y tirar, los clásicos son los autores y los libros que uno puede volver a leer siempre, porque tienen una enorme capacidad para suscitar el diálogo, porque pueden decirnos algo nuevo en cada lectura, porque, como decía Ítalo Calvino, nunca han acabado de decirnos todo (“Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir”). Los clásicos se caracterizan por ser inagotables. Un periódico puede leerse sólo una vez, un texto ya literario acepta dos o más lecturas, y los textos clásicos admiten infinitos reencuentros.

El viaje al Hades a través de los libros es, aplicando la imagen a nuestras lecturas, algo así como una excursión programada y que puede pagarse en cómodos plazos. Pero sólo en un viaje largo y arduo podemos volver, como Ulises a Ítaca, más sabios y más experimentados. Ese viaje le cambia a uno la vida y el sentir. Leer a los clásicos es lanzarse a ese tipo de viajes de gran horizonte. Es una aventura que puede ser atrevida y provechosa si sabemos darle al viaje arrojo, comprensión y fantasía.

Los clásicos y la tradición

Tenemos algunas buenas recomendaciones para acercarnos a los clásicos. Los artículos a este propósito de Pound, Eliot, Borges, Calvino, Steiner, Bloom, por ejemplo, son muy sugerentes y apuntan lo esencial del mismo. También están ahora de moda ciertas discusiones sobre el canon, es decir, la “lista canónica” de los autores que convendría leer a todo

el mundo porque son los grandes, los clásicos por excelencia. Son, creo, dos enfoques distintos, pero que pueden confrontarse, para luego distinguirlos mejor. ¿Qué hace a un autor clásico? y, por otro lado, ¿quiénes son –o acaso deben ser– nuestros clásicos?

Prescindamos de enristrar algunas definiciones magistrales o pintorescas. Señalemos que los clásicos son los supervivientes de esa derrota de todo lo efímero, son los autores y textos que han perdurado más allá del naufragio del oleaje del olvido y la desidia de los siglos. Representan, en su más alto grado, lo que Shopenhauer llamaba la “literatura permanente”, *die bleibende literatur*, frente a la producción literaria efímera, pasajera, trivial y actual. Son los más resistentes a ser engullidos por el olvido. Aunque algunos se han mantenido a flote y otros han vuelto, como Jonás, regurgitados del vientre de la ballena muy vivos y sacudiéndose telarañas y parásitos del largo encierro, eso no importa. Los clásicos son gente de buena clase, como dice su etimología, y forman la aristocracia de la literatura por méritos propios.

Pero muy ardua cuestión sería ésta de los méritos propios. Incluso habrá quien lo discuta, apoyándose incluso en Borges: “Clásico no es un libro, lo repito, que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad”. Son pues los lectores, los leales y renovados lectores, los que afirman a lo largo de siglos y generaciones la prestancia de un texto clásico. De nuevo, Borges: “Clásico es aquel libro que una nación o un grupo o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término”.

... Pero ese fervor está basado no sólo en simpatías y admiraciones subjetivas, sino que debe tener para salvarse del olvido en sí mismo un valor que atraiga, suscite y retenga ese fervor.

A la vez, no podemos negar que en esa lealtad del lector hay siempre un aspecto histórico y subjetivo. Y, por eso, junto a los clásicos universales, hay clásicos nacionales y hay incluso, digámoslo, unos clásicos nuestros, particulares o personales. Cada lector tiene sus clásicos. Sus preferidos, sus más amigos, entre esos grandes escritores de antaño, y entre los algo menos grandes. Todo lector tiene unos clásicos con los que se encuentra más a gusto y con los que dialoga más a fondo. Debe cada uno elegir a sus clásicos en el encuentro de la lectura, en la búsqueda del placer y del saber. Como apunta muy bien Calvino: “Si no salta la chispa, no hay nada que hacer; no se leen los clásicos por deber o por respeto, sino sólo por amor.

Salvo en la escuela: la escuela debe hacerte conocer bien o mal cierto número de clásicos entre los cuales (o con referencia a los cuales) podrás reconocer después 'tus' clásicos. La escuela está obligada a darte conocimientos para efectuar una elección; pero las elecciones que cuentan son las que ocurren fuera o después de cualquier escuela".

Los clásicos universales son el núcleo duro de la gran selección. Son unos pocos: Homero, Platón, Virgilio, Dante, Shakespeare, Cervantes, Molière y tal vez alguno más. Están por encima de la lengua en que escribieron, son magnánimos y hondos en extremo. Luego están los clásicos nacionales, los más destacados y celebrados de una lengua y una cultura, cuya grandeza está ligada a una tradición nacional. Los hablantes de esa lengua y practicantes de esa tradición cultural los aprecian como familiares, paradigmáticos en su flexible lenguaje, y los admiran mucho más que los lectores de otro idioma y otro cauce cultural. Aquí podemos citar a Goethe, Quevedo o Racine, por ejemplo. Luego están los clásicos de cada uno, más variables y más subjetivos.

Pero todos están arraigados en una tradición y avalados por ella, en parte recordada en esa escuela que mencionábamos antes. Se han recibido ya como recomendables, imprescindibles, inolvidables. Son esos libros que una persona de sólida formación cultural —según las normas— debería leer y haber leído. Son los que los retóricos citan y los hipócritas afirman haber releído, y que cualquiera, para quedar bien, desearía tener leídos o se promete que leerá alguna vez.

Cuando se inventó el clasicismo, en la primera época que podemos considerar como un Renacimiento —porque hubo varios, como ya han señalado Panofsky y otros—, es decir, en el siglo II después de Cristo, en tiempos de Plutarco y luego de Luciano y de los oradores de la Segunda Sofística, se tomó a los escritores —y los artistas en general, pues también otras artes conocieron el mismo resurgir con temas y motivos antiguos—, se tomó a los antiguos de la época áurea como modelos ideales y focos paradigmáticos que debían imitarse. Fue una época de "mímesis" programada de los identificados como clásicos: Platón, Tucídides, Sófocles o Fidias. La perfección estaba en esos modelos que había que seguir e imitar.

Nuestra idea de lo clásico dista mucho de ese programa. No tenemos aprecio por las imitaciones neoclásicas, tan frías como poco vivaces. Nuestra idea de los clásicos tampoco está referida a los autores de un período áureo. La mímesis es vana y, como escribió Ortega en referencia a este tema —sobre todo en *Esplendor y miseria de la traducción* y en otros lugares—, no nos interesan los clásicos y los antiguos en

general, porque sirvan de perfectos modelos, sino porque son ejemplares en sus errores, en sus andanzas y experiencias, porque nos enseñan lo que ya está hecho y no debemos hacer. Lo que nos atrae en los clásicos es que nos siguen hablando, aleccionando, intrigando. Si dijeron algo muy bien, ya no nos vale repetirlo, sino que tenemos que intentar ir más allá, a partir de ellos. Como enanos sobre los hombros de gigantes, por repetir la famosa sentencia tan usada en la Alta Edad Media, encaramados sobre sus hombros, vemos más lejos tal vez, y es bueno sentirse ahí, en lo alto. Quien avanza sin conocer sus clásicos, va poco preparado para captar el sabor de las cosas.

No sé si elogiar la tradición resulta bien visto. Me temo que no, pues ha estado mucho tiempo de moda denigrar la tradición o tener una idea de retórica y purpurina acerca de lo que la tradición significa. Los clásicos están ligados a la tradición literaria. Son los supervivientes de sus ruinas, son los que han triunfado de la avalancha con la que cada época sumerge los logros de la anterior. Los escritores y lectores efímeros sentimos por eso respeto hacia los clásicos, que se han impuesto sobre el olvido y sobre la enmohecadora rutina escolar. La tradición de los clásicos parece vencer los embates del tiempo y las modas, y erigir con sus obras un triunfo sobre el olvido.

Los comentaristas y los clásicos

El diálogo del lector con los textos clásicos está facilitado por unos doctos personajes, que ofician a veces de intermediarios. Son los editores, los traductores, los filólogos, los críticos, los glosadores y comentaristas. Ya hemos aludido antes a ellos. Rondan en torno a los grandes autores antiguos y tratan de presentarlos a los lectores con sus cuidados varios. Cumplen un buen servicio, siempre que no exageren su importancia. Conviene que sean discretos y amables. Pero a veces su vanidad profesional les lleva a excederse y entonces se interponen entre el lector y el texto, como si lo que ellos dicen fuera más importante que lo que el clásico por sí mismo sugiere. De nuevo dejo la palabra a Ítalo Calvino (aunque son muchos los textos que podría citar para advertir ese defecto profesoral tan ubicuo): "La escuela y la Universidad deberían servir para hacernos entender que ningún libro que hable de un libro dice más que el libro en cuestión: en cambio, hacen todo lo posible para que se crea lo contrario. Por una inversión de valores muy difundida, la introducción, el aparato crítico, la bibliografía, hacen las veces de una cortina de humo para esconder lo que el texto tiene que decir y que sólo puede decir si se lo deja hablar sin intermediarios que pretenden saber más que él. Podemos

concluir que: *Un clásico es una obra que suscita un incesante polvillo de discursos críticos, pero que la obra se sacude continuamente de encima*".

Por otro lado, la serie de los grandes escritores clásicos forma una imponente tradición, que parece alzarse frente a nosotros como una tremenda herencia que nos protege y también nos ilumina. Es tan impresionante esa tradición artística, literaria, cultural, que puede dar la ilusión de que es algo surgido de un fondo divino, y que en ese diálogo con las grandes voces del pasado podemos encontrar una voz trascendente. Esa es, abreviada muy drásticamente, la tesis o la apuesta de George Steiner en su libro *Presencias reales* (1989). Una tesis exagerada y escandalosa, pero que recupera con un espléndido estilo un antiguo rumor, la fe en el Espíritu —ahora revelado a través de los grandes textos—, que vuelve a la creencia en la inspiración divina, lo que sería un consuelo frente a la insignificancia de nuestra vida y, lo que es más doloroso, frente al larguísimo silencio de Dios. Puestos a exagerar, ésta es una exageración digna de un fervoroso crítico de los clásicos. Una apuesta extraña en nuestro siglo tecnológico y descreído, una paradoja contra el escepticismo. No voy a insistir en la crítica de esta tesis, pero sí recordaré que el libro de Steiner es una magnífica defensa de los clásicos, y contiene también un duro alegato contra los fatuos críticos y comentaristas bizantinos.

Los clásicos griegos y latinos

El arte de la lectura, como advertía hace tiempo Pedro Salinas, es cada vez más difícil. Vivimos atiborrados de noticias inútiles y ensordecidos y atontados de ruidos, y estamos asediados por una espesa banalidad. Tenemos tantísimos libros, que es difícil prestar atención a fondo a algunos con verdadero tesón. Pero los clásicos suelen reclamar un cierto detenimiento en la lectura y la comprensión cabal. Requieren, como deseaba Nietzsche, lectores lentos, despaciosos, atentos a los matices y a los ecos. Mucho más aquellos que no están lejanos en el tiempo, por la lengua, aunque no tanto quizá por la sensibilidad. La distancia cultural y lingüística entre el autor y el lector requiere un esfuerzo de comprensión por parte de éste, que debe extrañarse de su mundo para entrar en el universo imaginario del texto. Los comentarios y las notas eruditas ayudan, pero la comprensión verdadera es siempre un esfuerzo de la imaginación.

Es difícil leer en los clásicos. Como ha señalado Steiner —en *On Difficulty* (1978)— hay varias dificultades de distinto tipo, contingentes, modales, tácticas y antológicas. Cada día es más difícil, porque nuestra

educación actual nos va alejando más de ese placer de la lectura. No importa tanto el conocimiento de la lengua —por más que leer a un clásico en su lengua sigue siendo el ideal para conocerlo y apreciarlo—, cuanto ese distanciarse del presente para compartir la visión del escritor antiguo, su propia visión (pero la traducción es el gran medio, indispensable en unos y en otros clásicos, para un conocimiento de los grandes textos de la literatura universal, como también ha señalado repetidamente Steiner en *Más allá de Babel* y otros ensayos sobre el tema. Todo leer es en cierto modo traducir, de modo que leer en traducción supone sólo un poco más de distancia, siempre que la traducción sea buena versión, fiel y clara).

Los grandes clásicos tradicionales, los clásicos de siempre y por antonomasia, en todo nuestro mundo occidental, los que tienen más siglos de supervivencia, los que acumulan comentarios y relecturas múltiples, los más traducidos y comunes a todos los europeos, son los griegos y los latinos. Están, por decirlo de algún modo, en las raíces mismas de nuestra tradición literaria.

Cierto que, desde hace años, han perdido en la enseñanza universitaria el puesto privilegiado y central que tuvieron en el mundo antiguo y recobraron desde el Renacimiento. Aun así, Homero es el gran patriarca de nuestra literatura; Esquilo, Sófocles y Eurípides los trágicos por excelencia; Safo y Píndaro, Virgilio y Horacio, los poetas líricos de aura poética más renombrada. Y, junto a ellos, hay otras figuras que, siguen siendo clásicos familiares para muchos, como el divertido Heródoto y el austero Tucídides, el versátil Platón, etcétera. También aquí cada uno puede y debe escoger sus amigos por afinidades electivas. Si, por un lado, es evidente que han perdido en la escuela el lugar de honor que tuvieron antaño, se siguen reeditando en traducciones renovadas constantemente, ahora más en formato de bolsillo, lo que es un indicio notorio de su vivaz popularidad incluso en estos tiempos tan malos para el Humanismo. Creo —aunque no soy árbitro imparcial aquí— que siguen manteniendo sus atractivos a través de los siglos, es decir, siguen siendo, no por falsos prejuicios escolares, unos clásicos actuales. Y ahora que ya no se enseñan en aburridos manuales escolares, ahora que ya no tienen el sobo forzado de las rutinarias aulas universitarias, parecen más intrigantes y audaces. Parece que, desligados de su conexión con la obligatoriedad de las lecturas escolares, los clásicos se presentan más jóvenes y se hacen valer por su propia gracia, frescura y hondura literarias. Y es difícil encontrar rivales tan entretenidos y tan capaces del diálogo a los poetas, a los trágicos, a los historiadores y a los filósofos griegos.

Las voces y los ecos del escritor y sus clásicos

Si hasta aquí he hablado del encuentro directo del lector con los clásicos, conviene también recordar nuestros encuentros indirectos con ellos. También los encontramos a través de otros textos en forma de citas, alusiones, parodias, reflejos varios. Porque escribir literatura es entrar en esa tradición resonante que viene de lejos. Escribimos a partir de nuestras lecturas. No se trata de que imitemos conscientemente, sino de que toda escritura literaria es a la vez continuación y reacción de unos escritores frente a otros, en una tradición vertebrada en torno a los clásicos o que aspiran a un cierto clasicismo. No se trata de la mimesis de que antes hablé. También los menos miméticos, en cuanto que se oponen a algunas formas, temas y estilos, cuentan con la tradición. También la vanguardia cuenta con la tradición, sea para oponerse a ella o para continuarla. Y también acaba integrándose en ella. Kafka es un clásico como Baudelaire, como Nietzsche, porque las generaciones de lectores los han reconocido como tales.

Los grandes clásicos resuenan también en los otros escritores. Unas veces de modo explícito, otras veces de forma más latente. Y en gran medida ese juego de ecos y reflejos es constitutivo de la modernidad literaria. La poesía helenística se ha definido alguna vez como un arte alusiva, por sus reiterados y rebuscados ecos del legado clásico.

Arte alusiva es, en gran medida, la mejor poesía de nuestro tiempo. Por ejemplo, E. Pound, tal vez mejor que ningún otro, nos sirva para mostrar esa polifonía, ese juego intertextual, paródico e irónico, que es tan característico de esa poesía moderna, arraigada en una tradición que no se imita de modo servil, sino que se evoca como un contexto fantasmal. *Los Cantos* comienzan con una impresionante cita de la *Odisea*, aquel pasaje en el que Ulises va al encuentro de Tiresias y las alarmas sombrías del Hades. Pero Pound no parte del texto homérico, sino de una traducción latina renacentista, la de Andreas Divus, pasada al inglés con un nuevo ritmo métrico, que imita el del viejo poema inglés *The Seafarer*. Pound nos recuerda así, en su fragmentaria evocación de ese tema tan esencial en su obra, el del viaje al Hades, que está situado en una estela poética que comienza con Homero y pasa por esos renacentistas que los tradujeron y sigue por el ritmo del poema inglés hasta él, uno más en esa áurea cadena de los viajeros al mundo de las sombras. Nuevo Ulises en busca de un diálogo con Tiresias, Pound estima que ese es el gran viaje que debe intentar un auténtico poeta. El *Viaje al Más allá* comenzó siendo una empresa heroica en los mitos antiguos —Odiseo ya

tiene un precursor en Gilgamés, mil años antes— y luego fue una metáfora del gran viaje —como el de Dante, quien también encontró allí a Ulises, en el canto XXVI del *Infierno*— y luego una imagen poética de la tarea lírica. He aquí un buen ejemplo, a mi entender, de cómo pervive un motivo clásico, un texto clásico en una tradición modernizada siempre.

Caben varios modos de invocar esa larga tradición poética. Puede el poeta recurrir a las citas, incluso proponer varias de modo explícito, como referencias a un trasfondo previo al poema, como hace de modo ejemplar José M^a Álvarez en su *Museo de cera*. Esas frases, esos fragmentos firmados y colocados bajo un título y sobre el poema, configuran un contexto poético del mismo. Proclaman un contexto fantasmagórico y declaran una simpatía hacia ciertos textos y autores que han influido en las líneas que el poeta escribe, a la sombra de esas palabras mágicas.

Se puede también introducir las citas en el poema sin dar la firma del autor. Por ejemplo, así lo hace Antonio Colinas en un poema de *Noche más allá de la noche*, que comienza con unos versos que el lector reconocerá al punto como cita del episodio odiseico de Dante: *Ni el amor de Penélope me saciará la sed / de aventura y misterio. Sabed que no he nacido / para la vida mortal*. Cuenta de nuevo el poeta actual el naufragio final de Ulises según Dante, pero deja al lector el juego de identificar la alusión de la cita (sólo la letra en cursiva advierte de que se trata de una cita). En la recreación del espléndido episodio —que tanto gustaba a Borges, entre otros— y en el resonante contraste entre el texto antiguo, el personaje mítico de trágica aventura y el eco presente está la magia de la poesía.

Cabe también un tipo de alusión más directa y velada. Así, por ejemplo, en el reciente libro de Luis Alberto de Cuenca, *Por fuertes y fronteras*, comienza el penúltimo poema:

“Álzate, corazón, consumido de penas,
levántate, que sopla un viento de esperanza
por el mundo, llevándose con él tus inquietudes
y la costra de angustia que apaga tus latidos”.

El lector que conozca los líricos griegos no dejará de percibir, al momento, el eco de un famoso poema de Arquíloco (67 Diehl): “Corazón, corazón de irremediables penas agitado, ¡álzate!”, que concluye: “Advierte el vaivén del destino humano” (según la traducción de mi *Antología de la lírica griega*, 1980, pg. 27). En el contraste entre las palabras del poeta antiguo, que opone a su pena la resiganción de un estoicismo anterior al de los filósofos, y las del poeta moderno, que tiene otras esperanzas, está en gran parte la fuerza emotiva de poema.

“Álzate, viejo amigo, que el dios de los humildes
ha vuelto de su viaje al país de las sombras

*y alumbra con su ojo la prisión en que yaces,
limando los barrotes de tu melancolía”.*

El último verso introduce una imagen moderna frente a los ecos antiguos de los anteriores, y sólo el lector que advierte el matiz intertextual de las palabras e imágenes capta la fuerza del poema.

Los críticos literarios actuales –a partir de Bajtín– gustan de emplear la palabra “polifonía” para indicar las distintas voces que suenan y resuenan en un texto. También a mí me gusta ese vocablo de origen musical. Pero para percibir esa polifonía se requiere un oído educado, avezado a la lectura de los textos, y de modo especial de los que podemos seguir llamando los “clásicos”. Para percibir la hondura, la densidad y la ironía de los textos modernos hay que tener lecturas de los antiguos, porque el oficio de escritor supone un frecuentar esa tradición que forma e informa la literatura. Pero que no debería ser una rutina escolar, ni una penosa erudición programada y universitaria, sino una elección amistosa, personal y libre.

En resumen...

Si la literatura es, como pensamos, no sólo una senda para admirar un paisaje, sino un medio para interpretar y conocer el mundo, y las personas que lo pueblan, y las pasiones, ilusiones y emociones

que las agitan, y la grandeza y debilidad de los seres efímeros en su extraña variedad y en su íntima estructura patética, y para saber de nosotros mismos, más allá de las circunstancias y las apariencias superficiales y cotidianas, más allá del mero presente banal, los clásicos son las raíces de ese árbol de tan extensas ramas y de infinitas hojas. En esa antropología cultural –como han señalado filósofos de la cultura como E. Cassirer y H. G. Gadamer–, los clásicos tienen un papel central y ellos nos enseñan a observar en profundidad la belleza y extrañeza del mundo y los seres humanos, e imponen sobre la fragilidad de lo efímero un sutil y apasionado testimonio que, como un espejismo, nos consuela porque parece hablar de algo perenne, más allá del olvido.

Estamos hechos de la misma materia de los sueños, efímeros, desdichados, fugaces, errantes. Por eso nos reconforta ir más allá de nuestro limitador presente para conversar con algunos maestros en el arte de pensar, sentir y soñar que son nuestros silenciosos amigos, nuestros clásicos. ☑

*Filólogo y escritor

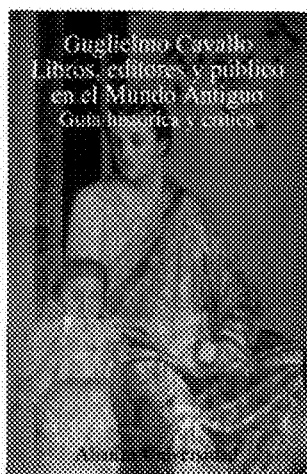
Artículo publicado en *Nueva Revista*, nº 58, agosto 1998, y reproducido gracias a su gentileza

PUBLICIDAD

Once libros sobre la lectura

Como toda selección, estos once libros sobre la lectura y sus aledaños se apropia de un orden que no hace sino delatar la dificultad de fijar los múltiples problemas que suscita una actividad que, para bien o para mal, en nuestros días ha alcanzado tal vez su mayor esplendor y su más áspera miseria. Un esplendor que se desplaza agobiado por su proximidad a la gloria póstuma, y una miseria que clava su significado en la banalidad del mercado editorial, rampante y feliz con su cuenta de resultados, pero al cabo también sometido al agobio de la velocidad, que es la negación extrema del hecho de leer. Once libros para suscitar un lugar de reflexión común, un espacio abierto a la controversia, convocados con ese espíritu de cortesía que, según nos recuerda Steiner, es una obsequiosidad del corazón. Once libros que no terminan en sus páginas, que palpitan y se multiplican en otros libros, en otras bibliografías, a través de un tejido sinuoso de relaciones y de imprevistas sugerencias y conexiones. Hay más libros (cada libro postula una biblioteca) y al lector le corresponde, si cree que el empeño lo merece, añadir a estos once los numerosos libros que faltan.

Francisco Solano



Guglielmo CAVALLO (director): *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica.* Madrid: Alianza, 1995. 171 pp.

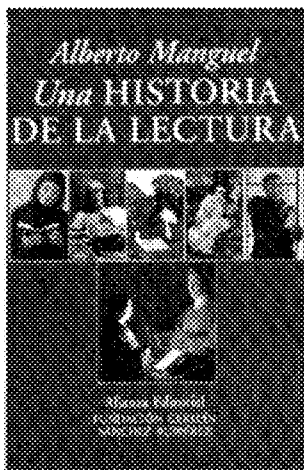
Este volumen pretende divulgar una parte muy importante de la historia del libro, la que atañe a la civilización grecorromana, con tres contribuciones muy diferentes y, a la vez, complementarias. La primera, escrita por E.G. Turner, "Los libros en la Atenas de los siglos V-IV a.C." nos indica que, aunque no estamos capacitados para seguir todas las fases que marcan el paso de la experiencia oral a una técnica de transmisión y recepción de la cultura escrita basada en el libro, no obstante, a través de testimonios coincidentes de pasajes literarios y de pinturas cerámicas, si es posible concertar que fue un cambio lento. Heródoto, el padre de la historia, todavía organizaba lecturas públicas de sus obras; en cambio Tucídides, de la generación posterior, ya no componía sus libros para declamarlos ante un auditorio, sino que confiaba en la escritura y, por tanto, en la meditación de los lectores venideros. La segunda contribución, de Tønnes Kleberg, "Comercio librario y actividad editorial en el mundo antiguo", se centra en el siglo III d.C., cuando aparece la filología como "disciplina intelectual autónoma" y la fundación de las grandes bibliotecas da paso

a una minoría suficientemente numerosa como para sostener una actividad editorial y una circulación de libros que, a la luz de los actuales sistemas de producción de libros, nos proporciona una primera organización libresca, con secretarios, correctores y bibliotecarios al servicio del mantenimiento de la educación. La última contribución, debida a Guglielmo Cavallo, que a su vez es el compilador del volumen, entra en la época del códice, en ese tiempo en que "el hombre tardoantiguo creía y aceptaba sólo cuanto estaba escrito en los libros y esta idea del libro estaba representada en el códice". En su conjunto, este libro es una defensa, nada nostálgica, sino más bien vigorosa, del libro como lugar de fijación de textos, como materialidad que se ve hoy sustituida por la "inmaterialidad" de los textos. Por tanto la pregunta que subyace en estas investigaciones es cómo van a cambiar los modos de leer.

Guglielmo CAVALLO Y Roger CHARTIER (directores): *Historia de la lectura en el mundo occidental.* Madrid: Taurus, 1998. 585 pp.

La vastedad de temas, de enfoques y el amplio espectro histórico que abarca este libro lo convierte, quizá, en una gran enci-





clopedia sobre la lectura. Grandes especialistas desmenuzan todos los aspectos posibles que, directa o indirectamente, se relacionan con la actividad de leer, desde los vocabularios de los verbos que significan “leer” y el nacimiento del público lector, hasta las razones primordiales en la actualidad de la necesidad de un porvenir para la lectura, pasando, entre otros aspectos, por el concepto de autoría, las sinagogas como “bibliotecas públicas” o la dudosa revolución en la lectura a finales del siglo XVIII. Pero es el propio director de la obra quien mejor expresa su contenido: “La historia de las prácticas de la lectura que este libro propone pretende cruzar esos diversos enfoques, esas diferentes maneras de entender el encuentro entre los textos y sus lectores. Una misma idea les ha reunido: apoyar mediante un estudio de las transformaciones de las maneras de leer la mirada novedosa que se puede echar sobre las evoluciones principales (culturales, religiosas, políticas) que han ido transformando a las sociedades occidentales desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días. Muy temprano, ya en el mundo griego, esas sociedades fueron sociedades de lo escrito, del texto, del libro. Pero la lectura no es una invariante antropológica sin historicidad. Las mujeres y hombres de Occidente no han leído siempre de la misma manera. Varios modelos han orientado sus prácticas; ‘varias revoluciones de la lectura’ modificaron sus gestos y costumbres. Nuestra obra tiene la pretensión de establecer el inventario de esos modelos y esas revoluciones, y de facilitar su comprensión.”

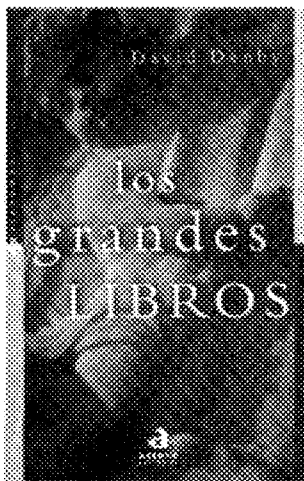
Alberto MANGUEL: *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza/Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1998. 396 pp.

A diferencia de la obra de Taurus, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, este libro de Alberto Manguel es, ciertamente, una historia de la lectura. Creador polifacético, viajero apasionado y, por supuesto, curioso lector, además de acreedor de numerosos y multidisciplinarios premios, Alberto Manguel ha escrito una de tantas posibles historias de la lectura. Al decir una de tantas, no queremos decir que

se trata de una historia arbitraria, sino que, frente a la magnitud del tema elegido (que abarca, claro está, 6.000 años de palabra escrita, desde las tablillas sumerias de arcilla al CD-ROM), el autor nos propone una *visión*, no por personal menos rigurosa, de la experiencia de leer a lo largo del tiempo. Para ello ha seleccionado, mediante algunas situaciones históricas y escenas representativas de la experiencia lectora, algunos de los aspectos más determinantes, como la condición de los lectores silenciosos, la lectura de imágenes, la lectura privada, el autor como lector o las guardas de los libros, entre otros. De este modo este libro (que, de pasada, conviene alabar igualmente por su serena, envolvente y muy notable seducción narrativa: está muy bien contado) tiene la virtud y el mérito de ofrecer una historia de la lectura desde dentro, con la incorporación de las propias experiencias del autor, su acceso a los libros, su labor como lector con Borges, a quien leyó en su casa en voz alta durante unos años y cuya experiencia transformó su concepción de la lectura, etcétera. A la vez, como complemento indispensable, esta obra contiene una serie de ilustraciones donde se verifica la incidencia de los libros y su lectura en todos los estamentos sociales y en las más diversas situaciones, desde escenas escolares de comienzos del siglo XV, donde se muestra la relación jerárquica entre maestros y alumnos, hasta una fábrica de tabaco en Cuba, donde se leía en voz alta a los trabajadores lecturas que abarcaban opúsculos políticos, libros de historias, novelas y colecciones de poesía tanto modernas como clásicas.

David DENBY: *Los grandes libros*. Madrid: Acento, 1997. 478 pp.

Aunque el título es un tanto pomposo, o tal vez demasiado entusiasta, el subtítulo del libro declara con más precisión su contenido: “Mis aventuras con Homero, Rousseau, Woolf y otros autores indestructibles del mundo occidental”. Hay que agradecer al autor, antes de nada, esa esperanza en la indestructibilidad de las grandes obras. Ni siquiera los más notables custodios de la cultura se atreven a tanto. Pero David Denby, crítico de la revista *New York*, tiene razones bien sobradas para expresarse así, y



su libro es un cabal testimonio de la influencia benéfica de la lectura sobre el espíritu, es decir, sobre la vida. “Leer los grandes libros –escribe Denby– puede parecer una solución extraña para una crisis de identidad o lo que aquello fuera. ¿Por qué no dedicarse a viajar o a cazar elefantes? ¿o perseguir a las jovencitas? ¿o vivir en un monasterio? Éstos son, a mi entender, los métodos tradicionales –al menos para los hombres– de abordar estos problemas. Pero yo quería aventura”. Después de trabajar toda una vida como periodista y crítico de cine, y de disfrutar con su trabajo, Denby se sentía en una creciente irrealidad fruto de los debates sobre la enseñanza universitaria en EE.UU. Y así, treinta después de matricularse por primera vez en la Universidad de Columbia, decidió volver a las aulas con el fin de leer de nuevo las grandes obras. Este libro es el fruto de un año como estudiante, escrito como un viaje, a veces peligroso, a veces sereno. Su decisión surge en un momento en el que la pretendida batalla ideológica sustituye al verdadero valor de la literatura al preguntarse, como dato superior al de la creación misma, si Shakespeare era un agente del colonialismo o Rousseau una parte del discurso hegemónico. Prolijo, excesivo, pero riguroso, consigue que la inmediatez de la lectura, esa “segunda” lectura que realiza en las aulas, se convierta en un antídoto contra esa penosa sensación de vivir inmersos en los medios de comunicación, es decir, tener información sin conocimiento, opiniones sin principios e instintos sin creencias.

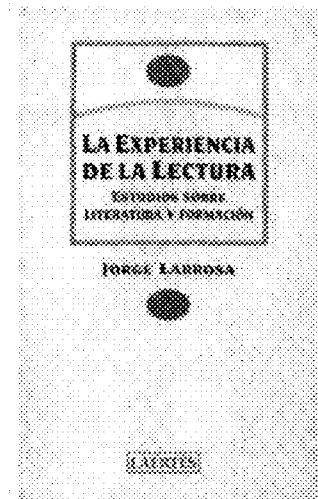
Jorge LARROSA: *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación.* Barcelona: Laertes, 1996. 494 pp.

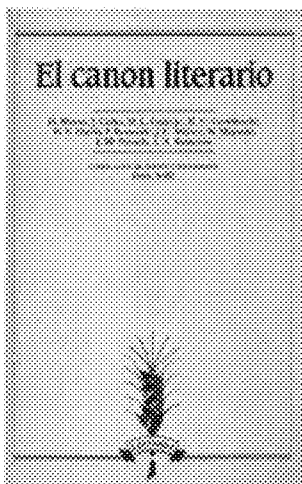
Profesor de Filosofía de la Educación en la Universidad de Barcelona, Jorge Larrosa parte del enunciado tantas veces citado de Gadamer: “...qué cosa sea leer, y cómo tiene lugar la lectura, me parece ser todavía una de las cuestiones más oscuras”. De ahí que, en su planteamiento inicial, considere la lectura como formación y la formación como lectura. “Pensar la lectura como formación –escribe– implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino

con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos trans-forma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos”. Siguiendo a Gadamer, que considera que dos personas, aunque enfrenten un mismo acontecimiento, no hacen la misma experiencia, Larrosa insiste en que no siempre la actividad de la lectura es una experiencia. Considera que el acontecimiento escapa al orden de las causas y efectos: “La experiencia de la lectura –dice–, si es un acontecimiento, no puede ser causada, no puede ser anticipada como un efecto a partir de sus causas, lo único que puede hacerse es cuidar de que se den determinadas condiciones de posibilidad: sólo cuando confluye el texto adecuado, el momento adecuado, la sensibilidad adecuada, la lectura es experiencia”. El proceso de aprendizaje, por tanto, se debe desarrollar desde una percepción abierta: “enseñar a leer no es oponer un saber contra otro saber (el saber del profesor contra el saber del alumno aún insuficiente), sino colocar una experiencia junto a otra experiencia. Lo que el maestro debe transmitir es una relación con el texto: una forma de atención, una actitud de escucha, una inquietud, una apertura (...) La función del profesor es mantener viva la biblioteca como espacio de formación”. Apoyándose en Platón, en Proust, en Foucault, en Benjamin, el profesor Larrosa se enfrenta a las operaciones pedagógicas encaminadas a controlar la experiencia de la lectura, y propone pensar la lectura como acontecimiento de la pluralidad, de la diferencia, como producción infinita de sentido.

Harold BLOOM: *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas.* Barcelona: Anagrama, 1995. 585 pp.

Pese a la polvareda levantada, este libro de Harold Bloom es, sobre todo, una defensa nada complaciente de la lectura, es decir, que sitúa a la actividad de leer en el máximo rigor de la inteligencia, despreciando cualquier otra forma de adaptación al medio. Por supuesto que muchas de sus afirmaciones, y en especial la lista de obras que incluye al final del volumen (que, por otra parte, fue más una exigencia de los editores, en





busca de los aspectos prácticos del libro, que una propuesta del propio Bloom) son controvertidas, y el mismo autor sería el primero en sorprenderse de que sus páginas se aceptaran sin réplica alguna. En cualquier caso Bloom, consciente de que quien quiera leer debe elegir sus propias lecturas, apuesta con toda impertinencia por una serie de autores que él considera imprescindibles, troncales en la historia de nuestra cultura occidental: “Este libro estudia –dice– a veintiséis escritores, necesariamente con cierta nostalgia, puesto que pretendo aislar las cualidades que convierten a estos autores en canónicos, es decir, en autoridades en nuestra cultura. El ‘valor estético’ se considera a veces más una idea de Emmanuel Kant que una realidad, pero a lo largo de toda una vida de lectura no ha sido ésta mi experiencia. Las cosas, sin embargo, se han desmoronado, el centro no se ha mantenido, y cuando uno se ve en medio de lo que solía llamarse el ‘mundo erudito’ sólo encuentra pura anarquía”. Su secuencia histórica comienza con Dante (excluye toda la Antigüedad) y concluye con Samuel Beckett, aunque sin seguir un estricto orden cronológico, y con la figura de Shakespeare como figura central del canon occidental. Bloom distingue tres partes bien diferenciadas: “La Edad Aristocrática”, que abarca desde Shakespeare y Dante a Goethe; “La Edad Democrática”, donde incorpora al primer Wordsworth y concluye en Tolstói e Ibsen; y “La Edad Caótica”, donde se encuentran Freud, Proust, Kafka, junto a Borges, Neruda y Pessoa.

Enric SULLÀ (director): *El canon literario*. Madrid: Arco/Libros, 1998. 313 pp.

Con el debate sobre el canon actualizado por Harold Bloom, esta compilación de textos se hacía necesaria para que dicho debate no quedara sólo como noticia cultural, es decir, que la importancia de un concepto de tan decisiva importancia no fuera trivializado por las modas culturales. Enric Sullà ha agrupado en tres grandes bloques temáticos (“¿Qué es el canon literario?”, “El canon literario a debate” y “Alternativas al debate”) aquellos textos que ofrecen el mayor rigor conceptual y un análisis en profundi-

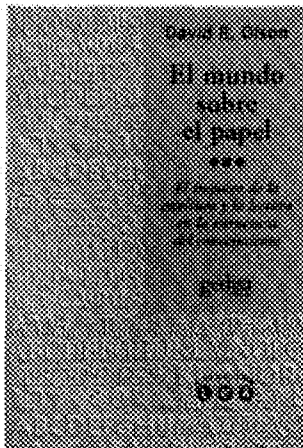
dad que proporciona al lector todas la posiciones para que él mismo pueda distribuir sus pasiones o su inteligencia a favor de unos y otros. “Etimológicamente, la palabra *canon* –nos recuerda Sullà– procede del griego *kanon*, que designaba en un principio una vara o caña recta de madera, una regla, que los carpinteros usaban para medir; luego, en un sentido figurado, pasó a significar ley o norma de conducta, es decir, una norma ética. Sin embargo, los filólogos alejandrinos utilizaron el término para designar la lista de obras escogidas por su excelencia en el uso de la lengua y por ello consideradas modélicas, es decir, dignas de imitación”. Hasta aquí el origen y uso del concepto de canon. Hoy en día, sin embargo, el debate no está en las listas propiamente dichas, que siempre suscitan todo tipo de recelos, sino en los criterios de selección; de ahí que, más que enzarzarse sobre nombres y obras, sea más positivo analizar cuáles han sido los criterios estéticos o de otro tipo utilizados. Wendell V. Harris, en su artículo “La canonicidad”, propone las siguientes funciones que nos permitirán extraer los criterios posibles: “1) proveer de modelos, ideas e inspiración, 2) transmitir una herencia intelectual, 3) crear marcos de referencia comunes, 4) intercambiar favores (en el sentido de que los escritores suelen ser decisivos en la formación de un canon prestándose atención entre sí), 5) legitimar la teoría, 6) ofrecer una perspectiva histórica, y 7) pluralizar (no limitándose a una tradición, es decir, practicando la política del reconocimiento)”. Junto a los diversos artículos, de Frank Kermode, de Jonathan Culler, del mismo Harold Bloom, que reproduce su “Elegía al canon” de su polémico libro, el volumen se cierra con un excelente trabajo de José-Carlos Mainer, “Sobre el canon de la literatura española del siglo XX”, y con una minuciosa selección bibliográfica a cargo de Enric Sullà.

Mortimer J. ADLER / Charles VAN DOREN: *Cómo leer un libro: Una guía clásica para mejorar la lectura*. Madrid: Debate, 1996. 415 pp.

Hacia la mitad del libro, en un apartado dedicado a la lectura analítica, los autores recogen el concepto de verdad sin que por



PUBLICIDAD



ello suponga que están haciendo extrañas concesiones, sino todo lo contrario: “Los libros –dicen– obtienen el beneplácito de la crítica y el aplauso popular casi hasta el extremo de mofarse de la verdad, y cuanto más descaradamente, mejor. Muchos lectores, y sobre todo quienes reseñan las publicaciones, utilizan otros baremos para enjuiciarlos; elogian o condenan los libros que leen por su novedad, su sensacionalismo, su atractivo, su fuerza o incluso el poder que poseen para crear confusión, pero no por la verdad que encierran, por su claridad o capacidad de aportar conocimientos. Quizá se haya llegado a tal situación debido a la existencia de tantas obras ajenas al campo de las ciencias exactas que muestran tan poca preocupación por la verdad. Nos aventuramos a pensar que si decir algo que es verdad, en cualquier sentido del término, volviera a constituir el interés fundamental, como ocurría antes, se escribirían, se publicarían y se leerían menos libros”. Con este libro, ya considerado una guía clásica sobre la lectura, los autores analizan, con un claro estilo, modélico desde el punto de vista de la mejor pedagogía, los distintos niveles de lectura, tanto la primaria, como la llamada de inspección, al tiempo que proponen los diferentes tipos de lectura, aplicados a la literatura imaginativa, a la historia, a las ciencias y las matemáticas, a la filosofía o a las ciencias sociales. En un último capítulo, “Objetivos últimos de la lectura”, además de exponer a qué pueden ayudarnos los buenos libros, incluye un apéndice con una lista de lecturas recomendadas que todos deberíamos leer y releer, y se cierra con una serie de ejercicios y pruebas, donde el lector puede verificar, si lo desea, la comprensión que obtiene en los diferentes niveles de lectura.

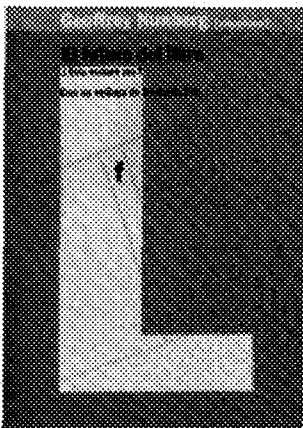
David R. OLSON: *El mundo sobre papel. El impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento.* Barcelona: Gedisa, 1998. 349 pp.

El autor plantea aquí una teoría que intenta formular dos líneas de interés que considera vinculantes: los cambios experimentados por los niños en su comprensión de la relación entre “lo dicho” y “lo significado” –cambios asociados con la lectura y

la interpretación de textos– y su interés con las posibles relaciones entre el protestantismo, la ciencia moderna temprana y la psicología racionalista. “¿No sería interesante, pensé –escribe el autor–, que esto demostrara que los cambios en los grandes movimientos sociales a comienzos de la Edad Moderna pudieran deberse a una alteración en la práctica y la comprensión de la lectura y la interpretación? ¿acaso Lutero, Galileo y Descartes compartieron una manera común aunque nueva de lectura, de relacionar lo dicho con lo significado? Pero incluso plantear tales cuestiones requería cierto análisis de lo que son los sistemas de escritura, cómo se relacionan con el habla, cómo son leídos, cómo esos modelos de lectura cambiaron, cómo los modos de lectura exigieron nuevas distinciones, nueva conciencia y nuevos modelos de pensamiento. Y finalmente, el tema anunciado en este libro: cómo la estructura misma del conocimiento fue alterada por los intentos de representar el mundo sobre el papel”. Con este propósito, David R. Olson analiza las seis creencias más arraigadas y compartidas respecto a la cultura escrita, creencias sobre las que algunos estudios han dejado caer más de una sombra de duda: “La escritura es la transcripción del habla”, “La superioridad de la escritura respecto del habla”, “La superioridad tecnológica del sistema alfabético de escritura”, “La escritura como órgano de progreso social”, “La cultura escrita como instrumento de desarrollo cultural y científico” y “La cultura escrita como un instrumento de desarrollo cognitivo, del mismo modo que lo era del desarrollo cultural”. Olson analiza un amplio espectro de materiales provenientes de la psicología evolutiva, la antropología social, la historia y la filosofía de la ciencia, y logra establecer la conexión entre ciencias cognitivas, escritura e historia de la cultura.

Geoffrey NUNBERG (compilador): *El futuro del libro.* Barcelona: Paidós, 1998. 314 pp.

Este libro nació de un congreso celebrado en el Centro de Semiótica y Estudios Cognitivos de la Universidad de San Marino. La cuestión sobre el futuro del libro plantea incógnitas que van desde la transformación

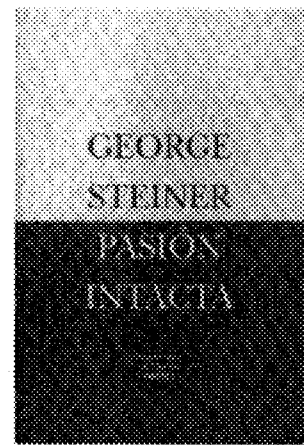


de las instituciones culturales dedicadas al almacenamiento y conservación de los libros, hasta cambios en los procesos cognitivos de la lectura y escritura que surge directa o indirectamente de la introducción y uso de las tecnologías emergentes para leer y escribir. Los diversos trabajos que reúne el volumen se preguntan cómo cambiará la estructura de los textos mismos, junto a los géneros y a las normas textuales influidos social y culturalmente. ¿Cómo afectarán los sistemas interactivos basados en textos para la escritura y la interacción como el World Wide Web y el MOO al desarrollo y la evolución de las normas textuales? ¿el libro como objeto material seguirá manteniendo parte de su valor simbólico, o se desvanecerá en el terreno de las entidades meramente virtuales? ¿nos permitirán las nuevas tecnologías considerar los textos antiguos bajo una nueva luz, descubriendo estructuras ocultas? Estas cuestiones son importantes para los investigadores de una amplia gama de campos: filósofos, lingüistas, semióticos, historiadores, psicólogos, expertos en nuevas tecnologías, por no mencionar autores, librerías, editores y demás profesionales interesados en la producción y distribución del libro tradicional. Por lo general, los visionarios de la informática ofrecen un futuro donde los libros impresos, las bibliotecas de ladrillo y cemento, las librerías y los editores tradicionales han sido sustituidos por instituciones y géneros electrónicos; donde la narrativa tradicional ha cedido todas sus importantes funciones al hipertexto o los multimedia; donde se han eliminado los límites entre los medios de comunicación y las disciplinas tradicionales; y donde la sociedad de letra impresa ha sido reemplazada por un orden discursivo más armonioso y equitativo. Los autores de estos ensayos sugieren lo contrario, pero no por ello dejan de sentir entusiasmo por las posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales. De ahí que anuncien que los cambios venideros no se producirán sin importantes modificaciones sociales y culturales.

George STEINER: *Pasión intacta*.
Madrid: Siruela, 1997. 505 pp.

En la actividad ensayística y crítica de George Steiner, la defensa de la lectura,

por encima de impacientes escuelas y valores extratextuales, es siempre un aspecto polémico con cierta dosis de ácida acritud. Para los lectores empedernidos, no obstante, esa acritud es más que benéfica, casi diríamos que es vital y necesaria. “Los ensayos y artículos contenidos en esta colección —escribe Steiner en la introducción a *Pasión intacta*— fueron escritos en un tiempo en el que el arte de la lectura y el *status* del texto se veían sometidos a una gran presión. Cada uno a su manera, movimientos como la “teoría crítica”, el “postestructuralismo”, la “deconstrucción” y el “posmodernismo” ponían en duda la relación entre palabra y significado, y “descomponían” no sólo el concepto de las intenciones de un autor —en relación con lo que éste quiere expresar—, sino la identidad misma de cualquier tipo de *autoritas* o individualidad creativa”. No todos los temas de los que se ocupa Steiner en este volumen caben bajo el epígrafe de una bibliografía sobre la lectura (dejando aparte, claro está, que siempre habla de textos y que su escritura, por tanto, es fruto de la lectura). Sin embargo este libro contiene en sus páginas una de las descripciones más hermosas e inteligentes (también, podríamos decir, más remotas para nuestros hábitos actuales) acerca de la naturaleza del lector. Siguiendo paso a paso, con todo detalle, el cuadro *Le Philosophe lisant*, de Chardin, convierte en palabras el magnífico retrato pintado en 1734. “El vigor de la memoria —escribe Steiner— sólo puede sostenerse allí donde hay silencio, el silencio tan explícito en el retrato de Chardin. Aprender de memoria, transcribir fielmente, leer de verdad, significa estar en silencio y en el interior del silencio. En la sociedad occidental de hoy, este orden de silencio tiende a convertirse en un lujo. Los historiadores de la consciencia (*historiens des mentalités*) tendrán que evaluar la contracción de nuestra capacidad de atención, la desaparición de la concentración producida por el simple hecho de que nos haya interrumpido el timbre del teléfono, por el hecho subordinado de que la mayoría de nosotros, salvo cuando actuamos con resolución estoica, contestamos al teléfono, no importa lo que estemos haciendo”. ☒



VII Congreso Nacional de ANA-BAD

Información y derechos de los ciudadanos. La confrontación entre teoría y realidad en el 20º aniversario de la Constitución de 1978.

Toledo, 22, 23 y 24 de abril de 1999.

El plazo de presentación de comunicaciones finalizará el 10 de marzo de 1999.

ANABAD
C/ Recoletos, 5. 28001
MADRID. Tel.
☎ 91 575 17 27
☎ 91 578 16 15

II Jornadas Andaluzas de Documentación

La Asociación Andaluza de Documentalistas (AAD) convoca las II Jornadas Andaluzas de Documentación bajo el lema "Nuevos mercados, nuevos usuarios". Se desarrollarán en Granada los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1999.

Ponencias y mesas redondas:

- Bloque 1: Nuevos retos profesionales.
- Bloque 2: Nuevos campos de conocimiento.
- Bloque 3: Tecnologías innovadoras.
- Bloque 4: El usuario del siglo XXI.

Los trabajos deberán versar sobre aspectos que estén relacionados con el lema y con los cuatro bloques temáticos de las Jornadas. Los autores deberán remitir el texto completo de su comunicación a la Secretaría de las Jornadas antes del 30 de abril de 1999. El Comité Científico, una vez hecho el proceso de selección, comunicará su decisión a los interesados, a partir del día 15 de junio. Las

comunicaciones aceptadas se publicarán en el libro de actas de las Jornadas, que se distribuirá al comienzo de las mismas. Los autores, una vez que les sea comunicada la aceptación de su comunicación, podrán hacer revisiones o actualizaciones en el texto de la comunicación si lo estimaran oportuno, debiendo entregar el texto definitivo en la Secretaría de las Jornadas antes del 31 de agosto de 1999. Información e inscripciones

Secretaría de las II Jornadas Andaluzas de Documentación. JADoc'99
Centro de Documentación Musical de Andalucía
Carrera del Darro, 29
18010 Granada
☎ 958 22 35 00
☎ 958 22 84 64
<http://www.sistelnet.es/aad/jadoc.html>
Asociación Andaluza de Documentalistas (AAD)
☎ 954 56 09 61
☎ aad@sistelnet.es

Asociación Andaluza de Bibliotecarios

"Marketing y evaluación: herramientas de gestión para la biblioteca pública"
Duración del curso: 12 horas

Lugares y fechas:

- Sevilla: días 15 (de 9,30 a 13,30 y de 16 a 20 horas) y 16 (de 19,20 a 13,30 horas) de enero de 1999.

Biblioteca Pública Provincial. C/Alfonso XII, nº 19.

- Granada: días 29 (de 9,30 a 13,30 y de 16 a 20 horas) y 30 (de 19,20 a 13,30 horas) de enero de 1999.

Centro de Documentación Musical de Andalucía. Carrera del Darro, nº 29.

Matricula: Asociados 8.000 Ptas.; No asociados 12.000 Ptas.

Asociación Andaluza de Bibliotecarios
C/Ollerías, 45-47, 3º D
29012 Málaga
☎ 221 31 88
☎ 260 45 29
☎ aab@grn.es

Gestión de la biblioteca en la era electrónica

Conferencia organizada por la Special Libraries Association (SLA) en colaboración con la Asociación Española de Información Científica (SEDIC), Doc6 y Cenfor International Books (Italia). Se celebrará en Barcelona los días 26 y 27 de febrero de 1999.

El idioma oficial será el inglés y no habrá servicios de traducción.

Información:

Special Libraries Association (SLA)
☎ 1 202 234-4700, ext. 649
☎ profdev@sla.org

Ayudas y Concursos de la Fundación Santa María

La Fundación Santa María ha publicado su programa de actividades para 1999.

Se ofertan ayudas para distintos proyectos desde "actividades de promoción de la mujer" hasta "bibliotecas básicas para sectores desfavorecidos", así como concursos de Literatura Infantil y Juvenil, de dibujo, etc.

Para recibir el programa:

Fundación Santa María
C/ Doctor Esquerdo, 125, 3º
28007 Madrid
☎ 91 573 02 99
☎ 91 504 01 35

Técnicas de Organización de Archivos y Documentos

Curso de postgrado organizado en colaboración de la

Associació d'Arxivers de Catalunya, la Universitat Autònoma de Barcelona i la Fundació Universitària del Bages.

Este curso está destinado a diplomados universitarios que quieran formarse con la finalidad de poder ejercer como técnicos medios en archivos.

Consta de 265 horas, de las cuales 165 son teóricas y 100 prácticas. Está previsto que se realice entre febrero y junio de 1999 en la sede de la Fundació Universitària del Bages en Manresa.

Más información:

☎ profdev@sla.org

Asesoramiento curricular en el ámbito de las estrategias de enseñanza y aprendizaje

Curso de postgrado organizado por la Universitat Autònoma de Barcelona, la Universitat Oberta de Catalunya y la Universitat Ramon Llull.

Se desarrollará entre el 16 de enero y el 5 de junio de 1999 repartido en cuatro módulos, dos de los cuales son a distancia.

Precio completo: 190.000 ptas

Precio por módulo: 45.000 ptas.

Información e inscripciones:

Sònia Sánchez Busqués
Departamento de Psicología de la Educación
Facultad de Psicología
Despacho B5-105
Universitat Autònoma de Barcelona
☎ 91 93 581 21 03
☎ 93 581 20 01
☎ www.servicom.es/fundacionsantamaría

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD